



SERIE Falso matrimonio

AJME WILLIAMS

1° Edición Abril 2021 ©Ajme Williams BEBÉ ACCIDENTAL

Serie Falso matrimonio, 2

Título original: Accidental Baby Traductora: Carmen Ruiz

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice

D /1	
Pro	വര
110	<u> </u>

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8 Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

<u>Epílogo</u>

Siguiente libro de la serie

Prólogo

Trina

Me he vuelto loca. Esa es la única manera de explicar mi actual situación. Hasta hacía unos días, era una persona cuerda y razonable que se desenvolvía según lo planeado. De alguna forma, se me había ido la cabeza, y ahora me encontraba metida en una cama en casa de Ryder Simms. No con él, pero aun así, estaba allí acostada, en lugar de estar en mi propio apartamento. Seguro que me había vuelto loca. Como una cabra.

Todo lo que hacía ese hombre era exasperante. Lo último era su reciente ducha. ¿Quién se duchaba a mediodía? Por lo visto, Ryder. Con un poco de suerte, se vestiría y se marcharía, y así podría quedarme en paz y tranquila. Los domingos eran para mí, para darme mimos como una buena siesta, entre otras cosas. Justo cuando me había ido a dormir, él abrió el grifo. Las cañerías gimieron hasta que el agua se asentó en un chorro constante.

Cuando ya me había acostumbrado al sonido de la ducha, él empezó a cantar. Pensé que eso era un tópico, pero era una realidad. Ryder cantaba mientras enjabonaba su... bueno, no, no iba a pensar en su cuerpo compacto y en forma, insoportablemente perfecto.

Cuando por fin cortó el agua, di las gracias a Dios y me di la vuelta en la cama para disfrutar de mi siesta. Podía sentir el sueño que comenzaba a invadir mi conciencia. Estaba a punto de alcanzar la felicidad, cuando el rasgueo de una guitarra hizo que me estremeciera. ¿En serio? ¿Ahora? ¿Nunca iba a dejar de sobar esa cosa vieja? Me puse la almohada en la cabeza e intenté respirar hondo para calmarme.

De pronto, empezó a cantar de nuevo.

¡Dios mío! No es que se le diera mal, pero, venga, Ryder, madura de una vez. Deja de fingir que eres una estrella del rock y búscate una vida de verdad.

Incapaz de aguantar más tiempo, salté de la cama y atravesé el pasillo para ir a su dormitorio. No me molesté en llamar, y entré de golpe para echarle la bronca.

—¿Siempre tienes que tocar esa maldita...? —El resto de la frase se me quedó atrapada en la garganta cuando me di cuenta de que Ryder estaba desnudo por completo. Estaba allí de pie, sosteniendo su guitarra, la cual no lograba cubrir mucho, en especial, ninguno de sus... atributos.

«No mires», pensé, pero mis ojos parecían tener vida propia y se clavaron en su cuerpo, en la guitarra que reposaba en su vientre, y más abajo.

«Santo cielo, ¿le estaba creciendo la polla?».

—¿Necesitas algo?

Sus palabras me hicieron prestar atención a su cara. Tenía una sonrisa de satisfacción mientras esperaba mi respuesta.

—Yo... eh... —Jesús, ¿qué le pasaba a mi cerebro? Estaba en un cortocircuito total.

Siempre consideré a Ryder muy sexy. Crecimos juntos, ya que yo era la mejor amiga de su hermana gemela, así que lo vi transformarse de un chico torpe a un rompecorazones adolescente, y luego a un hombre adulto y atractivo, pero nunca lo había visto desnudo, y aunque eso me molestaba, también me impresionaba. Su pecho era amplio y firme, y se deslizaba esbelto hacia sus caderas. Y su polla... oh, Dios, sí que estaba creciendo.

Él dejó la guitarra y caminó en mi dirección. Yo estaba en un estado de estupor cuando se puso frente a mí.

Pestañeé y al fin conseguí articular palabra.

—No importa —dije. Después, me di la vuelta y hui como si me estuviese ardiendo el pelo, lo que no me habría extrañado, a juzgar por el calor que sentía en mi piel.

Corrí a mi habitación, entré e intenté cerrar de un portazo, pero era una casa antigua, y los pomos solo se bloqueaban con una llave. Por supuesto, esta no aparecía por ninguna parte. No tenía ni idea de cómo seguía en pie el edificio, ya que todo estaba viejo y desgastado.

Me apoyé en la puerta y me pregunté por enésima vez qué hacía allí, viviendo con un hombre que me molestaba muchísimo. Un hombre cuyo cuerpo ahora sabía que era como una escultura de Miguel Ángel. Dios mío, estaba muy bueno. «No, no pienses en él de esa manera. Es molesto, ¿recuerdas?».

Un golpe sonó al otro lado de la puerta y yo salté y me dirigí al centro de la habitación. Me quedé callada, esperando que se fuera. Por supuesto,

era Ryder, que parecía vivir para fastidiarme.

La puerta se abrió y él entró. Al menos, se había puesto unos pantalones cortos deportivos, aunque su pecho aún estaba desnudo en todo su esplendor.

- —Tenemos que hablar —dijo.
- —Sí. ¿Qué tal si empezamos por la cuestión de que debería haber cerraduras en las puertas para que la gente no pueda entrar sin más? —dije, sintiéndome aliviada al recuperar la voz.
- —Tú no te molestaste en llamar cuando entraste en mi habitación señaló con bastante calma—. Podrías haber evitado verme desnudo si te hubieras tomado la molestia de llamar a la puerta.

Mierda. Él tenía razón.

—Estamos viviendo juntos por el momento. Incluso estamos casados. No puedes enloquecer solo porque me veas la polla. —Sus cejas se juntaron —. Has visto una polla antes, ¿verdad?

¡Ugh! Era irritante.

—Ah, ¿eso era? Me preocupaba que tuviera crecido un tumor.

Él me dirigió una sonrisa malvada.

—Estaba bastante crecida, eso es cierto.

«Oh, por el amor de Dios», pensé.

—Este matrimonio es de mentira, y eso significa que no hay sitio para desnudos. —Era hora de que yo pusiera los puntos sobre las íes. Necesitábamos orden. Reglas. Y necesitaba que Ryder las siguiera.

Él sonrió como siempre lo hacía cuando yo trataba de poner límites.

—Me gusta más mi versión de este matrimonio. Suena más divertido.

No tenía dudas de que su uso de la palabra diversión era para recordarme que él y todos los demás pensaban que yo era una estirada, pero para empeorar las cosas, mis partes femeninas estaban de acuerdo con él. Querían divertirse. Divertirse con Ryder. Traidoras.

Molesta por mi propia reacción, lo empujé.

—Sal de aquí.

Él se rio, como si yo fuera un animal salvaje al que le estaba pinchando.

- —Esta es mi casa —dijo.
- —Si estamos casados de mentira, la mitad es mía.

Sus ojos se entrecerraron.

- —¿Te has dado cuenta de que este matrimonio es falso solo cuando te beneficia a ti?
- —Todo es falso —le dije, deseando que se fuera antes de que deslizase mi lengua a lo largo de su pecho. Lo empujé de nuevo para asegurarme de que eso no ocurriera.

Me rodeó con sus largos dedos de guitarrista y me acercó a él. El calor de su cuerpo quemó mi piel.

—Esto no es falso. —Su gruesa polla me apretó el vientre, emborrachándome con la excitación, maldita sea.

Tragué con fuerza, sabiendo que estaba perdiendo la batalla. Estaba enfadada porque mis hormonas me traicionarían. Ryder era todo lo que no quería en un hombre. Poco ambicioso. Desconfiado de la vida. No se tomaba nada en serio, y en cambio vivía como un niño de ocho años dentro de un cuerpo de veintiocho.

Me dedicó otra sonrisa lenta y sabia.

—Creo que ya es hora de que pruebe a mi esposa de nuevo.

Mi cerebro dijo que no, pero mi cuerpo gritó: sí, sí, sí.

—Luchas contra mí en todo, Katrina. ¿Qué tal si por una vez te dejas llevar y vives un poco?

Maldita sea, me sentía impotente cuando me llamaba Katrina en lugar de Trina, como todos los demás.

Bajó la cabeza hacia mí y mi cuerpo se inclinó hacia él también. Sus labios se presionaron contra los míos, al principio suaves y tímidos. Tal vez tenía miedo de que lo mordiera, pero cuando no lo hice, aumentó la intensidad del beso. Sus labios eran firmes y minuciosos, como si planeara estar ahí todo el día.

Me quejé, en parte por placer y en parte por la molestia de no poder hacer otra cosa que aceptar su beso. No, no solo aceptarlo, sino participar plenamente en él. Ryder podía ser frívolo con la vida, pero iba en serio cuando se trataba de besar.

Su lengua se deslizó a través de las comisuras de mi boca, y pequeños cohetes se dispararon en mi cabeza mientras me regalaba largos y deliciosos golpes.

Gimió y, en un instante, me hizo caer en sus brazos. Tuve un momento de autoconciencia sobre mis curvas redondeadas, pero desapareció en el momento en que me acostó en la cama.

—Sabes tan jodidamente bien, Katrina... —Se sentó sobre mí, besándome de nuevo hasta que no pude respirar, y no me importó. Podía morir así y estar contenta por completo.

Me subió el vestido y me chupó el pezón sobre el encaje de mi sostén.

—Oh, Dios. —Me arqueé, sin poder hacer nada más que sentir.

Continuó su viaje hacia mi abdomen, y me bajó las bragas. En algún lugar de mi cerebro, sonó una alarma de advertencia, diciéndome que tenía que detenerme. Esto no debería estar sucediendo. Ryder era el hermano de mi mejor amigo. Me humilló en el instituto. Era un conquistador. No tenía ambición ni nada que ofrecerme, excepto fastidio e irritación. Mis hormonas le dijeron a mi cerebro que se callara y disfrutara del paseo.

Colocó sus hombros entre mis muslos y deslizó sus manos por debajo de mi trasero, levantando mis caderas hasta su boca.

—Te he querido así desde siempre —dijo bruscamente. Enterró su cara en mi coño. Grité mientras el placer se despertaba en un frenesí. Gimió, y la vibración del sonido envió ondas de choque por todo mi cuerpo. Cada neurona dentro de mí se había disparado. No podía creer que esto estuviera sucediendo. Y no quería que se detuviera.

Capítulo 1

Ryder

Una semana antes.

El bar solía estar lleno por las noches de lunes a viernes, pero no tanto como los fines de semana. La mayoría de las veces, se trataba de clientes habituales que se detenían después del trabajo para tomar un trago antes de volver a casa. Habiendo crecido en Salvation, conocía a casi todos los que entraban por la puerta. Conocía su historia familiar, su vida, sus problemas actuales y su forma de beber.

Conocía mejor que a nadie al trío que acababa de entrar. Mi hermana, Sinclair, mi mejor amigo y ahora cuñado, Wyatt, y la amiga de mi hermana, Trina, a la que conocía desde que tenía memoria. Me tomé unos segundos para observarlos, o más exactamente, a Trina, mientras se acercaban.

Trina era la mujer más impresionante de la ciudad. Era el sueño húmedo hecho realidad de cualquier hombre. Al menos, lo era para mí. Tenía un espeso y ondulado cabello rojo, que mis dedos atravesaban cada vez que tenía una sucia fantasía con ella. Sus inteligentes ojos grises parecían abarcarlo todo.

Tenía una lengua afilada que podía cortar a un hombre en pedazos, y que yo anhelaba silenciar con un beso febril. Su cuerpo era suave y con curvas en los lugares adecuados. Había pensado en ella desde que empecé a autosatisfacerme en el instituto. Últimamente, mis sucios pensamientos se centraban en follarme esas magníficas tetas suyas.

- —Parecéis los tres mosqueteros —dije cuando llegaron al bar—. ¿Será whisky o cerveza esta noche?
 - —Cerveza para mí —dijo Wyatt.
 - —Para mí también —asintió Sinclair.
- —Yo tres. —Trina se sentó al lado de Sinclair. Mientras servía la cerveza, la miré. Mientras que mi lujuria por Trina comenzó en el instituto, ella, por el contrario, pensaba que yo era poco menos que el barro de un estanque. Me trataba como un mosquito al que deseaba aplastar y hacer desaparecer.

No siempre había sido así. Cuando éramos más jóvenes, se mostraba más amable conmigo. Por un corto tiempo, pensé que tal vez yo también le gustaba. Y entonces, algo sucedió en nuestro último curso de secundaria que la puso en mi contra. Durante diez años, estuve tratando de averiguar lo que pasó o al menos cambiar su opinión de mí. Era el trabajo de mi vida resolver el rompecabezas de Katrina Lados.

- —¿Día difícil en la oficina? —pregunté, poniendo sus cervezas delante de ellos.
- —Lo de siempre —dijo Sinclair—, pero acabamos de tener una exitosa reunión sobre la reintegración del 4-H en las escuelas.
- —Como si hubiera alguna pregunta sobre eso —dije yo—. Derribaste a Stark. Reabrir un club no debería de ser nada para ti.

Sinclair se rio y yo estaba encantado de verla tan feliz. Verla feliz con Wyatt. Cuando me enteré de que se había quedado embarazada a los dieciocho años, me sorprendí y me asusté por ella. No sabía si estábamos tan unidos porque éramos gemelos o simplemente hermanos, pero hice todo lo que pude para ayudarla a superar la pérdida de Wyatt, que se había marchado sin decir una palabra, y a tener un bebé mientras asistía a la universidad. En mi mente, ella era una superheroína por haber logrado todo eso. Sabía que la mayoría de la gente sentía lo mismo por ella.

Era un gran contraste con lo que pensaban de mí. Nunca fui a la universidad. Cuando salí del instituto, conseguí un trabajo en el Salvation Station sirviendo mesas para apoyar mi sueño de triunfar con mi banda. Diez años después, seguía trabajando en el Salvation Station, ahora como camarero, y aunque mi banda tocaba regularmente, habíamos renunciado a los sueños de fama y riqueza. No es que me estuviera quejando. A decir verdad, estaba perfectamente satisfecho. Yo era muy querido, excepto por Trina, y disfrutaba de mi vida. Bueno, no de mi vida amorosa. En diez años, aún no había podido convencer a Trina de que me diera una oportunidad.

—Deberías haber visto a Wyatt y Sinclair —dijo Trina—. Se nota por qué Stark nunca tuvo una oportunidad con ellos.

Wyatt se encogió de hombros y dejó su cerveza después de darle un sorbo.

- —Sinclair es un huracán.
- —Vosotros dos hacéis un gran equipo —dije. Tampoco eran solo palabras. Ahora que estaban juntos, eran la pareja del momento.

Reactivaron la comunidad agrícola, unieron a todo el pueblo contra Stark, y lo hicieron mientras los dos dirigían un rancho de ganado, mi hermana trabajaba como teniente de alcalde y criaba a su hija de nueve años. Mi madre sospechaba que Sinclair tenía todos los genes de la ambición y yo tenía que estar de acuerdo. Yo tengo los de la amabilidad. Sinclair, como Trina, no aguantaba a los tontos. Yo pensaba que la vida era demasiado corta para dejar que un imbécil te la jodiera. Y no lo permitía. Si la gente era feliz y no hacía daño a nadie, no me importaba lo que hicieran.

- —¿Quién lo hubiera adivinado, ya que un falso matrimonio es tan fácil de llevar? —dijo Trina refiriéndose al inicio de la vida en común de Wyatt y Sinclair, que comenzó con un matrimonio de conveniencia. La parte legal del matrimonio era real, pero solo se hizo como un acuerdo de negocios.
- —El matrimonio de conveniencia no es fácil —dijo Wyatt—. Definitivamente fue más difícil que uno verdadero.
- —Oh, vamos. —Trina puso los ojos en blanco—. ¿Cómo pudo ser difícil? Los dos estabais locos el uno por el otro.
- —Eran dos vidas diferentes, cada una con su equipaje a cuestas argumentó Sinclair, llevándose el vaso de cerveza a los labios.

Trina sacudió la cabeza, incrédula.

- —Estás haciendo una montaña de un grano de arena. En serio, ¿por qué fue difícil?
- —Bueno, veamos. —Sinclair levantó un dedo—. Por ejemplo, estábamos mintiendo a todo el pueblo.
- —Incluidos vosotros dos —añadió Wyatt. —La única razón por la que lo hice fue porque todavía amaba a Sinclair y la quería de vuelta, pero no se lo dije.

Umm, un matrimonio falso para conseguir a la chica. Miré a Trina, preguntándome si alguna vez consideraría algo así. Rápidamente lo descarté. Era demasiado práctica y seria. Dudo que alguna vez creyera en el amor y en los cuentos de hadas. No, su príncipe azul tenía un fondo monetario de cinco y diez años, y una gran cartera de inversiones, no porque le importara el dinero, sino porque le importaba un tipo que pudiera planearlo todo con tanta antelación.

—Y mentí sobre Alyssa —dijo Sinclair sobre su hija, de la que Wyatt no supo que era el padre hasta hacía unos meses.

—Vale, así que tenías un paquete que se interpuso en el camino, pero si se tratara de dos personas a las que no les importaba un bledo la otra, apuesto a que sería pan comido —dijo Trina.

Sinclair puso los ojos en blanco.

—Excepto que la idea de un matrimonio de conveniencia es para que la gente piense que es real. Quienes están enamorados actúan como si se amaran. No es fácil fingir eso.

Trina frunció los labios.

—Claro que sí. Solo hay que poner los ojos en blanco al mirarse el uno al otro. —Ella me miró y pestañeó.

Le seguí la corriente y fingí desmayarme. Ella continuó.

- —Cogeos de las manos y llamaos Pookie.
- —¿Pookie? —pregunté alzando una ceja.

Ella se encogió de hombros.

—Lo único que digo es que no sería tan difícil fingir un matrimonio.

Personalmente, yo estaba del lado de Wyatt y Sinclair. Sabía que no era fácil para ellos, aunque sospechaba que el hecho de que se mintieran, primero él sobre sus sentimientos, y luego ella sobre su hija, pesaba algo. Aun así, no podía imaginarme fingir que amaba a alguien por quien no sentía nada.

De todas formas, decidí seguirle la corriente y ver si podía manipular la situación para que Trina tuviera que poner su dinero donde estaba su boca. Podía fingir estar casado con Trina, porque, claro, mis sentimientos no eran del todo falsos.

—Estoy de acuerdo. ¿Qué tan difícil puede ser? Como unos compañeros de habitación, ¿no? —Limpié la barra frente a Trina mientras dos clientes habituales se acercaban.

Ella abrió los ojos de par en par, sorprendida de que estuviera de acuerdo. Quería recordarle que ella era quien llevaba la contraria, no yo. Los dos hombres pidieron unas cervezas y se las serví.

- —Si te da algo que realmente quieres, no puede ser tan difícil pretender ser una pareja —dijo Trina cuando volví a acercarme.
- —No sabes de lo que estás hablando —dijo Sinclair, tomando un gran trago de su bebida.
 - —Creo que sería muy fácil —dije.

- —En serio, ¿cómo podrías fingir una relación? ¿Alguna vez has tenido una? —preguntó Wyatt.
- —Ay —dije en broma, aunque no del todo. Sí, sabía de mi reputación de conquistador, pero no me la había ganado. No era un Don Juán, a pesar de mi vasta experiencia en citas, por culpa de Trina. Ella era la culpable de todo. Si consiguiera que dejase de gustarme, podría seguir adelante, pero cada vez que intentaba verme con otra mujer, no podía dejar de pensar en ella. No era justo que saliese con nadie mientras suspiraba por Trina. Siempre me sentí como un idiota cuando, mientras me follaba a una de ellas, la imaginaba desnuda y llamándome por mi nombre para que me corriese.

Así que después de cada intento fallido de seguir adelante, tenía que terminar. El año pasado, me di por vencido, y no fue fácil pasar sin tener sexo, sexo real con una mujer. Si no lograba que Trina cambiara de opinión sobre mí, iba a terminar célibe y solo, excepto por mi mano y mis sucios pensamientos sobre follarme sus tetas.

Me encogí de hombros como si el comentario no me molestara.

—Creo que Trina tiene razón en este caso, pero si fue difícil para ti, estando enamorado de mi hermana, y ella loca por ti, entonces, ¿quién soy yo para decir lo contrario?

Wyatt me miró fijamente y luego se bebió su cerveza.

Pero Sinclair nunca dejaba una discusión sin terminar, un rasgo con el que contaba para ayudarme en mi búsqueda de un matrimonio de conveniencia.

—Apuesto a que no podrías hacerlo —afirmó.

Podía sentir el viento cambiando a mi favor. Estaba a punto de sugerirme que lo intentara. Si lo hacía bien, me sugeriría un matrimonio de conveniencia con Trina, lo que me daría la oportunidad de pasar tiempo con ella y con suerte descubrir qué abeja se le había subido al sombrero para que me odiara, y convencerla de que yo podría ser para ella.

Capítulo 2

Trina

A veces no entendía a Sinclair. Quiero decir, ¡en serio! ¿Por qué se preocupaba por su matrimonio de conveniencia con Wyatt? Era guapo, cien por cien atento y devoto con ella y Alyssa, y lo que había empezado como un falso matrimonio, era ahora real. Y ninguno de los dos me lo agradeció ni una sola vez, ya que fue idea mía que se casaran para asegurar su reclamación sobre la propiedad de la granja de su familia y trabajar para evitar que ese bastardo multimillonario, Simon Stark, usara tierras de cultivo para construir una prisión. Eso era digno de gratitud para mí.

Puse los ojos en blanco.

- —Oh, qué difícil debió de haber sido para ti vivir con el padre de tu hijo —le dije a Sinclair. Luego me dirigí a Wyatt—. Y vivir con la mujer que amas. Sí, muy difícil. vosotros dos no tenéis razón para quejaros. Os quedasteis con las tierras. Stark no está construyendo una prisión. Probablemente tenéis sexo todos los días y dos veces los domingos. Vuestro matrimonio es real. Todos ganan. Deberíais agradecerme que se me ocurriera un plan tan grandioso.
- —Ella tiene razón —dijo Ryder, mientras alcanzaba una botella de whisky y le servía un trago a un hombre sentado a dos taburetes de distancia.

Lo miré con recelo. Nunca me daba buena espina cuando él y yo estábamos en la misma onda.

Sinclair sacudió la cabeza y se rio. Me dio una palmadita en la mano, haciéndome sentir que me había perdido algo.

- —Has sido mi mejor amiga desde siempre, pero lo recuerdas mal. Sí, fue tu idea, y tal vez te debo un poco de gratitud...
 - —¿Un poco?
- —Tenemos mucho sexo —admitió Wyatt—. Incluso cuando era un matrimonio falso. Recuerda que bajo el árbol y sobre la mesa...

Las mejillas de Sinclair se enrojecieron.

—¡Wyatt!

- —¿Debería darle una paliza? —bromeó Ryder. A él no le había molestado que su mejor amigo y su hermana estuvieran juntos. Ryder nunca parecía molestarse por nada, lo cual era otra cosa que me hacía sospechar de él. Las personas afables tenían algo malo. No estaba bien ir por la vida sin que nada te afectase.
- —La cuestión es que la idea era muy inteligente. Todavía me sorprende que haya funcionado. —Sinclair sacudió la cabeza—. Feliz, pero sorprendido.

Presioné mi mano contra mi pecho, fingiendo ofenderme.

- —La idea era ingeniosa. Estás celoso de que no se te haya ocurrido a ti. Wyatt se rio.
- —Sabías que funcionaría —dije señalándole con el dedo.

Sacudió la cabeza y levantó las manos.

—Fui a ganarme la chica.

Ryder se acercó a la barra y me puso la mano en el hombro mientras miraba a su hermana y a su mejor amigo.

—No deberíais subestimar a Trina.

Me encogí de hombros, no me gustó el golpe de conciencia que me traspasó al tocarme. No tenía sentido cómo podía encontrarlo tan molesto y, al mismo tiempo, pecaminosamente sexy.

- —No necesito que me defiendas —dije. —La prueba está en el pudín, ¿verdad? Míralos. Felices y empalagosos. Por propia decisión, están teniendo mucho sexo. No puedo creer que ese falso matrimonio haya sido una dificultad para ti.
- —Vale, entonces ¿por qué no pruebas que Wyatt y yo no fuimos una casualidad? —dijo Sinclair, arqueando una ceja.

Solo podía observarla, sin estar seguro de adónde quería llegar.

- —Apuesto a que no podrías estar falsamente casado con alguien ni siquiera por un mes. De hecho, me sorprendería que pasaras una semana sin salir corriendo y gritando. —Ella sonrió y levantó su cerveza como para poner un signo de exclamación en su comentario.
 - —Sería pan comido si tuviera una buena razón, como vosotros dos.
- —Aunque tu vida dependiera de ello, no creo que pudieras hacerlo. Sinclair terminó su cerveza.
- —Sé que podría, y lo probaría, pero no hay nadie tan loco como para aceptarme, sobre todo, por nada a cambio.

Sinclair se volvió hacia mí con esa mirada en sus ojos que decía que debería retirarme. A esa mirada le solía seguir un reto que me metía a mí, a ella o a los dos en problemas.

—Bien, hagamos esto interesante. Si no puedes seguir casado durante un mes, tienes que dar mi discurso en el concierto del Día de la Cosecha — dijo.

Mis tripas se estremecieron ante la imagen de estar de pie y hablando a todo el condado. Para mí, hablar en público era peor que la muerte. Había demasiadas cosas que podían salir mal. Podía quedarme en blanco y olvidar lo que se suponía que debía decir. Podía olvidarme de vestirme y terminar frente a todos desnudo. El público podía abuchearme o, peor aún, reírse de mí. No. Hablar en público no estaba en mis planes.

Así que la respuesta debería haber sido no. Y aun así, no había forma de que pudiera perder esta apuesta. ¿Cómo de difícil podría ser vivir con un hombre durante un mes en un falso matrimonio? Incluso yo, que no toleraba a los tontos y a los imbéciles, podía soportar un matrimonio de conveniencia. En serio, ¿quién no podría hacerlo con la motivación correcta?

- —Eso es un poco unilateral. ¿Qué obtengo si gano, además de no tener que hacer tu trabajo por ti? —Sabía que Sinclair no tenía nada que quisiera tanto como para incitarme a aceptar la apuesta.
 - —Te devolveré el libro.

Ah, diablos. Me arriesgué a echar un vistazo a Ryder. Él y el libro y mi humillación de los últimos diez años estaban entrelazados. Por suerte, estaba poniendo una copa de vino frente a otro cliente y no la escuchó.

- —Si ganas, te devolveré el libro y podrás destruirlo como quieras concluyó Sinclair.
 - —¿Qué libro? —preguntó Wyatt.
 - —Cuando me enteré de que estaba embarazada...
- —Detente. Nunca debes hablar del libro. —Prácticamente presioné mi mano sobre su boca para callarla.
- —¿Qué libro? ¿Qué me he perdido? —preguntó Ryder, volviendo junto a nosotros.
- —No hablamos de eso. —Miré a Sinclair, que sonrió mientras pasaba su vaso de cerveza vacío a Ryder, que lo cogió y lo rellenó.

Dios, haría cualquier cosa para recuperar ese libro. Quería quemarlo. Deshacerme de todas las pruebas que demostraban que alguna vez existió. Incluso solo de pensarlo me devolvía el calor de la ira y la humillación de que Ryder usara el libro para avergonzarme. Se había ganado mi eterno desprecio por ello.

Pero no. ¿Un falso matrimonio para recuperar mi libro? La idea era una locura. Por supuesto, no podía admitirlo. Tenía que encontrar una buena razón para escabullirme de esta propuesta.

—Todavía no hay nadie lo bastante loco como para participar en esta prueba —dije. Por una vez, mi reputación de ser una tocapelotas trabajaría a mi favor. No había ningún hombre en Salvation que quisiera estar casado conmigo, aunque fuese un matrimonio fingido.

—Lo haré.

Me giré hacia Ryder. El último ser con quien quería pasar el tiempo, y mucho menos estar casada, era Ryder.

—No seas ridículo. —Le hice señas para que dejara de hacer comentarios, deseando que se fuera a otro sitio.

Se encogió de hombros, pero vi un destello de fastidio en sus ojos.

- —Solo intento ayudarte a recuperar tu libro.
- —De todas las personas con las que puedas vivir durante un mes, no puede haber nadie más fácil que Ryder —dijo Sinclair.

Estaba equivocada en eso.

- —No le importará de qué manera está colocado el papel higiénico o dónde apretar la pasta de dientes. Apuesto a que se acoplará a todo.
- —¿Hay una forma correcta de colgar el papel higiénico? —preguntó Ryder inexpresivo.
- —Te has vuelto loca —dije, deseando un vaso de whisky. Demonios, quería la botella entera.
- —Recuerdo haber dicho que un matrimonio de conveniencia era una locura cuando nos propusiste la idea a Ryder y a mí. ¿Cuál es el problema? ¿Demasiado duro a pesar de ser falso? —Sinclair se burló de mí.

Maldita sea. Estaba probando sus argumentos. Seguramente había alguien más con quien podía hacer esta estúpida apuesta. Registré el bar con rapidez, sin éxito. La mayoría de los hombres eran casados. Y los demás, demasiado viejos.

—Ah, déjala en paz —dijo Ryder.

Por un momento, quise darle las gracias por salir en mi rescate.

—Es demasiado estirada para un juego como este —concluyó.

Me quedé boquiabierta.

—¿Estirada?

Él asintió con la cabeza.

—Lo digo en el buen sentido.

Apreté la mandíbula.

- —¿En el buen sentido?
- —Creo que lo que quiere decir es que vas en serio. No te gustan las cosas frívolas o espontáneas —dijo Sinclair, en un claro intento de ayudar a su hermano.
 - —¿No crees que soy espontánea? —Volví mi mirada hacia ella.

Ryder resopló.

—No. Y tampoco divertida —dijo en voz baja mientras se alejaba para atender a un cliente.

Me ardían los ojos, porque el chiste dolía y aun así no estaban equivocados. Yo iba en serio. La vida era un desorden que necesitaba gente seria y concentrada para evitar que se saliera de control.

- —¿Sabes?, tal vez si fueras más serio, no estarías atascado atendiendo un bar y rasgueando tu vieja guitarra en Salvation —le dije.
- —¿Por qué te metes con Ryder? —dijo el señor Bigalow mientras Ryder le servía su whisky habitual.
- —No te enfades, Trina —dijo Sinclair—. Ya sabes cómo le gusta pincharte.
- —¿Crees que no soy divertida? ¿Crees que debería ir por la vida como él? —apunté mi pulgar hacia Ryder—. ¿Sin una sola preocupación en el mundo? ¿Sin planes para el futuro? ¿Atendiendo una barra a los ochenta años, y aporreando su vieja guitarra porque no puede permitirse el lujo de jubilarse?

Sinclair frunció los labios.

- —Serían perfectos el uno para el otro —le dijo a Wyatt.
- —¿Por qué? —preguntó él.
- —Sí, ¿por qué? —le exigí.
- —Bueno, tienes razón, a Ryder le vendría bien un poco de planificación centrada en su futuro, y tú le ofrecerías eso.
 - —Lo que necesita es una patada en el...

- —, pero tú estás demasiado lejos en la otra dirección. Estás tan obsesionada con el orden y el control, que te pierdes la alegría de la espontaneidad. Él podría ayudarte con ello.
 - —¿Puedo ayudar con qué? —preguntó Ryder al regresar.
 - —Vosotros dos podríais equilibraros mutuamente —dijo Sinclair.

Ryder sonrió, pareciendo intrigado.

- —Oh, ¿en serio? ¿Qué vas a equilibrar para mí, Katrina?
- «¿Por qué estaba usando mi nombre completo?», pensé.
- —¿Tu cara?
- —Vosotros dos sois opuestos. Ella podría hacerte más responsable, y tú podrías ayudarla a divertirse.
 - —Sé algo sobre la diversión —dijo, guiñándome un ojo.
 - —Esa es la idea más tonta que he oído jamás.

Ryder se inclinó hacia adelante.

—¿Qué eres… una cobarde?

Me acerqué a él. Podía ver el iris de sus ojos azules.

—Eres un imbécil.

Su mirada cayó en mis labios haciéndome temblar. Me miró a los ojos otra vez.

—Y tú estás de mierda hasta arriba.

Capítulo 3

Ryder

- —De acuerdo, juego limpio, chicos —dijo Sinclair en respuesta a mi comentario a Trina. Tal vez lo que dije fue un poco exagerado, pero Trina, a pesar de todo su entusiasmo, estaba siendo una cobarde. Claro, este desafío era una tontería, pero también revelaba lo tensa y carente de humor que era. No podía experimentar la alegría básica de hacer una locura.
- —Esto es una estupidez. Una idea descabellada. Todos estáis locos. Trina nos miró a cada uno de nosotros y luego tomó un largo trago de su cerveza.

Me encogí de hombros y me enderecé, alcanzando el vaso de Wyatt para rellenarlo.

- —Acabas de darle la razón —le dije a Trina.
- —No lo he hecho —dijo ella.
- —Claro que sí. Lo que quieres decir es que es fácil fingir que estás casado, pero te estás inventando una excusa tras otra, porque en realidad, no puedes hacerlo. Es demasiado difícil para ti. Supongo que no es tan sencillo después de todo. Tienes que aguantar o callarte. —Me sentía triunfante cuando le devolví a Wyatt su vaso.
 - —¿Y crees que podrías hacerlo? —me preguntó Trina.
- —Claro que podría. —Le dirigí una sonrisa que decía que sería pan comido. Vale, no exactamente. Trina era una mujer espinosa. Estaba seguro de que sería un reto fingir estar casado con ella, pero era un desafío que estaba ansioso por cumplir.
 - —¿Crees que podrías vivir conmigo durante un mes? —me tentó.
- —Sé que podría. No me asustas, Katrina. —Me encantaba la forma en que sus ojos azules brillaban con sorpresa cada vez que la llamaba por su nombre real.
 - —Ella me asusta a veces —murmuró Sinclair a su cerveza.
 - —¿Qué? —Trina se giró hacia Sinclair, quien se encogió de hombros.
- —Tal vez ella no está a la altura del desafío. Su granja no está en juego
 —ofreció Wyatt. No estaba seguro de si estaba incitando a Trina o

ayudándola a dejarla libre.

—¿Así que te casaste conmigo por la granja? —le dijo Sinclair—. Pensé que habías dicho que te casaste falsamente conmigo para conseguirme.

Él le sonrió y le frotó la espalda.

—Fingí casarme contigo para ganarte. Es cierto, los matrimonios de conveniencia son una locura, pero está claro que Trina no está loca por Ryder, así que necesita un incentivo mayor.

Sinclair dirigió su atención hacia mí.

—¿Cuál es tu incentivo?

Consideré decir la verdad: hacer que Trina me viera bajo una nueva luz más positiva. Y tal vez darme la oportunidad de mostrarle cuánto la quería, pero estaba seguro de que eso la asustaría todavía más.

Antes de que pudiera responder, intervino Wyatt.

—Si puede hacerlo, le regalaré la vieja guitarra de acero de mi abuelo.

Silbé mientras el trato se ponía aún mejor. Había codiciado ese instrumento desde que lo vi por primera vez una de las pocas veces que toqué en la casa de Wyatt de niño.

- —Definitivamente, merece un hogar donde la amen y la respeten —dije
 —. Es una maldita tragedia que esté acumulando polvo.
- —¿Y qué pasa si pierde? —preguntó Trina. Le sonreí, sabiendo que deseaba algún tipo de tortura medieval.
- —¿Qué tal si tiene que escribir una canción y decirnos lo equivocado que estaba? —dijo Sinclair—. Podría cantarla en el Festival de la Cosecha.

Trina puso los ojos en blanco.

- —Eso no suena como un castigo.
- —Algunos dirán que vivir contigo es suficiente castigo —bromeé.

Wyatt y Sinclair soltaron un suspiro a la vez.

Trina me miró fijamente.

—Aunque no para mí. Lo es, pero con ansias. —Le guiñé un ojo y luego me dirigí al otro extremo de la barra para rellenar las bebidas. No podía decidir si todavía estábamos debatiendo un hipotético matrimonio falso o si estábamos negociando los términos, pero yo era un hombre paciente, y podía seguir así hasta que Trina admitiera que estaba equivocada sobre lo difícil que podía ser un falso matrimonio, lo cual parecía improbable, o a que aceptara la apuesta, lo cual también parecía

improbable. Tenía curiosidad por ver qué lado ganaba. Con suerte, se decantaría por la apuesta. Puede que ganase la chica y la guitarra. ¿Quién iba a pensar que tal oportunidad caería en mi regazo en una tranquila noche de entresemana en la Estación de Salvation?

Cuando terminé de servir a los clientes, volví al grupo.

—Entonces, ¿qué se ha decidido? ¿Nos vamos a casar falsamente, Katrina?

Ella nos miró a todos como si tuviésemos un tercer ojo.

- —Estáis todos locos. No puedo creer que estemos hablando de esto.
- —Oye, tú eres la que tuvo esta idea —dijo Sinclair, levantando las manos en señal de rendición.
- —Para que Wyatt mantenga su granja y tú te salieses con la tuya —dijo Trina exasperada.
 - —La motivación no está en duda —dijo Wyatt.
- —Él tiene razón —acordó Sinclair—. Dijiste que sería fácil ser un casado falso, y sigues manteniendo esa opinión a pesar de que tanto Wyatt como yo dijimos que no era tan simple como creías. Así que lánzate. Demuestra que estamos equivocados.

Los ojos de Trina se entrecerraron al mirarme. Traté de mantener la calma. Esperaba parecer indiferente a su decisión, aunque por dentro rezaba para que aceptara la apuesta. Ya me la imaginaba en mi casa. En mi cocina. En mi cama. La sangre se concentró en mi polla con ese pensamiento. Gracias a Dios que estaba detrás de la barra.

—Bien. Será pan comido. —Trina le extendió la mano a Sinclair para sellar la apuesta.

«¡Sí!», yo brinqué por dentro.

—Tal vez deberíamos brindar por ella. —Saqué cuatro vasos de chupito y vertí el whisky de la estantería superior en cada uno.

Wyatt silbó.

- —Vamos a por lo bueno.
- —Hay que contar, ¿vale? —dije, y le di un vaso a cada uno mientras cogía otro para mí.
 - —Por el matrimonio falso —propuse saludando a Trina.
- —No estamos haciendo una ceremonia, ¿verdad? —preguntó—. Quiero decir, vosotros dos estabais legalmente casados, aunque fuera un matrimonio falso. No voy a hacer eso.

—No, todo puede ser fingido —dijo Sinclair.

Trina parecía que estaba masticando comida en mal estado mientras levantaba su bebida y bebía con nosotros.

- —Puedes mudarte mañana cuando salgas del trabajo. Estoy libre y puedo ayudarte —dije, alcanzando su vaso.
 - —Me gustaría otro —dijo Wyatt, mostrando el suyo vacío. Sinclair lo miró.
 - —Entonces podemos ir al roble. —Guiñó un ojo.
- —Nada de hablar de sexo delante del hermano —dije. Había sido una revelación aprender las cosas que Wyatt le había hecho a mi hermana bajo ese árbol en la propiedad de mis padres. No supe de su relación hasta que Sinclair me dijo que estaba embarazada después de que Wyatt se fuese. No me importaba su relación, aunque al principio fue raro pensar en mi mejor amigo y en mi hermana como algo más que amigos, pero los quería a ambos y quería que fueran felices. Después de diez años de separación y un falso matrimonio, finalmente lo eran, pero aun así, no necesitaba saber sobre su vida sexual.
 - —¿Mudarse? ¿De qué estás hablando? —preguntó Trina.
- —Los casados falsos viven juntos. ¿No es así? —me dirigí a Sinclair y Wyatt para confirmarlo.
 - —Lo hacen —confirmó Sinclair, con una sonrisa pícara en su cara.

Me volví hacia Trina.

- —Tengo mucho espacio.
- —Un momento. —Trina comenzó a retroceder—. ¿Por qué tengo que mudarme con él?
- —Porque es tu falso marido —dijo Sinclair—. Los casados, incluso los falsos casados, viven juntos.
 - —¿Por qué no puede él mudarse a mi casa?
- —En primer lugar, tienes una sola habitación —dije—. Y, en segundo lugar, seamos sinceros, no crees que me merezca vivir allí, pero si me quieres en tu cama, ahí estaré. Me sacrificaré por la causa.
 - —Espera, no tenemos que compartir la cama, ¿verdad?

Traté de no ofenderme porque la idea de dormir conmigo le pareciese tan desagradable.

—Me pondré un pijama —me burlé—. Normalmente no lo hago, pero si eso te facilita quitarme las manos de encima...

- —Cállate, Ryder —dijo Trina—. No voy a compartir la cama contigo.
- —Tenía una cama de soltera cuando estaba falsamente casada con Wyatt —dijo Sinclair.
 - -Excepto que no dormiste en ella -le recordó Wyatt.
 - —A veces sí —replicó ella.
 - —No, si yo podía evitarlo —dijo él alzando las cejas.
- —Caray, vosotros dos necesitáis ir a casa —Puse los ojos en blanco y miré a Trina—. Tengo un segundo dormitorio. ¿Qué vamos a hacer? ¿Yo en tu cama, o tú en tu propia cama en mi casa? —Sabía cuál sería su respuesta, aunque deseaba que dijera que su elección fuese la primera.

Trina gimió y sacudió la cabeza.

—Bien. En tu casa.

No parecía feliz con esto, pero estaba bien. Con ella en mi casa, aislada en un par de acres de propiedad, tenía el escenario perfecto para cortejar a mi falsa esposa para que me diera una oportunidad.

Capítulo 4

Trina

Hay algo muy malo en mí, pensé mientras ponía una caja llena de libros y otros cachivaches personales en el maletero de mi coche.

Sinclair colocó mi maleta al lado.

—No te quejes, Trina. Después de todo, ¿cómo puede ser de difícil un falso matrimonio?

Odié que siguiera diciendo eso. La verdad era que iba a ser insoportablemente duro. ¿Treinta días con Ryder? ¿El hombre que me avergonzó públicamente? Vivía para hacerme rabiar. Iba a ser el mes más duro de mi vida, pero no iba a admitirlo.

- —No sé dónde está el problema. Solo voy a pasar el rato en casa de Ryder durante un mes. Cuando termine, recuperaré mi libro. —Me encogí de hombros como si no fuera gran cosa, aunque estaba segura de que debía de tener un tumor cerebral o algo así por haber aceptado este loco plan. Intenté concentrarme en lo que obtendría cuando terminara; el libro de la humillación.
- —Todo el mundo va a emocionarse al saber que tú y Ryder estáis casados. Personalmente, creo que el pueblo pensaba que se quedaría soltero para siempre.
 - ---Espera, ¿qué? ---Extendí la mano para evitar que volviera a mi casa.
 - Este es un pueblo pequeño. La gente sabrá que estás casada.
- —Eso no era parte del trato —balbuceé—. Dijiste que solo tenía que fingir que me casaba y entonces yo conseguiría el libro.

Los ojos de Sinclair se entrecerraron.

—Actúas como si Ryder fuera un leproso.

Para mí lo era, pero no podía decírselo. Sinclair y Ryder estaban muy unidos. Más que la mayoría de los hermanos. Tal vez era porque eran gemelos. No es que yo entendiera de esas cosas. Yo era hija única. Apenas tenía padres, mucho menos hermanos.

—Somos como el aceite y el agua, ya lo sabes. Esto es nada más que una apuesta. Sé que ahora estás toda enamorada de Wyatt, y que los dos

queréis repartir todo el amor como si fuera purpurina, pero Ryder y yo no terminaremos como vosotros. Él es el...—Preferí no decirle que era la última persona con la que acabaría.

- —¿Él es qué? ¿Divertido? ¿Amable? ¿Dulce? ¿Fácil de manejar?
- —No es mi tipo.

Sinclair resopló.

- —Ningún hombre es tu tipo, Trina —dijo antes de girarse hacia mi apartamento.
 - —¿Qué significa eso? —Traté de no sentirme herida por su comentario.
- —Significa que tus requisitos para los hombres, para tus amigos, son tan altos que casi nadie puede cumplirlos.
- —Yo no soy así —¿Lo era? Claro, no aguantaba a ningún imbécil, pero no era tan exigente como para no tener amigos.

Los ojos de Sinclair se suavizaron cuando me miró.

- —Lo eres. No me malinterpretes. Creo que eres una amiga estupenda. Eres leal y firme. Le arrancarías los ojos a cualquiera que fuese en contra de alguien que te importa, pero hay mucha gente que es digna de tu amor y amistad a la que rechazas.
 - —¿Estamos hablando de Ryder?
- —Entre otros. Mira, sé que Ryder tiene una forma relajada de ir por la vida, pero él está ahí cuando hace falta.
- —Él te ama. Eres su hermana, así que por supuesto que te apoyará en todo momento —señalé—, pero no se queda con ninguna de sus novias. Este pueblo está lleno de corazones que él ha roto.

Ella alzó una ceja.

- —¿Es eso lo que te preocupa? ¿Que te conviertas en una muesca en su cama?
 - —No —dije demasiado rápido.
- —Ryder no es un rompecorazones. Es un joven que disfruta del sexo como todos y como la mayoría de los chicos de su edad. Solo porque no haya encontrado una mujer con la que comprometerse, no significa que esté en contra de las relaciones.
- —No estás diciendo que soy la mujer adecuada. —Ahora sabía que solo estaba jugando conmigo.
- —Estoy diciendo que es injusto juzgar a un hombre soltero solo por serlo. ¿Quién sabe? Tal vez descubras que hay algo más en él.

Respiré hondo.

- —Eso no sucederá. Él no es mi tipo y yo no soy el suyo.
- —Yo no estaría tan segura. —Movió las cejas.
- —Yo sí.

Me miró decepcionada.

- —A veces pienso que un buen revolcón con mi hermano podría ayudarte a relajarte. Seguro que los dos tenéis tensión sexual retenida.
- —¡No la tenemos! —Tal vez había algo en el agua que me había vuelto loca para aceptar este trato, y que a Sinclair le hacía decir cosas ridículas.

Se rio y me rodeó con su brazo.

—Venga, falsa señora Ryder Simms, vamos a llevarte a tu nuevo hogar.

La miré fijamente, pero me rendí. Me subí a mi coche, Sinclair se subió al suyo y nos fuimos a casa de Ryder. Al salir del centro de la ciudad, me di cuenta de que mi vida cotidiana iba a cambiar. Tal vez no en el trabajo, pero sí el resto de ella. No podría pedir comida para llevar ni pedir a domicilio en el restaurante chino. No podría ir al centro caminando si se me olvidaba algo, aunque rara vez lo hacía. Mi paseo matutino por la plaza del pueblo lo haría ahora en las afueras.

La casa de Ryder estaba lejos del ajetreo de nuestro pequeño pueblo. No estaba en el campo como las granjas, pero sí distaba del pueblo varios acres. Allí todo estaría tranquilo y solitario. Bueno, excepto por Ryder, pero él no era mi idea de una buena compañía.

Gemí y di una palmada en el volante. ¿Por qué había aceptado esta estúpida apuesta? Por orgullo, por supuesto. ¿Cómo era aquello? ¿El orgullo va antes de la caída? Seguro que me esperaba una buena caída al aceptar esta apuesta. Tenía que concentrarme en lo que obtendría cuando todo esto acabase: mi libro.

En aquella ocasión, ese libro había sido el motivo por el que mi yo racional se tomó unas vacaciones. No me gustaban los sentimientos ni las cosas floridas y femeninas, pero ese libro sugería que en ese momento sí me gustaban. Lo había creado cuando Sinclair descubrió que estaba embarazada. No me dijo que Wyatt era el padre, solo que el padre de su bebé la había abandonado.

Estaba muy asustada y preocupada. Aunque nunca había estado embarazada y sola, sabía lo aterradora que podía ser la vida cuando se perdía el control sobre esta. Quería animarla y ayudarla a darse cuenta de

que no estaba sola. Así que preparé un libro con dibujos de cosas tontas como hadas y unicornios, y páginas de poemas que pensé que eran dignos de Emily Dickenson, pero al echar la vista atrás, me daba escalofríos.

En mi defensa, el libro funcionó. A Sinclair le encantó. Incluso le puso a su hija el nombre de una de las hadas que aparecían en él, Alyssa. Me dijo que le ayudaba a sentirse amada y apoyada, así que sentí que había valido la pena ser vulnerable y dejar salir mi ternura interior. Eso fue, hasta que Ryder consiguió el libro. Dios, incluso ahora, mis mejillas ardían de vergüenza y rabia por eso.

Podía recordar la humillación como si fuese ayer, aunque había, pasado ya diez años. Sinclair volvía de la universidad y la arrastré al Festival de la Cosecha como otra forma de intentar animarla. En ese momento, la idea de ver a su hermano Ryder no me molestaba. La verdad era que lo deseaba como lo deseaban todas las adolescentes desde que estábamos en la secundaria.

Eso nunca salió a relucir. Después de todo, era el hermano de mi mejor amiga. Aunque el código de chicas dictaba que no podía codiciar al hermano de mi amiga, en lo que a mí respectaba, no incluía no odiarlo si la situación lo requería. Lo que Ryder me hizo fue un buen motivo para que no me gustara.

Pude convencer a Sinclair de ir al festival diciéndole que teníamos que animar a la banda de Ryder que iba a tocar allí. Sería su primer concierto importante, y necesitaba todo el apoyo que pudiera conseguir.

Salió al escenario con sus vaqueros descoloridos y su pelo castaño un poco más largo que el actual. Era algo más delgado, pero aun así era un bombón. Todas las chicas de la ciudad gritaron excitadas mientras él sonreía y empezaba a rasguear su guitarra. Cuando comenzó a cantar, todo mi mundo se derrumbó.

Tocó una melodía alegre que sonaba como una parodia o algo destinado a ser una broma. Mientras cantaba, la letra me era familiar, y me di cuenta de que era la letra de un poema que había escrito en el libro de Sinclair.

La multitud se reía mientras él tonteaba cantando la melodia, pero por dentro, yo me estaba muriendo. Las palabras no habían sido escritas para resultar graciosas. Ryder, siempre bromista, nunca consideraba los sentimientos de los demás, y acababa de convertirme en el chiste del pueblo.

La gente siguió riéndose a mi alrededor. Nunca dijo de dónde había sacado la letra, pero no importaba. Sentí que todas esas risas iban dirigidas contra mí.

La mirada de Sinclair se cruzó con la mía, reconociendo claramente las palabras. Incapaz de lidiar con ello, salí corriendo y juré odiar a Ryder Simms el resto de mis días. Diez años después, no me he retractado ni he cedido en esa promesa.

Aparté todo eso a un lado cuando me puse delante de la casa de Ryder. Me quedé un minuto dentro del coche, preguntándome si tal vez debería reconocer que los matrimonios falsos pueden ser difíciles y así no tendría que seguir con esto, pero entonces recordé que perder significaba que tendría que dar un discurso, y eso no iba a suceder.

Dios, era una idiota. Me armé de valor al pensar que podía evitarlo, ya que yo trabajaba de día y él de noche, y que podía esconderme en la habitación de invitados todo el tiempo posible.

Salí del coche y miré la vieja y destartalada granja en medio de las tierras de cultivo de Nebraska. Mi apartamento era moderno y funcional. Ahora me estaba mudando a una casa desvencijada que estaba a kilómetros de cualquier servicio.

Sinclair se detuvo detrás de mí cuando Ryder apareció en el porche con su característica sonrisa despreocupada.

- —Bienvenida a casa, esposa —dijo.
- —Falsa esposa —bromeé.

Se rio. Estaba claro que todavía disfrutaba atormentándome.

—¿Puedo ayudarte con tus cosas? —Cogió mi caja mientras yo cogía mi maleta.

Lo seguí hasta dentro de la casa por el pasillo de tablas de piso chirriantes.

- —Aquí está tu habitación —dijo, entrando en el pequeño espacio y poniendo la caja sobre la cama. La habitación estaba limpia y ordenada, pero su aspecto era mustio. La cama estaba cubierta de edredones que probablemente los había hecho su bisabuela.
 - —Creo que estarás cómoda aquí —dijo Ryder.

Incapaz de evocar mis modales, le respondí.

—¿Por qué crees que estaré cómoda aquí? No soy fan de la decoración de la Casa de la Pradera. —Dios, fui una perra.

Pero Ryder era Ryder, y se rio.

- —Qué lástima. —Extendió la mano, cogió un mechón de mi pelo y lo frotó entre sus dedos. El gesto era familiar e íntimo, y me impactó.
 - —Te verías bien con trenzas —dijo con su fácil sonrisa.

Yo quería apartarme. Realmente lo deseaba. Por alguna razón no lo hice. Puede que la culpa la tuviera el imán que inexplicablemente me empujaba hacia él.

—¿Ya estás instalada? —dijo Sinclair en el umbral de la puerta.

Me sentí como si me hubiesen pillado besándolo detrás de las gradas, y me di la vuelta esperando no ruborizarme.

Capítulo 5

Ryder

Esta apuesta era una locura, pero siendo alguien a quien le gustaba hacer la vida interesante, yo estaba a favor. Especialmente si significaba acercarme a Trina. La parte más loca de este trato era que la práctica y seria Trina participaba en él. No era una mujer que hiciera algo que no hubiera investigado y trazado en un gráfico. Esperaba ver algún tipo de horario o lista de cosas pendientes en la puerta de mi frigorífico. Desde luego, no era una mujer que disfrutara de la vida. Estaba seguro de que su concepto de diversión era organizar su cajón de calcetines o clasificar sus libros. ¿Lo haría por género o por orden alfabético? Alguna combinación de ambos, probablemente.

A pesar de que esta apuesta iba en contra de su naturaleza y su sentido común, ella estaba de acuerdo en llevarla a cabo, y yo sabía que una vez que lo aceptara, sería demasiado orgullosa y terca para echarse atrás, lo que significaba que ahora estaba en mi casa. Con ella aquí, tal vez podría averiguar por qué diablos actuaba como si yo fuera el último hombre en la tierra al que le daría la hora. ¿Qué pasó hace diez años para que se pusiera en mi contra? Cuando lo averiguase, tal vez podría hacerla cambiar de opinión sobre mí.

Pero ahora no era el momento. Ahora necesitaba dejarla aclimatarse a su nuevo entorno. Era como un gato asustadizo, y necesitaba moverme despacio para ayudarla a sentirse segura y cómoda.

—Me iré para que puedas instalarte —le dije a Trina, dejándola con Sinclair. Me dirigí a mi cocina, la única habitación de la casa que había sido reformada desde que se la compré a mis abuelos cuando se mudaron a una comunidad activa de ancianos hacía un par de años. La casa era tan vieja como la tierra, y definitivamente necesitaba algo de trabajo, pero era robusta y limpia, y se ajustaba a mis necesidades.

Saqué una jarra de té y algunos vasos.

—Así que has conseguido lo que querías. —Sinclair estaba de pie junto a la puerta de la cocina.

- —¿Qué quieres decir? —Me encantaba Sinclair, pero eso no significaba que siempre me gustara cuando usaba su doble sentido arácnido en mí.
- —Juega a ser tímido si quieres, pero te conozco. Solo espero que esto no sea para llevártela a la cama. Espero que lo que sea que haya entre vosotros dos sea algo más que eso. —Ella entró en la cocina.
- —Por lo que siente por mí, estoy seguro de que lleva un cinturón de castidad. —No tenía ninguna duda de que el coño de Trina estaba tan cerrado como Fort Knox. No es que no tuviera aversión a encontrar la llave, pero mi objetivo iba más allá. Esta loca atracción por ella tenía que resolverse de una forma u otra, aunque solo fuera para superarla y poder seguir adelante.

Sinclair se rio.

- —Quizá tengas razón. Tal vez podrías aflojarla un poco. Ella se toma la vida demasiado en serio.
 - —Pensé que solo era así de dura conmigo. —Puse hielo en los vasos.
- —Ella se irrita mucho contigo, pero es muy intensa y le gusta el orden y el control, dos cosas que no están asociadas a ti.
 —Miró hacia mi ventana
 —. No olvides la menta. Será un lindo detalle.

Me reí, pensando que era extraño tener a mi hermana haciendo de Cupido.

- —Gracias. —Arranqué dos hojas de la planta.
- —Me marcho.
- —¿No te quedas a tomar el té?
- —No. Dejaré que empieces con tu apuesta. Juega limpio —ordenó.
- —Siempre lo hago —dije mientras vertía el té.
- —Oh, sí. Con suerte, ella también lo hará.

No iba a aguantar la respiración. Al menos, no al principio. Trina era una mujer sexy y hermosa, pero, como una rosa, tenía espinas y no tenía miedo de usarlas. Mi esperanza era que pudiera desgastarla lo suficiente para que escondiera sus aguijones y pudiéramos ser amigos. Vale, más que amigos, pero si eso era todo lo que iba a conseguir, lo aceptaría. Lo que sí me costaba aceptar era lo hostil que era conmigo la mayor parte del tiempo después de haber crecido juntos y haber sido amigos.

Puse una hoja de menta en cada vaso y una vez que Sinclair se fue, los llevé a la habitación de Trina.

—¿Té? —pregunté al entrar. Trina estaba de pie junto a la ventana, mirando el vasto paisaje de Nebraska.

Se giró y me miró suspicaz.

Me rei.

—Es solo té helado.

Tomó el vaso que le ofrecía.

- —No es un Long Island, ¿verdad?
- —Ahora no estoy detrás de la barra. Además, no soy el tipo de marido que le pasa un chupito a su mujer.

Ella frunció el ceño.

- —Eso ha sonado raro.
- —¿Qué?
- —Me estás llamando esposa.

Me encogí de hombros.

—No me parece tan raro. —En cierto modo, me gustó hacerlo, aunque podría ser que lo disfrutase porque le molestaba mucho. Me gustaba apretarle las clavijas, y quizá por eso siempre desconfiaba de mí. Tendría que trabajar en ello.

Ella sonrió.

—Vamos, no eres del tipo que se casa.

El comentario me molestó, pero traté de esconderlo detrás de un sorbo de té.

- —¿Por qué piensas eso?
- —¿Cuál ha sido tu relación más larga? ¿Una semana? ¿Dos?

Diez años, pensé, pero, ¿quién los contaba? La verdad era que desde el instituto había algo en Trina que nunca había podido quitarme de encima. El hecho de que diez años más tarde todavía estuviese ahí, aunque ella apenas me tolerase, decía algo sobre mí. No estaba seguro si eso significaba que era capaz de una relación a largo plazo o que estaba delirando al pensar que podría acercarla hacia mí. Sin embargo, en todo caso, demostraba que yo era paciente.

—¿Y eso demuestra que alguien rechaza el matrimonio? Porque yo tampoco te he visto en ningún tipo de relación a largo plazo. —La idea de otro hombre llamándola esposa no me gustó. Giré los hombros para liberar la tensión que esa idea me causaba.

Ella se encogió de hombros y se dio la vuelta.

- —Tengo cosas más importantes en las que preocuparme que los hombres.
- —¿Cómo cuáles? —Me apoyé contra la pared mientras la miraba. Ella había dicho que no le gustaba la decoración, pero en mi opinión, encajaba muy bien con el dormitorio. Tal vez no con las mantas viejas, pero tenía una belleza clásica y una robustez tradicional, como la casa.
 - —Como mi trabajo.
 - —¿Y? —La piqué.

Ella se dio vuelta.

—Este es el siglo XXI. Las mujeres no necesitan un hombre para definir sus vidas.

Levanté mi mano libre en señal de rendición.

- —Yo también soy feminista. No digo que las mujeres necesiten un hombre, pero, afrontémoslo, la humanidad necesita hombres y mujeres para forjar relaciones que aseguren la continuidad de la especie.
- —El darwinismo dicta que las mujeres más fuertes se aparean con los hombres más fuertes también.

Fruncí el ceño.

- —¿Por qué tengo la sensación de que estás diciendo que soy débil? Flexioné mi bíceps. Por un segundo, creí ver un destello de apreciación en sus ojos por el músculo redondo y duro, pero se fue tan rápido como llegó.
- —Lo que digo es que tú y yo no seríamos una pareja que la madre naturaleza aceptaría. Somos incompatibles —dijo.
- —¿En serio? Pensaba que los opuestos se atraen. —Para ser honesto, había momentos en los que me preguntaba por qué seguía queriendo a esta mujer. Era un masoquista o Cupido tenía un trastornado sentido del humor.
 - —En las novelas románticas, tal vez, pero en la vida real, no.

Suspiré.

—Eres una mujer dura, Katrina.

Su aliento se aceleró como siempre lo hacía cuando la llamaba por su nombre completo.

- —No puedes decirme que no te molesto tanto como tú me molestas a mí.
- —No me molestas —le dije para desconcertarla. Esas eran las mejores palabras para describir cómo me impactaba.

Su frente se arqueó como si no me creyera.

- —¿Así que solo te gusta jugar conmigo? Sonreí.
- —Encuentro cierto placer en meterme contigo, pero sobre todo, me intrigas.
 - —¿Te intrigo? —Ella tampoco se lo creyó.
- —Tu turno. ¿Por qué me odias? —le pregunté. Había planeado tomarme mi tiempo para saber qué la hizo cambiar en su forma de tratarme hace diez años, pero parecía relevante para la conversación.
 - —Ya sabes por qué. —Se dio la vuelta y miró por la ventana.
- —Si supiera por qué, no preguntaría. —La observé, deseando que se abriera por una vez. Casi podía ver la pared que había construido a su alrededor. ¿Por qué estaba allí? Yo era la última persona de la que necesitaba protegerse. No solo porque me gustaba, sino porque no era el tipo de persona que hace daño a la gente. Claro, gastaba bromas, y tal vez no me tomaba la vida lo bastante en serio, pero no había ni un gramo de maldad en mi cuerpo.
- —El hecho de que no lo sepas muestra lo insensible y egocéntrico que eres.

Me sacudí, sorprendido por sus palabras.

—Entonces tal vez deberías iluminarme.

Ella suspiró.

—No importa. —Fue hacia la maleta que estaba sobre su cama y sacó algunos libros—. Voy a terminar de deshacer el equipaje.

Mi mandíbula se apretó y quise insistir en el asunto. Pero sabía que era inútil y que tenía tiempo por delante, y lo dejé pasar.

- —Voy a preparar unos filetes. Puedes mezclar la ensalada —dije mientras me movía para salir de la habitación.
- —Bien. Ensalada. Trabajo de mujer. ¿Tienes un frigorífico, o la cocina es tan anticuada como el resto de la casa?

Yo sonreí, aunque por dentro su actitud me enfadó.

—Cuidado, cariño, tienes las garras fuera.

Por un momento, pareció disgustada, pero luego sonrió. Como no quería darle más forraje para quemarme, salí por la puerta. Por primera vez, dudé que esta apuesta fuese una buena idea. Sí, era una locura, pero me pregunté si nos separaría aún más.

Trina siempre había tenido una parte de ella que parecía distante, y más tarde, a medida que crecía, pude ver que construía una pared a su alrededor. Cuando era niña, cuando venía a nuestra casa a jugar con Sinclair, recordaba lo perdida que se veía a menudo, y deseaba poder ayudarla.

Más tarde, mis sentimientos pasaron de un afecto infantil a algo más fuerte en la escuela secundaria, pero no mucho después, ella había decidido que yo no era alguien que le gustase. Era posible que esta apuesta la alejara de mí por completo. Ese no es el resultado que yo quería, pero si era lo que iba a pasar, al menos lo sabría y podría seguir adelante con mi vida.

En la cocina, saqué del frigorífico los bistecs que había marinado y comencé a prepararlos para la parrilla.

Trina entró en ese momento y, por una vez, pareció impresionada por mis electrodomésticos de acero inoxidable y los armarios rústicos restaurados.

—Los productos están en la nevera. —Asentí con la cabeza hacia el electrodoméstico.

Empezó a sacar las verduras.

—¿Un bol y tabla de cortar?

Señalé el armario con la ensaladera y le di la tabla de cortar.

Abrió el armario y frunció el ceño al sacar la ensaladera. Empezó a abrir otros armarios y a levantar platos y otros objetos que encontró allí, volviéndolos a dejar en su sitio con el mismo gesto huraño.

- —¿Hay algún problema? —pregunté.
- —Apenas tienes platos, y los que tienes no van a juego, excepto tres de ellos.

Puse los ojos en blanco al coger la bandeja con los filetes.

—Aquí hay un cuarto plato.

Ella sacudió la cabeza de nuevo.

- —Solo soy una persona. ¿Y qué me importa que los platos hagan juego? —¿Por qué tenía que defender mis platos?, pensé.
 - —Típico de un hombre.
- —Ya veo por qué no estás casada —dije mientras me dirigía a la encimera donde estaba la parrilla.
 - —¿Qué se supone que significa eso? —preguntó escueta.
- —Significa que prejuzgas y no sabes apreciar las cosas. —Dios, esto realmente me iba a salir por la culata. Entre mi insensibilidad y

egocentrismo, y su actitud crítica, se nos iba a hacer el mes muy largo.

Salí, sacudiendo yo también la cabeza mientras me preguntaba en qué me había metido. Esto era definitivamente una mala idea. Trina estaba bien instalada en su personalidad. ¿Realmente pensé que se ablandaría?

«Son solo treinta días», me recordé a mí mismo. Encendí la parrilla y empecé a cocinar los filetes. Pensé en invitar a Trina a sentarse en la terraza conmigo. El aire era agradable, y la vista era buena con el río a lo lejos, pero decidí que ella podría arruinar la calma. Llevaba menos de una hora fingiendo estar casada, y yo entendía ahora por qué los hombres buscaban su propio refugio.

Podía oírla dentro haciendo la ensalada, a menudo hablando sola. La mayoría de sus comentarios eran sobre mi casa. Mi cubertería no estaba lo bastante afilada. Mis servidores de ensalada no coincidían. Puse los ojos en blanco, preguntándome por qué era tan importante. Mientras las cosas funcionaran, ¿qué importaba si hacía juego o no?

Cuando los filetes estuvieron hechos, los llevé de vuelta a la cocina. Trina puso la jarra de té en la mesa, que estaba llena de utensilios y platos desparejados. Tenía toallas de papel dobladas en servilletas, y había arrancado una flor del jardín y la había metido dentro de un vaso de zumo en el centro. Me golpeó una sensación agradable. Esto era lo que yo quería; Trina en mi casa, y construyendo un hogar conmigo.

—Esto tendrá que servir —dijo con su habitual tono de desaprobación.

Por dentro me reí. ¿Era lo que quería? Yo tenía razón. Cupido me estaba jodiendo.

Capítulo 6

Trina

Me senté en mi escritorio al día siguiente malhumorada sin ningún motivo. Bueno, había un buen motivo. Ryder. Ese hombre era tan... tan... exasperante y molesto... Tenía razón sobre el tipo de persona que yo era. Era crítica, lo que me hacía sentir mal. La verdad era que, aunque su casa era vieja y destartalada, tenía cierto encanto. Las mantas de la cama parecían hechas a mano por la abuela Kettle, pero la cama que cubrían era increíblemente cómoda.

Todo era desparejo, pero eso no quitaba el hecho de que Ryder sabía cómo asar un buen filete. También escogió un buen vino y preparó mi helado favorito de postre. Quería que me molestara con él, pero fue amable y complaciente, lo que era irritante en sí mismo, lo que me hacía sentirme como una desagradecida.

Así que por muy buena que fuera la comida y cómodo el colchón, me desperté irritada. Estaba lista para empezar una pelea, esta vez a causa de la desvencijada cafetera. En serio, esa cosa debía de ser más vieja que yo. Ryder tuvo que intervenir antes de que yo la tirase por la ventana.

—Es antigua, pero prepara el mejor maldito café que hayas tomado jamás—dijo mientras sacaba el filtro.

También tenía razón en eso. Maldita sea. La infusión era oscura y suave, y me despertó el cerebro. Incluso encontró una taza para llevármela conmigo.

Estaba mirándola cuando Sinclair y el alcalde Valentine entraron en la zona exterior de la oficina de este. Con ellos venía una joven que parecía haber salido de una revista de animadoras. Tenía el pelo rubio y los ojos azules, y observaba con entusiasmo a su alrededor.

—Trina, esta es Brooke Campbell, la nueva secretaria. Brooke, ella es Trina Lados, asistente administrativa superior —dijo el alcalde.

Lo miré y luego miré a Sinclair, sorprendida. No sabía que iba a contratar a alguien. Normalmente, yo me ocupaba de esas cuestiones.

—Hola. Bienvenida —dije con una sonrisa—. No sabía que íbamos a contar con otro empleado. —Había un billón de piezas de papeleo por hacer, que estaba segura de que ni él ni Sinclair habían terminado. Los jefes de oficina, ya fuesen un director general o un alcalde, a menudo eran vistos como omniscientes, pero la verdad era que si necesitabas saber algo sobre lo que pasaba en una oficina, había que preguntar a la secretaria. Ella también era la única persona que podía contactar con el alcalde, lo que me hizo preguntarme cómo esta mujer había llegado hasta él sin que yo lo supiera. Yo era muy buena en mi trabajo, y estaba segura de que ella no había pasado por la oficina. Ella había accedido al puesto desde fuera, y por alguna razón, él lo había permitido. Por otra parte, era bonita, así que tal vez había usado sus artimañas femeninas.

—Sé que ha estado abrumada, así que me tomé la libertad —dijo.

Fruncí el ceño. Había estado ocupada, pero nunca estuve agobiada. Era demasiado organizada para eso. Tenía fobia a la sensación de estar sobrepasada, así que hacía todo lo posible para evitarlo.

—La señora Campbell es una amiga de la familia, y sé que la ayudará a instalarse y le mostrará los entresijos —dijo el alcalde—. Brooke, ¿por qué no ocupa el despacho que está junto al mío?

Levanté las cejas. ¿Tenía un despacho? Miré hacia Sinclair, que se encogió de hombros. El alcalde acompañó a Brooke al interior.

—Técnicamente ese espacio debería ser tuyo —le dije a Sinclair—. Es más grande que el que tú tienes.

Sinclair vio cómo el alcalde y Brooke entraban en la oficina.

- —Me gusta estar al final del pasillo. A veces, cuando Wyatt viene a verme...
- —Detente. No quiero saberlo. —Por supuesto, ya lo sabía. No tenía duda al ver las expresiones de satisfacción que mostraban después de pasar un tiempo a solas detrás de la puerta cerrada de Sinclair.
 - —¿Qué está haciendo? —pregunté cambiando de tema.
- —Es la hija de la vecina de Mo, y por lo visto, una buena amiga. Se graduó de la universidad y necesita un trabajo.

Eso me irritó.

—Está abusando de su autoridad. Hay canales adecuados para contratar. Sinclair se encogió de hombros.

—Ella está cualificada. Es inteligente y meticulosa. Y nos vendrían bien unas manos extra. Deberías estar contenta. Puedes pasarle algo de tu trabajo.

No podía evitar sentir que de alguna manera estaba defraudando a la oficina si el alcalde y Sinclair necesitaban ayuda adicional, pero no quería admitir que me sentía menospreciada.

- —Aun así, me parece impropio —dije.
- —No te preocupes por ella. ¿Cómo es la vida de casada? —Sinclair me sonrió—. Cuéntame todo sobre la luna de miel.

Puse los ojos en blanco.

—Esperaría ese tipo de comentarios de tu hermano, pero no de ti.

Sinclair se rio.

- —¿Ya hay problemas en el paraíso?
- —Estás disfrutando demasiado de esto. Sabes que me da repelús.
- —Entonces, ¿te ha tocado? —Movió las cejas sugestivamente.

Yo fruncí mis labios hacia ella.

- —De todas las personas con las que se puede hacer esta apuesta, él es el peor.
- —Primero, podrías hacerlo mucho peor que Ryder. Él es fácil de llevar, lo que, a pesar de tu temperamento, hará que este pequeño experimento no sea difícil.

Se equivocaba en eso. Su carácter despreocupado me irritaba muchísimo.

—Segundo —continuó—. No soy yo quien lo eligió. Ryder se ofreció como voluntario. Y me pregunto por qué lo haría conociéndote como lo hacemos nosotros.

Había algo en su declaración que sugería un significado más profundo.

- —¿Qué significa eso? —pregunté.
- —Lo dijiste tú misma; aceite y agua.

Me encogí de hombros.

- —Puede que solo quisiera tener la oportunidad de molestarme más de lo que ya lo hace. Eso le produce una perversa alegría.
 - —¿Qué hizo anoche para molestarte? —preguntó.
 - —No tiene una vajilla a juego.
- —¡No! —Sinclair fingió una mirada exagerada y horrorizada—. ¿Cómo sobreviviste? ¿Qué más? Supongo que puso mal la menta en el té.

- —No. Eso estuvo bien.
- —¿Los filetes estaban demasiado hechos?
- —No. —Me vi obligada a admitir que era un buen cocinero.
- —¿La cama tenía bultos?

Resoplé un poco.

—Era cómoda.

Sinclair golpeó su mano en mi escritorio.

—No puedo creer que te haya hecho soportar todo eso. ¿En qué estaba pensando?

Odiaba que yo pareciese una perra mezquina. Maldita sea, era una tontería.

- —Bien, no fue tan malo, pero no era mi casa.
- —Sabes, entiendo que el orden te reconforte, pero también puede ser limitante. Tal vez deberías ver esto como una aventura. Abrirse a nuevas experiencias. Nuevas posibilidades.
- —Es un matrimonio falso. No estoy segura de qué crees que voy a sacar de él.

Sinclair hizo una mueca incrédula. ¿Estaba bromeando?

- —No. Ni en un millón de años me acostaría con Ryder.
- —¿Por qué no? Es un tipo guapo. Ha tenido práctica, así que probablemente sea bueno en eso. Y afrontémoslo, podrías aprovecharte. Te vendría bien una pequeña reducción de la tensión.

Me quedé boquiabierta.

- —¡Es tu hermano!
- —¿Y qué?
- —Soy tu amiga. Las amigas no se acuestan con los hermanos de estas.

Ella puso los ojos en blanco.

- —Por Dios, tú también no.
- —¿Yo también qué?
- —Cuando Wyatt y yo nos reunimos el verano después del instituto, quiso mantener lo nuestro en secreto porque decía que nadie se acuesta con la hermana de su amigo. Ese maldito código de hermanos. ¿Y ahora me sales con que hay un código de hermanas? —Sinclair sacudió la cabeza—. Estaría perfectamente bien que tú y Ryder quisierais enrollaros o incluso tener una relación.

Me puse de pie, decidiendo que era hora de terminar esta conversación y ponerme a trabajar.

- —¿Es que no nos conoces? —pregunté—. No me siento atraída por él, y estoy segura de que él no se siente atraído por mí. No nos gustamos. Todo lo que hacemos es criticarnos.
- —Algunas personas llamarían a eso juegos preliminares —dijo Sinclair —. Los opuestos se atraen, ya sabes.

Dios mío.

—Tengo trabajo —dije, alejándome para coger los papeles para la nueva secretaria. Aunque no estaba segura de la situación, aprecié la oportunidad de dejar la charla, y fui a ver al alcalde y a su nuevo asistente.

Capítulo 7

Ryder

No me sorprendía que Trina hiciera todo lo posible para evitarme, pero era molesto. Yo no soy un mal tipo. Estaba cediendo para hacer la apuesta más fácil para ella, y no se daba cuenta o no le importaba.

Dos noches después de nuestro falso matrimonio, me adelanté y la invité a cenar, como una cita de verdad, lo cual, por supuesto, rechazó. Así que tal vez una cena era algo demasiado directo. Le pedí que saliera a tomar un café en su lugar. Ella dijo que no.

Una parte de mí se preguntaba por qué no aceptaba lo que ya sabía: yo no le gustaba. Al menos ya no. Tal vez era un cabezota por no dejarlo pasar. Mi siguiente táctica fue convencer a mi hermana de que cancelara su aparición oficial como teniente de alcalde en el baile del centro de la tercera edad.

Una vez al mes, el centro organizaba un baile para los residentes de la comunidad, así como para los ancianos del área de Salvation. Por lo general, la oficina del alcalde enviaba a alguien para participar también. Este mes le tocaba a Sinclair, pero cuando el centro contrató a mi banda para el baile, le pedí a mi hermana que se rehusara y enviara a Trina en su lugar.

- —Has vuelto a los juegos de la escuela secundaria —dijo Sinclair cuando le propuse la idea.
- —Ya lo sé. No puedo creerlo, pero... —Me callé. No tenía ninguna explicación que darle, excepto que estaba loco.

Por suerte, me comprometí a arreglar que Alyssa se quedara en casas de mis padres lo que le daría a Sinclair una noche a solas con Wyatt. Antes del baile, Trina entró por la puerta refunfuñando, como lo hacía a menudo.

—No puedo creer que tenga que pasarme la noche evitando que los ancianos se metan mano.

Me reí.

—Admiro que la gente mayor quiera hacerlo. Reduce mi miedo de envejecer el hecho de que todavía pueda tener sexo.

Ella puso los ojos en blanco.

- —¿Solo piensas en eso?
- —No. ¿Y tú? ¿Alguna vez piensas en ello?

Me dirigió una mirada agitada y yo solo sonreí. Era un juego entre nosotros. Yo la pinchaba y ella me miraba fijamente. Eran los preliminares más largos que había tenido jamás.

Ella desapareció en su habitación. Sacudí la cabeza, divertido, y fui a buscar unos vasos de vino. Esperaba que eso la suavizara. Una cosa era ser quisquillosa conmigo, pero otra con los ancianos mientras representaba a la oficina del alcalde.

—Bueno, supongo que me voy.

Me di la vuelta y casi se me cae la copa al suelo. Llevaba un vestido verde sin mangas que hacía que su pelo castaño pareciera dorado. El vestido no era atrevido, pero la forma en que acentuaba sus tetas redondas y sus curvas me hizo la boca agua.

—¿Qué? —Ella miró hacia abajo—. ¿Es demasiado?

Sabía que se cambiaría de ropa o se enfadaría si le dijera lo que pensaba, que era jodidamente sexy.

—No. Es genial. ¿Vino?

Sus ojos se entrecerraron como si no me creyera.

- —Necesito mis llaves y me voy.
- —¿Por qué no vamos juntos? —le sugerí.
- —¿Juntos? —Tomó el vino y bebió a sorbos.
- —Tocaré todas esas viejas canciones de Sinatra y Bobby Darin esta noche.

Su mirada bajó por mi cuerpo y luego volvió a subir.

- —Me preguntaba por qué llevabas pantalones y una camisa formales. Pensé que tal vez tenías una entrevista de trabajo o algo así.
 - —Tengo un empleo.

Se encogió de hombros. Fue un recordatorio de que pensaba que yo era un holgazán. Que de alguna manera, ser camarero y tocar en una banda no era un trabajo real.

Terminamos nuestro vino, lo que nos hizo relajarnos y ponernos a hablar sobre quién conduciría. Ella no quería ir en mi camioneta, pero como todas las cosas de mi banda estaban en ella y no cabían en su coche, era la única opción si íbamos a ir juntos. Finalmente, cedió.

- —No voy a hacer una declaración —dijo Trina cuando llegamos y entramos en la gran área recreativa del centro de ancianos—. Ya se lo advertí a Sinclair.
- —Yo me encargo. Creo que con que charles con la gente y bailes con algunos de los hombres, estará bien. Sin embargo, cuidado con sus manos. A los viejos les gusta apretar los culos grandes.

Ella arrugó la frente.

—Gracias por la advertencia.

Subí al escenario con mi banda y observé cómo Trina saludaba y charlaba con los ancianos.

Cuando estuvimos listos, fui al micrófono.

- —¿Están listos para bailar?
- —¡Sí! —dijeron varios de los mayores, que enseguida condujeron a sus parejas hacia el área de baile.
- —Antes de empezar, quiero presentarles a Katrina Lados, la mano derecha del alcalde Valentine. Y para aquellos de ustedes que pretendan bailar con ella, cuidado con sobrepasarse. La señora Lados no soporta las tonterías. —Le guiñé un ojo cuando ella me frunció el ceño—. Especialmente usted, señor Costner.
- —Oh, hombre —dijo el anciano, conocido por tener buen ojo para las damas.
- —¿Qué tal si empezamos con *Ven a bailar conmigo*, de Sinatra? Conté el ritmo y empezamos a tocar.

Cuando formé mi banda, mi objetivo era ser una estrella de *country*. Por supuesto, no podía construir ese tipo de carrera aquí, en Salvation. Tendría que haber ido a Nashville, pero mi baterista se casó con su novia de la secundaria, y el bajista tuvo que quedarse para ayudar en la granja familiar, y yo y el resto de la banda terminamos estableciéndonos en nuestros respectivos trabajos. Supongo que podría haber ido yo solo, pero después de un tiempo, me di cuenta de que estaba bastante contento con mi vida. No necesitaba fama y fortuna. Todo lo que necesitaba era una vida libre de dramas, mi familia y la música. Tenía todo eso aquí.

Pero para permanecer en Salvation y tocar música, la banda tuvo que adaptarse. Tocábamos música antigua para los ancianos, música más contemporánea para las bodas, y de vez en cuando hacíamos conciertos con

música original. Mi vida era buena. Esperaba hacerla grandiosa convenciendo a Trina de que me diera una oportunidad.

- —Ahora —dije por el micrófono—. Una canción que era la favorita de mis abuelos. *Noche y día*, de Cole Porter.
- —Oh, también es la mía —dijo una mujer en la pista de baile—. ¿No es cierto Harry?
 - —¿Cuándo vas a tocar *Empiezo a ver la luz?* —preguntó Harry.
 - —Bobby Darin será el siguiente —respondí.

Empezamos con *Noche y día* y, mientras cantaba, miré a Trina. No le gustaba el ambiente de grupo, pero sonreía y charlaba con los ancianos. El hecho de que estos se rieran con ella, sugería que Trina no estaba siendo sarcástica ni difícil. Tal vez solo lo era conmigo.

Cuando sonó *Empiezo a ver la luz*, Harry comenzó a cantar entusiasmado. No tenía una mala voz, y me pregunté si tal vez deberíamos pedirle que subiera al escenario para que nos acompañase.

Al terminar, me volví hacia la banda.

- —¿Qué tal *Baby love*?
- —No es un clásico —dijo Jeff, mi bajista.
- —Pero es una balada lenta. Puede encajar —dijo Billy, el baterista.

El resto de la banda asintió, pensando que valía la pena intentar hacer una canción original. Esta canción no solo era original, era vieja. La había escrito hacía años inspirándome en un poema que descubrí que había escrito Trina. Hablaba de un bebé que no era otro que el hijo de Sinclair, pero la letra también podía representar el amor romántico.

—Para divertirnos, nos gustaría tocarles una de nuestras canciones originales. Espero que les guste. Se llama *Baby love*. —Observé a Trina mientras tocábamos las notas de apertura.

Mi corazón late por ti, mi aliento respira por ti...

La mirada de Trina se clavó en mí y sus ojos se estrecharon. Continué cantando las palabras que una vez escribió para mi hermana y su hijo por nacer. Se quedó sin aliento en cuanto supo con certeza que eran sus versos. Sonreí en reconocimiento del hermoso poema y esperando que le gustara la música que le había puesto.

Pero lo que vi en cambio fue ira. Su cara se puso roja, y parecía que le salía vapor de las orejas. De pronto, se giró y salió corriendo de la gran sala.

«¿Qué demonios?», pensé, pero continué hasta terminar la canción.

- —Eh, Harry. ¿Qué tal si subes y cantas *Más allá del mar*? —Era la única otra canción de Bobby Darin que conocíamos.
 - —Oh, no sé... —Se sonrojó.
- —Vamos —le insté, mientras vigilaba la puerta para ver si Trina volvía a entrar.
 - —Sí, Harry.
 - —Vamos, Harry.

Toda la sala coreaba que subiera a cantar.

Lo hizo al fin y le entregué el micrófono. Dejé el escenario y salí a toda prisa de allí, esperando encontrar a Trina.

Ella no estaba en el pasillo. Intenté con varias puertas, pero estaban cerradas. Mi única opción era que estuviera en el baño de señoras o fuera. Salí al aparcamiento. El aire era cálido y olía a verano.

—¡Maldito sea! —gritó ella.

Me volví y la vi caminar mientras daba patadas a las piedras.

—¿Qué ocurre? —Me dije a mí mismo que debía acercarme con cuidado. No tenía ninguna duda de que ella podía hacerme daño si decidía patearme el trasero.

Se giró hacia mí.

—No tenías derecho a usar mis poemas. Son privados, solo para Sinclair. Fue jodido cuando lo hiciste para burlarte de mí hace diez años y lo es aún.

Nunca la había oído usar la palabra que empieza por *j* antes, así que eso era una pista de que estaba verdaderamente enfadada.

- —Hey, espera. No me estoy burlando de ti.
- —Al diablo si no lo estás haciendo. ¿Esa estúpida cancioncilla que cantaste hace diez años? Todos en Salvation se rieron de mí. ¿Y ahora? Se burlan de nuevo... —Empezó a alejarse, pero le agarré el brazo, listo para agacharme si me golpeaba.
- —Lo has entendido todo mal. Me gustaron tus poemas, sobre todo este. Por eso le puse música.
- —Solo te estás burlando de mí. Eso es todo lo que haces, Ryder. Burlarte y mofarte de mí.

Mierda, ¿eso es lo que le había pasado? ¿Por eso siempre estaba tan irritable conmigo?

—Eso no es verdad. —Tomé cuidadosamente su otro brazo y traté de frotar ambos para calmarla.

Se echó hacia atrás, apoyándose en el exterior del edificio. Odiaba lo derrotada que era su expresión.

—Trina.

Me miró, y aunque intentaba parecer dura, pude ver el dolor en sus ojos y me odié a mí mismo por causarlo.

Busqué en mi cerebro lo que podía decir para hacerle ver que no me estaba burlando de ella. Arriesgándome, repetí las primeras palabras de su poema.

—Mi corazón late por ti.

Antes de que pudiera gritarme, golpearme, o ambas cosas, me incliné hacia adelante y capturé sus labios con los míos.

Capítulo 8

Trina

Quería gritar y chillar. Quería golpearle y darle un puñetazo. Quería que nunca dejara de besarme.

Ignoré la campana de advertencia que sonaba en mi cerebro y me agarré a su camisa, lo atraje hacia mí y le devolví el beso. Sabía cómo debe saber un hombre; sexy, oscuro, con un toque de whisky que me hizo preguntarme si se escabullía para dar un trago antes de salir al escenario. Gimió, y el sonido reverberó a través de mí, despertando todos mis sentidos.

Sus manos sostenían mis caderas como si nunca fuese a soltarlas, y su lengua se deslizaba por mi boca, pidiendo la entrada que yo le permití con ansiedad. Su lengua estaba caliente, húmeda, y sabía exactamente qué hacer mientras bailaba con la mía. Me habían besado otros hombres, pero nunca así. Esos otros besos habían sido agradables. Besar a Ryder era una experiencia de cuerpo entero, embriagadora y tóxica al mismo tiempo.

La puerta del edificio se abrió y una pareja de ancianos salió al exterior. La mujer tiró de la mano del hombre y comenzaron a besarse.

—*Ups* —dijo ella al vernos. Con una risita, empujó a su acompañante de vuelta al edificio.

Liberada de mi neblina hipnótica, miré a Ryder y toda mi rabia y vergüenza regresaron. Tenía ganas de abofetearlo, pero sabía que mi ira era más hacia mí misma por dejarle besarme... por devolverle el beso, así que, me aparté. Como estaba demasiado enfadada y molesta para hablar, me dirigí al aparcamiento para encontrar mi coche y marcharme.

Cuando busqué sin encontrarlo, recordé que había venido con Ryder. Maldita sea. Bien, me iría andando. De hecho, tal vez dejaría esta estúpida apuesta y volvería a mi propia casa.

Mientras pensaba en todo tipo de cosas dolorosas que quería hacerle a Ryder, empecé a caminar hacia la ciudad. Había recorrido un kilómetro cuando la camioneta de Ryder se detuvo a mi lado. La ventanilla del pasajero se deslizó hacia abajo.

—Sube —dijo.

Lo ignoré.

—Trina, no seas idiota. Sube a la camioneta.

Lo miré con desprecio.

- —¿No tienes que tocar en el baile?
- —Les dije que tenía una emergencia. El resto de la banda puede cubrirme. Ahora sube.
- —No. —Odiaba sentirme como una niña petulante, pero mejor eso que subir al vehículo de Ryder. No podía confiar en él. Demonios, no estaba segura de poder confiar en mí misma, ya que todavía podía saborearlo en mis labios. Mi cuerpo quería más de él. Hormonas traidoras.
- —Veo que vas hacia a tu casa. Sinclair dirá que has perdido la apuesta. Ese discurso del Festival de la Cosecha dura al menos cinco minutos. ¿Seguro que prefieres hablar delante del pueblo antes que subirte a esta furgoneta conmigo?

Me detuve en seco, odiando que tuviera razón. Hablar en público o Ryder. Ambas opciones apestaban mucho, pero al final, sentí que podía manejar a Ryder. Estaba segura de que mi cabeza explotaría si tenía que hablar delante de todo Salvation.

Refunfuñando, entré en la camioneta. Él dio la vuelta y se dirigió a su casa. Al menos no estaba hablando, pensé mientras conducía en silencio. ¿Cómo diablos llegué a esto? Mi vida era ordenada. Tan equilibrada... Ahora sentía que estaba inclinada sobre su eje y no me gustaba esa sensación. Me recordaba demasiado al caos de mi infancia y adolescencia. Todos los cambios. Todas las preguntas sobre cómo viviríamos cuando mi padre perdiera otro trabajo.

La vez que mi madre fue a hacer la compra y nunca volvió. El día que llegaron los papeles del divorcio de California donde parecía que se había ido a vivir. Para cuando tenía diez años, sabía que si quería triunfar en este mundo, solo dependía de mí. No podía confiar en nadie. Ni en mi padre ni en mi madre. Solo en mí.

El único momento de seguridad que recuerdo haber sentido fue justo después de que mi madre nos abandonara cuando tenía diez años, y mi padre me dejó para ir a buscarla. Cuando la madre de Sinclair se enteró de que estaba sola, me obligó a irme con ellos. Los Simms eran una familia feliz.

Había risas y música en su casa. Sinclair y Ryder tocaban todo el tiempo. No tenían que hacer la cena o mediar entre sus padres. Todo el mundo era amable con los demás. Alguien, sospecho que Sinclair, me dejaba de vez en cuando una flor en mi mochila o en mi bicicleta para hacerme sentir mejor cuando extrañaba a mis padres.

Cuando mi padre apareció de nuevo, no quería dejar la calma y la felicidad de la casa de los Simms, pero por supuesto, no tenía elección. Volví al caos. Curiosamente, cuando mi padre me dejó de nuevo al terminar el instituto, me encontré perdida sin él. Sospeché que tanto Ryder como Sinclair dirían que fue entonces cuando mi comportamiento se volvió obsesivo y volátil. Por muy inestable que fuera mi padre, era todo lo que tenía.

Sinclair me sugirió varias veces a lo largo de los años que pidiera ayuda, pero no quería que el mundo conociera mis intimidades, no quería tomar medicamentos contra la depresión o la ansiedad o cualquier forma de desequilibrio que un psicólogo pudiera diagnosticar.

Al consultar con el doctor Google sobre las formas naturales de mejorar el estado de ánimo, descubrí la hierba de San Juan. La había estado tomando desde entonces, aunque en momentos como este, me preguntaba si realmente funcionaba. La sangre caliente como la lava que corría por mis venas sugería que no.

—Lo siento —dijo Ryder con suavidad—. Nunca me tomé a broma las canciones. Me gustaron mucho sus versos. Me encantó cómo hicieron que Sinclair se sintiera apoyada durante un momento terrible de su vida. Vi cómo la ayudaban y quise ponerles música.

Me miró de reojo, probablemente preguntándose si le iba a pegar o saltar del vehículo.

—En retrospectiva, basándome en cómo nos burlamos el uno del otro, entiendo que pienses que estaba riéndome de ti, pero, en serio, Trina, usé tus poemas con el corazón.

Su declaración fue una sorpresa, y un pequeño nudo en mi vientre empezó a aflojarse porque sonaba sincero.

- —No sueles tomarte las cosas en serio —dije, temiendo confiar en mi instinto.
- —Sé que soy un tipo tranquilo que intenta no preocuparse demasiado en la vida, pero eso no significa que piense que todo es una broma. Te respeto,

Trina. Me gustas. —Me miró otra vez—. Mucho.

Ese nudo se estaba aflojando aún más, y me asusté. No podía dejarme atrapar por la aparente sinceridad o encanto de Ryder.

- —Gracias. Aprecio tu disculpa.
- —Bien.

Necesitaba mantener una barrera entre nosotros y dije:

- —No sé por qué me besaste así...
- —Acabo de decirte por qué. Me gustas.

Mi corazón se agitó, pero le dije que se calmara. No necesitaba imaginarnos juntos. Mi enamoramiento en el instituto había desaparecido hacía tiempo. Pero ahora mis hormonas se habían vuelto locas por la falta de estímulo.

Cuando esta apuesta terminara, tendría que considerar salir con alguien más, tal vez así se volverían menos discriminatorias durante mi larga sequía sexual.

Intenté asegurarme de que entendía dónde estaba la línea divisoria.

—Creo que deberíamos mantener las cosas en plan platónico. Nada de besos ni caricias. Ganamos la apuesta y nada más.

Él asintió con la cabeza, pero no dijo nada.

Cuando volvimos a su casa, me fui de inmediato a mi habitación. Me preocupaba que siguiera queriendo hablar o que me besara, pero por suerte, me dejó en paz.

Me metí en la cama y quise dormir, pero no tuve suerte. Cada vez que cerraba los ojos, Ryder aparecía. Una cosa de él, era suave. En el centro de ancianos, se veía atento y sexy, como si hubiera bajado de un escenario de Las Vegas de los años 50 con el Rat Pack.

Su voz era cálida y sedosa, y si yo fuera propensa a las canciones románticas, me habría dejado atraer por su encantador tono. En cambio, me había hechizado con su beso. Su boca, que consumía la mía, estaba grabada en mi cerebro, haciendo que mi cuerpo se calentara con el recuerdo de sus labios delicados, pero firmes. Todavía podía saborearlo. Aún podía sentir la forma en que sus manos sostenían mis caderas y la creciente excitación que surgió en sus elegantes pantalones.

No era del todo inocente cuando se trataba de hombres. Había salido un poco y no era virgen, pero no podía recordar que un beso electrificara todo

mi cuerpo como lo hizo el de Ryder. Por supuesto, la mayoría de los hombres no se quedaban mucho tiempo.

Yo sabía por qué. Era muy consciente de que era una mujer difícil. Durante un tiempo, eso me entristeció e intenté templar mi lengua afilada y mis opiniones fuertes, pero así tampoco me sentía bien. No me gustaba la incomodidad de dejar de lado mis propias necesidades para tratar de impresionar o mantener a un hombre.

Lo que necesitaba era alguien que pudiera manejar mi temperamento y la necesidad de control en mi vida. No era fácil de convencer, porque tampoco me gustaba eso. Mi padre sí lo era, por eso su vida era tan caótica. Necesitaba un hombre que pudiera desafiarme sin alterar el orden de mi vida.

Uno que pudiera entender y aceptar mis peculiaridades. Y, supongo, uno que me ayudara a relajarme y a disfrutar más. Necesitaba a alguien en quien pudiera confiar para que se hiciera cargo de ese orden, aunque yo no estuviera al timón de la nave. Jesús, ese parecía ser Ryder.

Pero no. Él, a pesar de su sensualidad y su habilidad para esquivarme y seguir mi ritmo, no era lo bastante serio. Iba por la vida sin tomar las riendas, como mi padre, y yo no podía estar con alguien así. Necesitaba una dirección y un plan.

Finalmente, mis párpados se cerraron. Con el sueño llegó Ryder, con su sonrisa sexy y su hábil lengua haciéndome cosas indecibles y placenteras. Me desperté con un sobresalto, con los pezones duros como rocas y mi coño palpitando de necesidad. Maldito sea ese hombre. Incluso en mis sueños, me perseguía y me excitaba, y no tuve más remedio que aliviar yo misma el dolor.

Capítulo 9

Ryder

Me gustaban los domingos porque no tenía compromisos. Sin trabajo. Sin obligaciones. Incluso en este falso matrimonio, Trina no tenía expectativas hacia mí, excepto dejarla en paz.

Después de un beso muy satisfactorio fuera del centro de ancianos a principios de semana, tuvimos una pequeña tregua. No había sabido cómo se sentía porque usara sus poemas, y me sentí como una mierda porque pensase que me había burlado de ella.

Trina había sido menos sarcástica conmigo después de eso, por lo que entendí que quizá me había creído y aceptaba mis disculpas. O tal vez se había separado completamente de mí y estaba tratando de evitarme.

Lo que estaba claro era que no quería nada más conmigo, aparte de superar esta apuesta. Pero no la creí, por supuesto. Me había besado en el centro de ancianos. Sus pezones se habían endurecido, presionando mi pecho mientras devoraba su boca. No, ella me quería. Simplemente no deseaba hacerlo.

Al final, no importaba que ella negara su propia atracción hacia mí. No era no, y yo respetaría eso, aunque me volviese loco. Me despertaba cada mañana con una erección después de soñar con su boca sexy en mi polla. Me preguntaba qué haría si supiera que me masturbaba cada mañana con la imagen de ella chupándola. No quería averiguarlo, así que lo mantuve como mi pequeño secreto.

Por eso, este domingo la dejé sola como lo había hecho los días anteriores. Había salido a correr, lo cual era una forma de meditación y ejercicio para mí. Compuse algunas de mis mejores canciones mientras corría, y hoy no era diferente, ya que llegué a casa con el comienzo de una canción en mente que pensé que le gustaría a la banda.

Al volver, Trina estaba encerrada en su habitación. Me dirigí a la ducha y continué trabajando en la canción. Sabía que necesitaba coger mi guitarra y tocar lo que estaba escuchando en mi cabeza. Salí de la ducha y me fui a mi habitación. Estaba desnudo, pero mi puerta estaba cerrada. Agarré la

guitarra y empecé a tocar y cantar la canción que me estaba entusiasmando cada vez más.

Estaba trabajando en el estribillo cuando la puerta se abrió.

—¿Siempre tienes que tocar esa maldita...? —preguntó Trina. El resto de la frase pareció quedarse atrapada en la parte de atrás de su garganta mientras tomaba nota de mi estado de ánimo, o más exactamente, de mi falta de ánimo. Su mirada bajó, y mi pobre polla no tuvo ninguna oportunidad, ya que empezó a crecer a causa de la admiración de Trina por ella.

—¿Necesitas algo? —pregunté.

Su mirada se volvió hacia mi cara.

—Yo... eh...

Nunca había visto a Trina sin palabras. Tampoco la había visto mirarme como si fuera el postre. Me gustaba. Mucho.

Dejé mi guitarra y me acerqué a ella.

Ella parpadeó y tartamudeó.

—No importa. —Luego salió corriendo de mi habitación.

Me quedé sin aliento y decidí dejarla ir, pero cuando fui a recoger mi guitarra, el recuerdo de su encantadora cara volvió a mí. Mi polla se puso dura otra vez.

Joder. Busqué un par de pantalones cortos de correr limpios y me los puse, pero no me molesté en ponerme camiseta. Bajé a su habitación y llamé a la puerta. No respondió, así que la abrí y entré. Estaba en el medio del cuarto, parecía un poco aturdida.

- —Tenemos que hablar —dije.
- —Sí. ¿Qué tal si hablamos de que debería haber cerraduras en la puerta para que la gente no pueda entrar sin más? —respondió ella.

Ah, ahí estaba, pensé.

—No te molestaste en llamar cuando entraste en mi habitación. Podrías haber evitado verme desnudo si te hubieras tomado la molestia de hacerlo.

Su expresión sugería que sabía que yo tenía razón, y eso no le gustaba.

—Estamos viviendo juntos por el momento. Incluso casados —le dije —. No puedes volverte loca solo porque veas mi polla. —Entonces se me ocurrió que tal vez nunca había visto a un hombre desnudo antes—. Has visto una polla antes, ¿verdad?

Ella frunció los labios.

—¿Eso era? Me preocupaba que tuvieras un tumor.

Le dirigí una sonrisa malvada.

—El tumor estaba muy crecido.

Puso los ojos en blanco.

- —Este matrimonio es falso y eso significa que no hay desnudos. —Ella usó ese tono que los profesores usaban para establecer las reglas. Eso era lo que le gustaba a Trina, le gustaban las reglas y el orden.
 - —Prefiero mi versión de este matrimonio. Suena más divertido —dije.

Me empujó hacia atrás, con sus manos calientes sobre mi pecho.

—Lárgate.

Me gustaba ver el fuego en sus ojos grises.

- —Esta es mi casa.
- —Si estamos casados de mentira, la mitad es mía.

Fingí reflexionar sobre eso.

- —¿Te has dado cuenta de que este matrimonio es falso solo cuando te beneficia?
- —Todo es falso —dijo. Sus ojos escudriñaban mi pecho de una manera que sugería que quería explorarlo, pero ella me empujó de nuevo.

Envolví mis dedos alrededor de sus brazos y la acerqué a mí. Ella era cálida y olía dulce a pesar de su amarga disposición.

—Esto no es falso. —Presioné mi polla dura contra su vientre, saboreando el destello de calor en sus ojos y la dificultad de su respiración como respuesta. Esperé, quería darle la oportunidad de rechazarme. Pude ver un tira y afloja en esos bonitos ojos grises. Estaba excitada. Me deseaba, y eso le molestaba.

Le dirigí una lenta y sabia sonrisa.

—Creo que ya es hora de que pruebe a mi esposa de nuevo. Luchas contra mí en todo, Katrina. ¿Qué tal si por una vez te dejas llevar y vives?

Cuando no me apartó, incliné mi cabeza hacia ella y como respuesta a mi plegaria, ella se acercó a mí. Presioné mis labios contra los suyos, al principio suaves y tentativos, preocupado de que pudiera morderme, literalmente. Cuando no lo hizo, aumenté el calor del beso. Fui firme y minucioso, planeaba quedarme allí y besarla todo el tiempo que me permitiese, porque su sabor era como el que debe tener una mujer: caliente y dulce, mezclado con especias.

Se quejó, aunque no estaba seguro de si se había rendido por placer o por molestia. No solo la estaba besando. Ella me devolvía el beso, y maldita sea, era buena en eso. Deslicé mi lengua a través de su boca para bailar con la suya.

>Gemí, incapaz de contenerme por más tiempo. La levanté y la llevé a la cama.

—Sabes tan jodidamente bien, Katrina. —Me acomodé sobre ella, besándola hasta que no pudimos respirar. Mis manos levantaron su vestido porque la necesidad de tocarla y saborearla por todas partes era insoportable. Arrastré mis besos más abajo, chupando su pezón a través del bonito encaje de su sostén. Dios, ¿cuánto tiempo había querido enterrar mi cara en sus magníficas tetas?

—Oh, Dios. —Se arqueó como si se estuviera ofreciendo a mí.

Dentro, mi cerebro se regocijaba. Al fin, ella era mía. Continué besándola, bajando sobre su vientre, empujando sus bragas para descubrir la dulzura entre sus muslos.

Bajé, colocando mis hombros entre sus muslos y deslizando mis manos por debajo de su trasero para elevar su dulce coño hasta mi boca.

—Te he querido así desde siempre —dije bruscamente. Y luego tomé lo que había soñado durante más de diez años. Enterré mi cara en su caliente y húmeda vagina.

Ella gritó, y fue como si por fin me diera permiso para mostrarle lo bien que podía hacerla sentir. No iba a arruinar esto. Mi objetivo era darle el orgasmo de su vida.

Jugué con su clítoris, girando mi lengua alrededor de él, amando cómo sus caderas se movían al ritmo de mis movimientos. Sus dedos se enredaban en mi pelo y se agarraban a mi cuero cabelludo. Me sostenía sin apartarme, gracias a Dios.

Aspiré su clítoris dentro de mi boca, y ella jadeó, abriendo más sus rodillas. Ahora era mía. Toda mía. Fue una sensación embriagadora tener a esta mujer fuerte y cautelosa rindiéndose ante mí.

Presioné mis manos contra sus muslos, separándolos aún más mientras lamía mi camino hacia su coño. Luego metí mi lengua dentro de ella, golpeando sus dulces paredes rosadas.

—Oh, Dios... sí... sí. —Sus caderas giraban. Se estaba follando mi cara y yo era el hombre más feliz del mundo. Usé mi lengua y mis labios para

empujarla hacia arriba, y justo cuando se tambaleaba al borde del orgasmo, me detuve.

—Ryder. —Su voz sonaba suplicante.

Era música en mis oídos. Podría vivir el resto de mi vida solo haciendo que me hablara así. Suplicándome que la hiciera correrse. Así que repetí mis acciones, follándola con mi boca, llevándola al límite antes de retroceder.

Ella gimoteó.

- —Déjate de juegos —dijo.
- —¿Necesitas correrte? —murmuré contra los labios de su coño.
- —Sí. —Sus caderas se elevaron y ella gimió de nuevo.
- —¿Quieres que te haga correrte? —Di una rápida lamida a través de su coño.
 - —Sí... oh, Dios...
- —Di mi nombre. Cuando te corras, di mi nombre. —Estaba encantado de probarla y al mismo tiempo, había una necesidad profunda de que me reconociera. Que era Ryder Simms, el hombre que ella despreciaba, el que iba a sacudir su mundo.

Gimió una vez más.

- —Aguanta, cariño. Te voy a volver loca.
- —Sí, oh, sí. —Sus dedos apretaron mi cabeza.

Empujando sus muslos aún más, me zambullí, usando mi lengua, labios e incluso dientes para impulsarla hacia arriba y, justo cuando llegó a la cima.

Sus caderas se elevaron, su cuerpo se arqueó mientras se tensaba, y su dulce jugo llenó mi boca. Ella gritó: ¡Ryder!

Sentí que me había entregado el mundo. O al menos parte de él. Mi polla estaba tan jodidamente dura, que no estaba seguro de cómo cabía en mis pantalones cortos.

- —Estoy tan jodidamente duro. —Apenas podía ver bien cuando subí por su cuerpo, mordiendo ligeramente su pezón mientras colocaba mi polla en su entrada. No quería que se moviese, temiendo que se arrepintiera de lo que acababa de hacer. Al mismo tiempo, si iba a decir que no, necesitaba escucharlo ahora.
- —Dime que quieres esto antes de que me muera —le dije, apretando los dientes.

Sus manos me agarraron el culo y tiraron de él.

—Fóllame, Ryder.

Dios santo. Sentí que me explotaba la cabeza mientras sus palabras elevaban mi excitación a niveles cuánticos. Quería tomarme mi tiempo. Quería que esto durara, pero estaba demasiado lejos. En lugar de eso, entré en ella. Llené su coño hasta que no pude hacerlo más.

Ella jadeaba, y yo esperaba que no la hubiera lastimado.

- —Oh, Dios, Ryder...
- —Joder... Katrina... —Era todo lo que podía decir mientras el placer me recorría los nervios. Estaba apretada y sentía tanto placer que apenas podía soportarlo.

Sus piernas me rodearon el culo y me apretaron las caderas contra las suyas, y entonces supe que todo iba bien. Sabía que estaba conmigo y que ella también lo estaba disfrutando.

Me retiré y me deslicé, y ella se quejó. Quería verla elevarse de nuevo. Quería ser testigo de su orgasmo con mi polla follándola, pero mi propia necesidad me estaba arañando. Era un esclavo de ella. No tuve más remedio que soltarla y follarla con todo lo que tenía.

Capítulo 10

Trina

- Oh. Vaya. Dios. Estaba en el cielo. Sabía que el sexo podía ser placentero, pero por Dios, no sabía que podía ser así. Había experimentado los increíbles besos de Ryder, pero lo que hizo con su boca en mi coño fue algo que nunca olvidaré. Y ahora podía sentir cada milímetro de él mientras se deslizaba en lo más profundo.
- —Joder... Katrina. —Su voz era áspera y estrangulada, como si tratara de mantener el control, pero luchando con ello.

Lo envolví con mis piernas, quería que se hundiera más aún. Quería que supiera que estaba lista para lo que quisiera hacerme.

Se levantó, sentándose en sus talones mientras me agarraba las caderas.

—Esto va a ser rápido.

No tuve la oportunidad de responder cuando empezó a empujar y a hundirse. De inmediato, mi coño estaba en llamas por las sensaciones. Me agarré a las sábanas mientras me poseía a mí y a mi cuerpo de una manera que nunca imaginé que fuese posible. Era tan bueno... Tan, tan bueno...

Lo observé, su cara se tensó mientras perseguía su liberación. Era crudo y real, y me hizo sentir muy femenina por la forma en que se entregaba a sus necesidades.

—Joder, voy a correrme... córrete conmigo... córrete conmigo.

Su pulgar se deslizó sobre mi duro y sensible clítoris, y en un instante, yo estaba flotando. Todo mi cuerpo se tensó cuando el placer estalló y luego se irradió hasta mis extremidades.

—¡Sí! —gritó y luego se sumergió profundamente, rozándome mientras el calor me llenaba. Lo hizo una y otra vez, sacando el placer de mi interior hasta que me sentí completamente agotada.

Al fin, dio un último empujón. Su aliento, como el mío, era entrecortado. Pensé que se retiraría y se derrumbaría a mi lado, que era lo que hacían los pocos hombres con los que había estado. Era muy frío cuando se retiraban a su propio espacio una vez que alcanzaban el orgasmo.

Ryder se inclinó hacia adelante, ajustándose para mantenerse dentro mientras estaba acostado sobre mí. Apoyó el peso de la parte superior de su cuerpo en sus antebrazos y luego sumergió su cabeza en el hueco junto a mi cuello.

Me dio un rápido beso, y luego se quedó ahí tumbado mientras se recuperaba. El instinto me hizo envolver mis brazos alrededor de sus hombros. Nuestros cuerpos estaban húmedos. Era íntimo y dulce, y por muy bueno que fuera, también me asustaba mucho. Íntimo y dulce no eran sentimientos que yo conociera o con los que me sintiera cómoda.

Levantó su cabeza, y me miró con sus suaves ojos azules.

Quise decir algo, aunque no estaba segura de qué.

Se inclinó hacia adelante y me besó de nuevo.

—Si vas a decir que esto ha sido una mala idea —dijo—, o vas a criticar mi falta de resistencia, ¿puedes esperar hasta que tenga fuerzas para retirarme? No creo que mi ego pueda soportarlo después de tener un orgasmo tan espectacular.

Una parte de mí se irritó por su petición, solo porque sugería que yo era una persona crítica. Por supuesto, lo era, y según mi comportamiento hacia él en el pasado, no era irrazonable que él lo pensara.

Me centré en su otra afirmación.

—¿Un orgasmo espectacular?

Sonrió.

—Alucinante. Joder, lo ha sido, Katrina. Quería que durase más tiempo.

Me llamaba Katrina otra vez. No pude evitar la sonrisa que se extendió en mi cara. Me sentía tan contenta... No recuerdo haberme sentido así nunca.

—No me quejo.

Él habría estado en su derecho de decir algo como: «Bueno, esto ha sido un cambio», pero no lo hizo.

—Si me das otra oportunidad, lo haré mejor. Te lo prometo. —Su mano se deslizó hasta mi pecho y luego me chupó el pezón. Acababa de tener dos orgasmos increíbles. No podía tener más, ¿verdad?

Tanto si era posible como si no, quería descubrir el cuerpo de Ryder y lo que le excitaba.

—Tal vez quiera intentarlo —le respondí.

- Él levantó la cabeza y pude sentir su polla empezando a hincharse dentro de mí otra vez.
 - —¿Qué quieres hacerme, Katrina?
- «Todo», pensé. Lo empujé sobre su espalda y luego me puse a horcajadas sobre sus muslos mientras estaba de nuevo dentro de mí.
- —Eres increíble. —Se recostó con los ojos cerrados y las manos sobre mis muslos.
- —¿Qué te gusta, Ryder? —pregunté, preocupada de que mi experiencia fuera muy corta comparada con la suya.

Sus ojos se abrieron.

- —Me gustas.
- —Me refería a qué te gusta sexualmente.
- —Me gusta lo que quieras hacer.

Eso no era de mucha ayuda.

Me frotó los muslos.

—Pareces una diosa. —Sus manos se deslizaron hasta mis pechos, amasándolos—. Unas tetas perfectas. No puedo esperar a verlas rebotar cuando me montes.

Pasó sus dedos por mi pelo, lo que tuvo que ser un desastre.

—Tu pelo es tan sexy... —Me besó, entrando duro y profundo, haciéndome gemir—. Tienes un sabor divino. Sí, eres una diosa.

Me pregunté por un momento si le hablaba así a todas sus novias. El pensamiento hizo que mi alarma saltara. Yo no era especial. Yo era solo otra muesca.

- —No me dejes, Katrina —dijo, dándome una pequeña sacudida.
- —No voy a ninguna parte —le contesté, confundida por su declaración.
- —Tal vez aquí no —dijo, frotando un dedo sobre mi clítoris y haciéndome jadear—. Sino aquí arriba. —El dedo índice de su otra mano me dio un golpecito en la sien—. Suéltate, nena. Solo siéntelo. Estás a salvo conmigo.

Sus palabras me consolaron y me molestaron. Eran un recordatorio de que no me gustaba soltarme. Me gustaba el control. También me recordó que no siempre me sentía segura con él, aunque sabía que era más mi problema que el suyo. Por otra parte, él usó mis poemas en mi contra. ¿Les diría a sus amigos que yo era una mala persona?

Pero él me aseguró que no pretendió herirme al usarlos.

—Katrina —su voz me sacó de mis pensamientos—. Fóllame.

Miré fijamente sus ojos azules y solo pude ver su sinceridad y la necesidad. Su polla era gruesa y caliente y palpitaba dentro de mí.

Me mecí sobre él, y él gimió, tumbado en la cama.

—Sí. Es tan bueno...

Aparté todos los pensamientos locos de mi cabeza y en su lugar me centré en la sensación física. La forma en que sus dedos se apretaban y aflojaban en mis muslos cuando empezaba a moverme. La forma en que su aliento se elevaba y sus caderas se movían conmigo.

Enseguida me perdí en la sensación de tenerlo dentro. En sus palabras, sucias y sexys, que me incitaban a seguir adelante. En mi orgasmo creciente que se enroscaba hasta que me quedé al borde.

Mi orgasmo se disparó, haciéndome llorar mientras se extendía por cada fibra de mi cuerpo. Me desplomé sobre su pecho mientras intentaba recuperar el aliento.

—Eres jodidamente increíble —dijo, besando la parte superior de mi cabeza.

No estaba segura de poder creerle, pero aprecié el sentimiento. Al menos, me sentí increíblemente bien.

Nos quedamos ahí un rato, sus dedos frotaban con suavidad mi espalda. Cuando me calmé, cerré los ojos y me dormí.



Me desperté con un sobresalto, desorientada. Miré alrededor de la habitación. Así es, estaba en la casa de Ryder. Estaba desnuda y tenía los músculos un poco doloridos, como después de un entrenamiento. Me levanté para sentarme y recordé que había tenido sexo con Ryder.

Miré alrededor, pero no estaba en la cama. ¿Lo había soñado?

El olor del tocino frito llamó mi atención. ¿Era por la mañana? ¿Llegaba tarde al trabajo? Miré mi reloj y descubrí que era de noche. Me levanté y agarré la bata. Seguí el olor hasta la cocina, donde Ryder, con aspecto demasiado sexy, sin camiseta y con unos vaqueros desteñidos, estaba cocinando. Silbó mientras usaba unas pinzas para coger el tocino y escurrirlo en una servilleta de papel.

Se giró y me miró.

—¿Una buena siesta?

Podía sentir el calor en mis mejillas.

—Mejor que de costumbre —respondí.

Me guiñó el ojo.

—Toma asiento. Si eres como yo, seguro que estarás hambrienta.

Lo estaba. Fui a la mesa y miré los platos y cubiertos desparejos, pero esta vez pensé que tenía cierto encanto. Como un *Kitsch* campestre.

Trajo una bandeja con huevos, tocino y tostadas.

- —Cómetelo todo.
- —Si lo de ser barman no funciona, tienes un futuro como chef de poca monta —le dije.

Se rio.

- —Si no cocinara, los dos nos moriríamos de hambre. No puedes vivir solo de comida para llevar.
- —Lo he intentado —dije mientras le daba un mordisco al beicon. Aun así, no podía negar que la comida casera era mucho mejor.

Mientras comíamos, de vez en cuando, pillaba a Ryder mirándome como si estuviera esperando algo. Recordé su declaración sobre no querer oír en ese momento si me arrepentía de lo que habíamos hecho. ¿Estaba esperando que lo dijera ahora?

Aunque no podía arrepentirme, estaba segura de que era una buena idea. Ryder y yo éramos tan opuestos como dos personas podrían serlo. Yo era controladora, seria y centrada, mientras que él estaba relajado, siguiendo la corriente y sin planes para su futuro. Por muy bien que nos fuera juntos en la cama, no podía vernos haciendo ejercicio a largo plazo.

Por otra parte, no era necesario que lo fuera. Podríamos hacerlo a corto plazo, ¿no? No estaba en mi naturaleza tener una aventura, pero durante este falso matrimonio de un mes, mi vida ya estaba en un universo alternativo. ¿Por qué no incluir una pequeña distracción sin ataduras con mi falso marido?

- —Estabas en lo cierto en una cosa —dije, limpiándome la boca con la servilleta de papel.
 - —¿En qué?
 - —Tu versión de este falso matrimonio es más divertida.

Él sonrió.

—Cuando se trata de diversión, sé de lo que hablo. Soy un experto.

- —Ya me he dado cuenta.
- —Quédate conmigo, Katrina, y te haré pasar un buen rato.

Mis pezones se endurecieron ante la promesa de su voz.

—De hecho—. Se puso de pie y me tendió una mano. —Ahora siento que viene otro buen momento.

Dudé porque sabía que no era seguro ceder a mis deseos físicos. Podría llevarme por mal camino. ¿Y si me empezara a gustar Ryder? ¿Y si quería que lo falso se convirtiera en real?

Pero estaba en esta apuesta durante las siguientes semanas, y si iba a tomarme unas vacaciones de mi vida sana y ordenada, ¿por qué no incluir alguna gratificación sexual?

Tomé su mano. —¿Qué tienes en mente?

—Esta vez, mi cama. Es más grande.

Dejé que me llevara a su habitación y que me hiciera lo que quisiera. Mientras me tocaba y besaba, mientras unía su cuerpo con el mío, me permití disfrutarlo con una advertencia: no te enamores de Ryder.

Capítulo 11

Ryder

Lo que tuvimos Trina y yo ayer fue la mejor noche de sexo de la historia. Su piel era más sedosa de lo que había imaginado. Su coño era más dulce y más apretado de lo que nunca había experimentado. Y Trina, a pesar de su orgullo y autoconfianza, tenía una vulnerabilidad en la cama que hacía que me doliera el corazón. Había conocido una parte de ella que nunca había visto antes. Me preguntaba cuánta gente la había visto realmente. ¿Otros hombres? Aparté ese pensamiento. La idea de que otro la tocara me daba ganas de arrancarles la cabeza.

Lo más extraño de anoche fue que estaba seguro de que ella sentía lo mismo por nuestro encuentro. En el momento en que me corrí la primera vez y me desplomé sobre ella, creí que me iba a apartar y llamarme perro caliente o que diría que era un error. No estaba listo para oírlo mientras mi polla aún latía de felicidad dentro de ella, y le pedí que no lo dijera.

Y no lo hizo. No en ese momento. No después de que me diera el mejor sexo de mi vida. Tampoco en la cena ni después de cuando volví a follármela durante la noche.

Quería pensar que mi plan funcionaba, y al mismo tiempo, sabía que tenía que andar con cuidado. Un leopardo no cambiaba sus manchas y Trina no se permitía ser esclava de sus deseos físicos. Necesitaba estar preparado para que ella cambiara el curso de una relación platónica en cualquier momento.

Con suerte, al menos lo pospondría durante nuestro falso matrimonio. Me daría tiempo para convencerla de continuar con nuestros excitantes y satisfactorios juegos sexuales más allá de la apuesta.

No es que solo quisiera sexo de ella. La forma en que me atraía no siempre tenía sentido, considerando que siempre me trataba con cierto desdén. Pero anoche, ese sarcasmo desapareció. Ella seguía siendo inteligente y obstinada, pero no conmigo. Nos reímos y nos bromeamos de una manera más amistosa. Sentí que no solo había podido ver su cuerpo,

sino también de vislumbrar la mujer que era cuando no se ocultaba detrás de un muro.

A la mañana siguiente, creí que realmente me la había ganado cuando me despertó con una mamada grandiosa. Si lo que había entre nosotros no funcionaba, esa sería la imagen que tendría en mi cerebro cuando me masturbara.

Me despedí de Trina cuando se fue al trabajo y luego me ocupé de algunas cosas de la banda antes de ir a cubrir mi turno en la Estación de Salvation. Empecé a trabajar allí de barman después del instituto para ganar dinero mientras intentaba poner en marcha mi banda.

Cuando cumplí veintiún años, me dediqué a la hostelería, que me encantaba. Era cierto que los camareros eran como psiquiatras. En realidad, creo que la gente solía contarles más cosas que a sus psiquiatras. Si fuera el tipo de hombre que extorsiona a las personas, sería rico con todos los secretos y miserias que sabía.

El año pasado, el dueño me ascendió a gerente, confirmando que mi carrera estaba en el negocio de los restaurantes y no en la música, pero yo estaba de acuerdo con eso. El señor Coffey, dueño del restaurante, estaba contento con mi trabajo e incluso empezó a hablar de que me convirtiera en su socio, y tal vez de que lo comprara cuando se jubilase.

Él estaba rondando ya los setenta y sus hijos se habían ido de la ciudad, así que yo era el único al que podía dejárselo. A pesar de lo que pensaba Trina, no necesitaba planear toda mi vida para que saliera bien.

Me ocupaba del servicio de comidas y cenas. El comedor estaba ocupado por gente de cuello azul y blanco, a muchos de los cuales les gustaba una cerveza o una bebida mixta durante el almuerzo. Cuando muchos de ellos se habían marchado, una mujer atractiva y bien vestida tomó asiento en la barra.

Parecía de mi edad, tenía el pelo oscuro y espeso, y ojos verdes de aspecto inteligente. Antes de Trina, podría haberle tirado los tejos, pero ahora, a pesar de lo bonita que era, mi mente y mi cuerpo eran completamente de su propiedad.

- —¿Qué puedo ofrecerle? —le pregunté.
- —Zumo de naranja. —Se subió al taburete.

Saqué la botella del frigorífico y llené un vaso que puse delante de ella.

—¿Algo extra? ¿Vodka?

Ella sacudió la cabeza.

- —No, gracias. —Dio un sorbo y luego me miró—. ¿Conoce a Simon Stark? —preguntó.
 - —Todos en Salvation conocen a Stark —bromeé.

Ella se rio.

—Es curioso cuánta gente tiene la misma reacción. —Extendió su mano sobre la barra—. Me llamo Erica Edmonds. Soy escritora y estoy preparando un artículo sobre Stark. ¿Podría responder a algunas preguntas?

Le estreché la mano.

—Ryder Simms. No lo conozco personalmente. No he tenido ningún trato con él. —Eso no era completamente cierto. Se coló en la segunda boda de mi hermana con Wyatt e intentó desacreditarla.

Ella sacó un cuaderno de notas.

—¿Es cierto que el pueblo consiguió frustrar su empeño en construir una prisión? —Bebió a sorbos su zumo mientras sus ojos verdes me miraban.

Me encogí de hombros.

- —Puedo decirle lo que he oído. No tengo trato directo con él, excepto abuchearlo cuando llamó a mi hermana farsante en su propia boda.
 - —¿Oh? Eso debió de ser interesante.

Sonreí.

- —Un día normal en Salvation. Nos tomamos las cosas con calma por aquí. —Bueno, la mayoría de nosotros. Trina no lo hacía. Pensé que tal vez la señorita Edmonds debería hablar con ella. Trina le daría una charla sobre Stark, aunque esperaba que no le contase que el primer matrimonio de Sinclair y Wyatt fue un acuerdo de negocios para deshacerse de Stark.
- —Tiene la reputación de conseguir lo que quiere. El rumor es que el alcalde estaba a favor de esta prisión —dijo.
- —La cuestión es que somos una comunidad agrícola, y estamos muy unidos. Stark y el alcalde subestimaron a la gente de aquí y su compromiso con los demás.

Escribió una nota en su libreta.

- —¿Puedo citarle?
- —Claro, ¿por qué no? —Cogí una bayeta y limpié la barra.
- —Tengo entendido que su hermana, la teniente de alcalde, jugó un papel importante en que no se construyese la prisión. —Lo dijo de una

manera que sugería que sabía más de lo que estaba diciendo. Lo más probable es que supiera lo de Sinclair y Wyatt, y que yo estaba relacionado con ellos.

Asentí con la cabeza.

- —Así es. Sin embargo, debería hablar con ella.
- —Lo haré. Estoy tratando de reunir las impresiones de la gente del pueblo. El alcalde esperaba que la prisión trajera empleo, y ahora esos trabajos no van a llegar. ¿Hay otras personas que estén resentidas con los granjeros por eso?
- —Si las hay, no he oído hablar de ellas. —Vi a otro cliente al final de la barra y me excusé para servirle.

Cuando volví, me preguntó:

—Stark no es alguien que se resigne a perder. ¿Hay alguna preocupación de que tome represalias?

Me encogí de hombros.

- —¿Cómo podría hacerlo? La gente tenía claro que no querían cerca la cárcel. Si es un hombre de negocios, sabrá que la mejor idea sería buscar otro lugar para levantar su prisión.
 - —¿Sabe que tiene una gran casa en las afueras de Salvation?
- —Más bien un recinto —bromeé sobre el ostentoso complejo amurallado que no encajaba en un pueblo rural conservador—. Tengo entendido que no vive allí. Pensará que Salvation es demasiado pequeño para un hombre como Stark.

Ella arqueó una ceja.

- —¿Por qué dice eso?
- —No somos gente llamativa, señorita Edmonds...
- —Llámame Erica.
- —La vida es lenta aquí. Alguien como Stark se aburriría.
- —Hmm. —Tomó más notas en su cuaderno—. Entonces, ¿por qué crees que está aquí?
 - —Ni lo sé ni me importa.
- —Oye Ryder, ¿qué tal una cerveza? —me llamó uno de mis clientes habituales mientras tomaba asiento en la barra. Le serví su bebida habitual y se la llevé.

Cuando volví junto a la reportera, sonrió de una manera que parecía más que profesional o amistosa. Sacó su tarjeta del bolsillo de su abrigo y me la

extendió.

Cuando la cogí, su mano rozó la mía y supe con seguridad que estaba interesada. Hubo un momento en que podía haber respondido a eso.

—Si se le ocurre algo más que deba saber para esta historia, por favor, llámeme —dijo.

Me encogí de hombros.

- —Dudo que tenga algo.
- —Quédatela de todas formas. Por si acaso. —Se deslizó del taburete y se dirigió a la puerta.
- —Deberías llamarla, Ry —dijo uno de mis clientes mientras la veía marchare—. Creo que hay más cosas que quiere investigar.

Pensé que probablemente tenía razón. Me reí con ganas, pero no iba a llamarla por una historia o algo más personal.

Me metí su tarjeta en el bolsillo con la intención de dársela a Sinclair. Ella sería la persona indicada para hablar de Stark y sus turbios negocios.

Yo estaba demasiado encaprichado con mi falsa esposa para considerar pasar tiempo con otra mujer.

Capítulo 12

Trina

Era increíble cómo la nueva y alegre secretaria podía arruinarme el buen humor que tenía después de una noche y una mañana desnuda con Ryder. Después de que él me hiciera el desayuno y luego me follara en la mesa del comedor, llegué al trabajo sintiéndome bien. Muy bien. Y entonces Brooke y el alcalde aparecieron sonriéndose el uno al otro, lo cual me hizo sospechar, pero entonces ella me dio una carpeta con mi trabajo hecho.

- —¿Quién te pidió que hicieras esto? —le pregunté.
- —El alcalde Valentine. —Sus ojos azules brillaban con inocencia, pero no me lo creí. No quería meterme en problemas por gritarle a la nueva mascota del alcalde, ahora que Sinclair estaba fuera del mercado, y le dije adiós con la mano. Comprobé los documentos esperando tener que rehacerlos, pero maldita sea, estaban casi perfectos.

Normalmente, mis problemas en el trabajo venían por parte de compañeros incompetentes, pero Brooke me molestaba mucho por su eficiencia. No solo eso, sino que parecía decidida a convertirse en la mano derecha del alcalde, el cual era mi puesto. ¡No iba a dejar que eso sucediera!

Sinclair estaba en mi área de la oficina revisando algunos archivos mientras yo me quejaba del intento de Brooke de congraciarse con el alcalde y robarme el trabajo. Sinclair estaba escuchando con solo medio oído, pero básicamente me dijo que estaba loca. Solo porque Brooke fuera una trabajadora conflictiva, no significaba que buscara mi empleo, dijo Sinclair.

Empecé a enumerar todas las pistas que avalaban mi teoría, empezando por las tareas que el alcalde le entregaba y que me pertenecían, cuando Holly St. James entró en la oficina.

- —Hola, Holly —dijo Sinclair. Noté un tono de alivio en su voz. ¿Estaba Sinclair enfadada conmigo?
- —Hola, Sinclair. Trina. —Holly había sido la maestra de Sinclair y de la hija de Wyatt, Alyssa, y había conseguido su ayuda en el programa 4-H

de la escuela—. Espero no llegar en mal momento, pero quería hablarte de una recaudación de fondos para la biblioteca de la escuela. Me gustaría conseguir dinero para libros nuevos.

—Ahora es un gran momento para reunirse —dijo Sinclair—. Solo tengo una cosa más que terminar, pero puede esperar en mi despacho y veremos cómo podemos hacerlo.

Mientras Holly se dirigía a la oficina, Sinclair se acercó a mí.

- —Estás más gruñona que de costumbre. ¿Qué está pasando?
- —Ya te lo he dicho. No me gusta que una advenediza esté haciéndole ojitos al alcalde para quitarme el trabajo.

Sinclair me estudió con un ligero movimiento de su cabeza. Me molestó muchísimo que no viera lo que estaba pasando.

- —Escucha, sé que te cuesta mucho aceptar los cambios...
- —No es un cambio, Sinclair. Es que le está entregando mi trabajo a ella.
 —Puse las manos en las caderas. Sabía que era una persona difícil a veces, pero esta no era una de ellas.
 - —Lo cual te libera para que te concentres en lo que mejor sabes hacer.
 - —¿Así que estás metida en esto? —le pregunté.

Ella resopló.

- —No hay nada en lo que pueda estar metida. Sabes que solíamos tener más personal de apoyo. Teníamos el dinero para ocupar un puesto, así que lo hicimos. Trina, ¿qué te ocurre en realidad? ¿Es por tu falso matrimonio con Ryder?
- —No. —De todas las cosas que podían descarrilarse en mi vida, eso era lo único que iba bien—. No me gusta que le pasen mi trabajo a otra persona sin que me lo digan.

Ella asintió.

- —Vale. Lo entiendo. Te lo diremos cuando le demos algo.
- —Prefiero que me dejen hacer mi propio trabajo y no que se lo entreguen.
- —¿Estás segura de que no hay nada más? Estás muy tensa y enfadada últimamente. ¿Has pensado en hablar con alguien?

Me quedé con la boca abierta.

—¿Quieres decir con un psiquiatra?

Ella asintió con la cabeza.

- —No estoy loca. —Pero el mundo en el que vivía seguramente se había vuelto loco.
- —No. No estoy diciendo eso. Solo digo que tal vez hablar con alguien pueda ayudarte...
- —Conozco mis peculiaridades. Sé que puedo frustrarme y enojarme con facilidad. No necesito que un psiquiatra me lo diga.
- —Pero saberlo y hacer algo para que puedas lidiar con ello son dos cosas diferentes. ¿No preferirías encontrar una forma de relajarte y disfrutar más de la vida, en vez de estar siempre nerviosa?
- —¿Nerviosa? —Mi mundo se había vuelto un caos si mi mejor amiga estaba en mi contra y el hombre que había odiado durante tanto tiempo era ahora lo único bueno de mi vida.

Dejó escapar un respiro.

—No importa. Olvídate del asesoramiento, pero necesitas desahogarte. ¿Por qué no te tomas un descanso para aclarar tu mente? —dijo. No era la primera vez que Sinclair me trataba como a una niña caprichosa que necesitaba un descanso. Yo podía ser desesperante, pero me daba cuenta cuando lo era. Tenía cierta perspicacia, aunque no me esforzara necesariamente en cambiar. Pero esta vez sentí que me estaba ignorando. No veía lo que ocurría con el alcalde y Brooke, ni que ella estaba asumiendo cada vez más y más mi trabajo.

Pero estaba nerviosa y no era el momento ni el lugar, preferí callarme mis quejas. No necesitaba asesoramiento. Podía controlarme.

—Bien —dije. Salí de la oficina a la sala de descanso pensando en tomar un café y tal vez un bocadillo. Entré y vi a Brooke acariciando el pecho del alcalde como si estuviera limpiando migas de su corbata, pero no me engañaron. Ella estaba adulándolo o seduciéndolo. El rubor en sus mejillas sugería que lo estaba disfrutando. Cristo, tenía casi el doble de su edad.

Para no soltar algo que pudiera hacer que me despidieran, dejé la sala de descanso y salí del edificio administrativo a la calle principal. Me detuve un momento preguntándome qué debería hacer para lidiar con mi mal humor.

La mayoría de las mujeres que conocía se compraban un capricho, pero gastar frívolamente nunca fue una solución. Perdí la cuenta de todas las veces que mi padre compraba tonterías que afectaban su cuenta bancaria. Fue la razón por la que busqué un empleo tan joven. Estaba cansada de no

tener suficiente dinero para comida o para contentar a nuestro casero hasta que pudiera pagar el alquiler atrasado. Así que descarté irme de compras porque no había nada que necesitara.

Pensé que la respuesta era un paseo y me dirigí a la calle. Llegué a la esquina cuando vi la Estación de Salvation. Tal vez iría allí. Podría tomar un trago, y Ryder siempre era bueno para elevar el ánimo. Sacudí la cabeza ligeramente ante ese pensamiento. Hasta hace unos días, habría rechazado verlo porque era una fuente de molestias. Qué diferencia después de haber tenido un gran día de sexo.

Entré en el restaurante y fui al bar.

Cuando me vio, su cara se iluminó, y mi humor mejoró en un cincuenta por ciento.

—Hola. —Frunció el ceño—. ¿Todo bien?

Giré los hombros.

—Tu hermana me ha echado por mi malhumor.

Sonrió y le hizo señas a un taburete.

—Estás de suerte. Tengo una cura para eso.

Me senté y me sirvió un chupito de whisky. Miré a mi alrededor, notando que el lugar estaba prácticamente vacío.

- —¿Dónde están todos?
- —De vuelta al trabajo. —Apoyó sus antebrazos en la barra—. Entonces, ¿qué puedo hacer para ayudar a mejorar tu estado de ánimo? —Esperaba que moviera las cejas o alguna otra insinuación, pero no lo hizo. Fue sincero al querer saber por qué estaba molesta.
- —Creo que la nueva asistente quiere mi trabajo. —Me encogí de hombros, como si no fuera gran cosa, aunque lo era. No me gustaba sentir esa incertidumbre. Sabía que actuar como una perra celosa tampoco era la respuesta, así que cuando Sinclair me dijo que saliera a aclararme la mente, fue probablemente una buena idea.
- —Querer tu trabajo y conseguirlo son dos cosas diferentes. Todo el mundo sabe que no hay nadie tan organizado como tú. Además, cuando se trata de mantener alejada a la gentuza, el alcalde sabe que no hay nadie mejor que tú.

Mis labios se movieron un poco. Tenía razón. Era buena en evitarle molestias al alcalde, pero entonces recordé la intimidad de Brooke con él, y cómo parecía disfrutar de su atención.

—Sospecho que eso no le importará. Creo que tiene una erección cada vez que la ve. —Me bebí el whisky y consideré pedir otro, pero no. Aparecer en el trabajo medio borracha era una forma segura de ser despedida.

Ryder se acercó a la barra. Giró mi silla y puso sus manos sobre mis hombros, masajeándolos. La mujer que había en mí quería ceder ante él. Dejar que calmara mi alma irritada, pero era peligroso empezar a confiar en un hombre.

Aun así, ¿me dolería demasiado dejar que la fuerza de Ryder me levantara el ánimo? Me incliné hacia adelante y apoyé mi cabeza contra su pecho.

Deslizó sus manos alrededor de mi espalda y me abrazó. Esperé a que empezara a darme consejos, como si todo fuera a estar bien o yo fuera la mejor asistente administrativo, lo cual era cierto. Por supuesto, le dije que las cosas no iban a estar bien o que ser buena en mi trabajo no importaba. Como si él lo supiera, no dijo nada, y se limitó a abrazarme.

Me besó en la sien, y algo dentro de mi pecho se aflojó un poco. Lo rodeé con mis brazos, deseando su fuerza, incluso cuando mi cerebro me advertía que era peligroso.

Bajó su cabeza y me besó en el cuello, enviando pequeños aleteos de excitación a través de mí.

Gimió y empezó a alejarse.

—Tiene una mente propia, lo siento.

Lo abracé más fuerte, no quería que se apartase.

—¿Por qué lo sientes?

Me dirigió una sonrisa avergonzada.

—Porque quiero apoyarte y ayudarte a sentirte mejor, pero cuando estás cerca, mi polla no puede evitar desear otras cosas.

Miré sus ojos azules y sentí una loca necesidad de que me follara en la barra. Agarré su camiseta y lo arrastré hacia mí, plantando mis labios en los suyos. Inmediatamente, profundicé en mi beso, lo cual fue una locura. Estábamos en un lugar público. Yo era una mujer que sabía controlarse. Y sin embargo, aquí estaba, dándole un beso de «jódeme aquí y ahora».

Él gimió y apoyó su polla en mi coño.

- —Dime que esto es lo que quieres.
- —Esto es lo que quiero.

Me besó con fuerza y luego me tomó la mano y me arrastró hasta la parte de atrás del restaurante. Algunos de los empleados se preparaban para la cena, pero los pasamos de largo.

Me arrastró hasta la oficina y cerró la puerta detrás de nosotros. Me empujó contra el escritorio mientras sus manos levantaban la falda de mi vestido y sus dedos se enganchaban en mis bragas, tirándolas hacia abajo.

Luego desabrochó el botón de sus *jeans* y se bajó la bragueta.

- —¿Ryder?
- —Sí, nena. —Me alzó para que me sentara en el escritorio, abrió la cremallera de mi vestido y tiró de ella hacia abajo. Me desabrochó el sostén y ronroneó cuando mis pechos se liberaron.
 - —¿Vas a comerme? —Le dije mientras sus manos los amasaban.
- —Lo que mi diosa quiera. —Le dio a cada uno de mis pezones un suave tirón con sus dientes.
 - —Relájate, nena —dijo—. Deja que cuide de ti.

Había algo en sus palabras que me llegó al corazón. Le agarré la cabeza y lo arrastré hacia mí con otro beso ardiente.

Mientras me besaba, se bajó los pantalones y los calzoncillos. Luego me agarró de las caderas, y de un solo empujón, unió su cuerpo con el mío. Unos sentimientos locos se mezclaron en mi pecho. Sentimientos de calidez y gratitud y algo más que no quería nombrar.

Lo aparté y en su lugar me concentré en las sensaciones, en el pulso vibrante dentro de mí. Eso lo podía permitir. La conexión física. El disfrute de nuestros cuerpos dando y buscando placer. Así que me entregué a él.

Capítulo 13

Ryder

Este fue un giro inesperado de los acontecimientos. Nunca pensé que Trina vendría a mí cuando necesitase apoyo o un estímulo. Tampoco pensé que ella querría follar en la oficina del bar de Salvation. Y sin embargo, ambas cosas estaban sucediendo. ¿Significaba eso que se estaba relajando y viniendo a mí? Dios, eso esperaba.

Trina no era una persona sentimental. No era una persona que mostrara sus sentimientos, excepto el enfado y la ira. Como tal, tampoco era de las que querían escucharlos en los demás. No le gustaría que le dijera que quería algo aparte de ser amigos con beneficios o que siguiéramos siendo una pareja después de que nuestro falso matrimonio terminara. Mi única opción para mostrarle cuánto la quería era a través del sexo. Y así, le di todo lo que tenía.

No bromeaba cuando le dije que me gustaba que me dijera lo que deseaba. No era solo excitante; era un alivio. Tenía suficiente experiencia con mujeres como para conocer todas las partes eróticas de su cuerpo. Sabía cómo y dónde acariciar, chupar o frotar, pero eso no significaba que todas disfrutaran de las mismas cosas.

Había estado con mujeres a las que no les gustaba que me acostara con ellas. Una vez estuve con una a la que solo le gustaba el estilo misionero tradicional sobre una cama. No el estilo perrito. Nada de follar en un sofá o en una mesa.

Trina parecía abierta a todo lo que yo quería, e incluso tenía algunas ideas propias. Y el hecho de que se sintiera cómoda y segura de decirme lo que quería, lo que necesitaba, era jodidamente erótico.

Dentro de ella, en mi escritorio en el bar de Salvation, sentí como si hubiese llegado a casa.

La miré mientras me movía lentamente dentro y fuera de ella. Solía ser una mujer precavida, pero cuando me la follaba, parecía dejar que sus paredes se derrumbaran. Sus ojos eran claros, incluso cuando estaban llenos de deseo. Y no vi sospecha o irritación en ellos. Todo lo que veía en sus

bonitos ojos grises era necesidad y deseo, y decidí satisfacerla todo el tiempo que me permitiese.

- —Dime qué te gusta.
- —Duro y rápido.

Tomé velocidad, quería hacerla feliz. Quería que viera que no solo encajábamos físicamente, sino también en lo emocional. Sí, éramos opuestos, pero éramos un *yin* y un *yang*. Los opuestos se atraían.

—¿Así? —Agarré sus caderas para mantenerla en su lugar mientras le clavaba mi polla, más fuerte, más rápido.

Ella gimió.

—Sí. Muy bien, Ryder... —Se recostó sobre mis papeles y me entregó su placer. El hecho de que esta mujer fuerte, independiente y desconfiada se rindiera ante mí, era un sentimiento embriagador. Algo se movió en mi pecho que me hizo sentir incómodo. Era un calor, pero también una sensación de fatalidad. Como si algo me advirtiese que tuviese cuidado porque podría quemarme.

Lo aparté a un lado y en su lugar me centré en Trina y su placer. Incluso cuando mi polla se puso dolorosamente dura por la necesidad, mantuve mi atención en ella.

Ella gritó, su cuerpo se puso tenso y me apretó la polla tan fuerte, que fue un milagro que no se saliera. Unas luces blancas brillaban detrás de mis ojos mientras mi propio orgasmo se disparaba a través de mí.

Cuando terminé, me desplomé sobre ella y la atraje hacia mí.

—Tú pones mi mundo del revés —dije a través de mis jadeos.

Sus manos presionaron mi pecho.

—Y tú el mío.

Bien, pensé. Había tanto de mí que ella no conocía. Al menos aquí, dándole placer, era algo que hacía bien.

Me quedé dentro de ella mientras me enderezaba y la levantaba para sentarme. Acuné su cara en mis manos y la besé.

—Ahora pareces más relajada.

Ella se rio.

—La terapia sexual definitivamente funciona. —Miró su reloj—. Mierda. Tengo que ir a trabajar.

Me retiré de ella y me acerqué para coger la caja de pañuelos de papel de mi escritorio. Le di unos y luego tomé unos cuantos para limpiarme y arreglar el estropicio del suelo.

- —No sabía que el sexo podía ser tan desordenado —bromeó mientras me limpiaba.
 - —Yo tampoco. Debes de ser tú. —Le guiñé un ojo.

Se ruborizó. En serio. Trina Lados se sonrojó. Nunca hubiera creído que fuera posible si no lo hubiera visto con mis propios ojos.

Mientras nos poníamos la ropa, le pregunté:

- —¿Qué quieres cenar esta noche?
- —¿No trabajas?
- -Estaré en casa a las ocho, si quieres esperarme.
- —Lo que sea que hagas será delicioso, estoy segura —dijo. Me miró y sonrió—. Odio follar y salir corriendo, pero...

Me reí.

—Cada vez que necesites un buen polvo, soy tu hombre.

Me dio un beso y salió a toda prisa por la puerta. Me detuve en medio de mi oficina, un poco aturdido por el giro de los acontecimientos. Primero, ella apareció necesitando apoyo. Luego quiso que me la follara. Luego se ruborizó. Luego hablamos de la cena como una pareja normal. Luego bromeó conmigo de una manera que no era sarcástica o con un toque de desaprobación. O yo había entrado en la Dimensión Desconocida o la opinión de Katrina Lados sobre mí estaba cambiando.

Sonreí, sintiéndome bastante satisfecho, y no solo porque mi polla tuviera un entrenamiento espectacular. Llevaba falsamente casado una semana, y hasta ahora, mi plan funcionaba mejor de lo que pensaba. De hecho, lo que acababa de pasar hoy no parecía falso en absoluto.

Pero no quería emocionarme demasiado. Conocía a Trina lo bastante bien como para saber que su temperamento podía cambiar de un momento a otro. Aun así, sentí la esperanza de que para cuando eso ocurriera, podríamos tener un futuro más allá de este falso matrimonio.

Volví a revisar mi ropa para asegurarme de que estaba presentable y me dirigí al restaurante. Comprobé que todo funcionaba con normalidad en la cocina y con el personal, y volví a mi oficina para hacer un poco de trabajo administrativo.

Había que pedir bebida y comida, y tenía que preparar el horario de trabajo de la semana siguiente, pero no podía dejar de pensar en Trina.

Sobre todo, cuando me senté en mi escritorio y el recuerdo fresco de tener su dulce cuerpo allí jugó una y otra vez con mi mente.

Antes, en nuestro falso matrimonio, cuando la invitaba a salir, solía negarse, pero tal vez ahora podría conseguir un sí. O tal vez, no debería pedírselo. Tal vez debería hacer planes y sorprenderla. Sopesé la posibilidad. Puede que a ella no le gustaran las sorpresas. Era el tipo de persona a la que le gustaba saber lo que iba a ocurrir en todo momento. La incertidumbre la hacía actuar como una loca.

Por otro lado, no es que fuera a cambiar su vida tal como la conocía. Era una cena, por el amor de Dios. Incluso tenía una buena razón para invitarla: nuestro aniversario de una semana.

Llamé al Ristorante de Milena, el mejor restaurante de la ciudad, e hice una reserva para el día siguiente por la noche, ya que saldría temprano.

Luego, sentado en mi silla, contemplé lo bien que iban las cosas. Estaba contento con mi vida antes de este falso matrimonio, pero Trina añadió ese elemento extra que hacía que mi satisfacción fuera aún mejor. Sí, era impredecible y desafiante, pero me gustaba eso de ella. Por lo general.

También era una mujer caliente y apasionada. Puede que fuese reservada en la vida, pero en el sexo, era abierta, receptiva y sensible. Si tenía suerte, quizás podría convencerla de que también podía ser así fuera de la cama y que podía confiarme su corazón.

Capítulo 14

Trina

Resultó que no necesitaba asesoramiento profesional para calmarme. Lo que necesitaba era que Ryder me volviese loca. Volví a entrar en la oficina del alcalde sintiéndome más asentada y lista para hacer mi trabajo. Por suerte, Sinclair estaba ocupada, al igual que Brooke y el alcalde, así que pude hacer mi trabajo el resto del día en paz y tranquilidad.

Esa noche, llegué a casa antes que Ryder, pero esperé como me pidió, y tal como me había prometido, me hizo una buena cena. Era extraño pensar que el trabajo había sido una vez un lugar estable para mí y que Ryder era la fuente de tensión. Ahora habían cambiado las tornas. Estaba deseando ver a Ryder. Sabía escuchar y, aunque no siempre era muy serio en la vida, a veces su frivolidad era agradable.

Al día siguiente en el trabajo, mantuve la cabeza agachada y me guardé mis opiniones para mí misma. Aun así, al final del día, estaba tensa y molesta, y me dirigí ansiosa a la casa de Ryder, sabiendo que me ayudaría a relajarme. Sabía que se había ido hoy temprano, así que me sorprendí cuando entré por la puerta y no me encontré con los deliciosos olores de su cocina.

—¿Ryder? —Subí por el pasillo hacia su habitación. La puerta estaba cerrada, así que llamé.

La abrió con su característica sonrisa sexy.

—Hola.

No esperaba encontrarlo con unos elegantes pantalones, una camisa abotonada y hasta una corbata. Dios, ¿tenía una cita? Los celos me atravesaron como una llamarada.

—Parece que tienes planes.

Arqueó una ceja, sin duda notando la ira en mi tono. Luego me dirigió una lenta sonrisa.

- —Tengo planes. Y tú también.
- —¿Yo también?

—Es nuestro aniversario, así que te llevaré a cenar. Ve a cambiarte y serviré un poco de vino antes de irnos.

Lo estudié por un momento sin poder evitar el miedo de que hubiera una trampa en alguna parte. ¿Era una especie de juego? Su expresión tranquila sugería que era sincero. Me preocupaba que se tomara el matrimonio demasiado en serio. Los matrimonios falsos no necesitaban celebrar ritos como los aniversarios.

—Es solo una cena —dijo, con un movimiento de cabeza. Me pregunté si él también pensaba que yo necesitaba terapia.

Me dije a mí misma que disfrutase mi tiempo con él y que Ryder era así: divertido y espontáneo, por lo que fui a cambiarme. No me había traído un vestido formal, ya que no esperaba necesitarlo durante este falso matrimonio.

Pero sí tenía el vestido que había llevado en un evento cuando Sinclair me pidió que fuera en su lugar. Era la cosa más bonita que tenía ahora y que tendría que servir. Esperaba que no le importara que lo llevara de nuevo.

Me cambié y luego fui al baño para rehacerme el maquillaje y retocarme el pelo. Me rocié un poco de perfume y luego fui a la cocina. Cuando entré, su sexy sonrisa se extendió por su cara.

- —Me encanta ese vestido.
- —¿Te gusta? —Miré hacia abajo. Sabía que el color le iba bien a mi tono de piel y mi pelo, y me gustaba cómo me quedaba, pero no imaginé que haría que un hombre como Ryder me mirase como si quisiera devorarme. Era una mujer práctica e inteligente, pero no podía negar que apreciaba que Ryder pensara que me veía sexy con él. Me pregunté si podría encontrar el vestido en un color diferente. Tal vez un azul real. Ese también iría bien con mi cabello.
 - —Sí. —Me dio un vaso de vino, quizá para tranquilizarme.

Cuando terminamos, me ayudó a subir a su camioneta y me llevó al Ristorante de Milena.

—Vaya, el de Milena. Supongo que este falso matrimonio va viento en popa.

Sonrió.

—Y decían que no duraría...

Me rei, sorprendiéndome a mí misma de lo libre y agradable que me sentía.

—¿Esto es algo que podamos permitirnos? Quiero decir, yo soy una humilde secretaria y tú un artista hambriento.

Tomó mi mano mientras caminábamos hacia la puerta.

—No lo eres. La oficina del alcalde sería un caos sin ti. Y yo gano lo suficiente para derrochar con mi esposa de vez en cuando.

Su uso de la palabra esposa hizo que mi corazón diera una voltereta en mi pecho, seguido de un preocupante cosquilleo en mi columna vertebral. No importaba cuánto disfrutara de este falso matrimonio, era una situación temporal. No podía imaginarme cómo sería de ser real.

Era un momento divertido, pero no duraría, aunque lo quisiéramos, y yo dudaba que él lo quisiera. Ryder era la clase de hombre que ve el vaso medio lleno, así que se tomaba todo en broma, incluido el hecho de estar casado conmigo, pero eso no significaba que sus sentimientos fueran más allá de la amistad o la atracción.

Una vez que nos sentamos, pedimos nuestra comida y tomamos un vaso de vino.

—¿Cómo fueron las cosas en el trabajo hoy? —preguntó Ryder—. ¿Todavía te sientes bajo asedio?

Me encogí de hombros.

- —Me limité a evitar a todo el mundo.
- —¿Qué hay de Sinclair? Seguramente, ella está de tu lado —dijo, extendiendo su mano para coger la mía.

Miré hacia abajo porque había una parte de mí que se sentía traicionada por ella.

- —Ella dice que lo está.
- —¿No le crees?

No era una persona que hablara de mis sentimientos. ¿De qué servía? Hablar permitía que otras personas supieran de tus demonios internos, pero no hacía que estos desaparecieran.

Pero Ryder parecía sincero en su interés, así que le dije:

—Probablemente sí, pero soy buena en mi trabajo. No necesito ayuda y me molesta que ellas dos actúen como si me hicieran un favor, cuando lo que siento en realidad es que me están dejando a un lado.

Sus ojos eran suaves y comprensivos.

—¿Y les has dicho cómo te sientes?

Asentí con la cabeza.

- —Se lo dije a Sinclair, pero ella está de su parte. Puede que le guste tener a Brooke cerca porque ahora la atención del alcalde está fija en ella en vez de en Sinclair.
- —Sinclair está casada ahora. Seguro que ya no le interesa —dijo Ryder, levantando su copa de vino a sus labios.
- —No lo sé. Creo que ya no entiendo nada de lo que ocurre en el trabajo. Lo odio. —Y odiaba sentirme tan vulnerable. No me gustaba la sensación de que a mi alrededor pasasen cosas que no sabía o sobre las que no tenía control.

Sonrió.

—¿Quién hubiera pensado que en este matrimonio, yo sería la parte estable y sana de tu vida?

Me rei suavemente.

—¿Quién lo hubiera pensado?

Hacía mucho tiempo que no tenía una cita. Y mucho más desde que me divertía de verdad. Me vi obligada a reconocer que Ryder podría ir por la vida de una manera relajada, viniese lo que viniese, pero era sólido. Era perceptivo e inteligente. Ni una sola vez me preguntó si estaba exagerando o malinterpretando al alcalde y a Sinclair, que es lo que habrían hecho otras personas. Aceptó mis sentimientos tal y como eran, sin juzgarme ni darme su opinión de si estaba bien o mal.

Mientras esperábamos el postre, me excusé para ir al baño. Después de lavarme las manos, saqué mi barra de labios para retocarme. La puerta se abrió y entró una mujer de mi edad.

Me sonrió a través del espejo.

—Me he dado cuenta de que estás cenando con Ryder Simms. ¿Estáis juntos?

Sospeché de inmediato. Era guapa, con pelo oscuro y ojos verdes. Parecía elegante e inteligente, a diferencia de una de las fans que a menudo se fijaban en Ryder.

- —¿Quién es usted? —pregunté, intentando sonar educada.
- —Oh, soy Erica Edmonds. —Ella extendió su mano—. Conocí a Ryder el otro día mientras trabajaba en una historia sobre cómo el pueblo de Salvation derrocó el plan de Simon Stark para construir una prisión.

Estaba enfadada porque Ryder no me dijo que había conocido a esta mujer, aunque sabía que no tenía derecho a hacerlo. No éramos realmente

una pareja. Y no era responsable ante mí.

Los modales dictaban que debía aceptar su mano, así que la estreché.

- —Su hermana sería la persona indicada con la que hablar.
- —Sí. He oído que arregló un matrimonio de conveniencia para neutralizar a Stark. Es increíble lo que la gente hace para conseguir lo que quiere.

Asentí con la cabeza.

—Hablando de lo que quieren —dijo ella—. ¿Usted y Ryder son pareja? No hay duda de que ella estaba interesada en él. Por supuesto que sí. Todas las mujeres lo estaban. Ryder tenía ese *je ne sais quoi* que hacía que ellas se desmayaran. Incluso yo, últimamente.

Quería decirle que no tocara a mi hombre, pero él no lo era. En realidad, no. Una vez que la apuesta terminara, tomaríamos caminos separados, pero ahora mismo, era mi falso marido. Mientras nuestro matrimonio estuviese en activo, él tenía que ser fiel. No quería un matrimonio falso con una infidelidad real.

- —Somos amigos, pero estamos en medio de una apuesta y celebrando el aniversario de una semana de nuestro acuerdo.
- —¿Otro matrimonio de conveniencia? Esos parecen ser populares por aquí.

Noté una corriente de diversión que me molestó mucho y, aun así, pensé que cualquiera que se prestara a un falso matrimonio estaba loco.

- —Queremos demostrarle algo a su hermana y a su cuñado —dije, sabiendo que eso no hacía que nuestro acuerdo pareciese menos extraño.
 - —¿Qué?
- —Lo difícil que puede ser un falso matrimonio. —No sabía por qué le estaba diciendo todo esto. Tal vez fue por el vino.

Ella se rio.

—No sería nada difícil con Ryder. Me apuntaría a ello al instante.

Apreté los dientes y junté las manos delante de mí para no abofetearla. Ryder era mío. Al menos durante otras tres semanas.

- —Tengo que volver a la mesa —dije.
- —Sí, por supuesto. Solo una cosa. ¿Cuánto tiempo dura esta apuesta? ¿Estará él disponible cuando acabe?

Quería decirle que no, que no estaría disponible. Era mío, pero, aunque continuáramos con nuestra relación cuando terminase, sabía que no

funcionaría a largo plazo. Por mucho que ahora nos llevásemos bien, sabía que chocaríamos tarde o temprano. Éramos demasiado diferentes.

- —Tres semanas más. —Salí, pateándome mentalmente por decirle eso.
- Cuando volví a la mesa, Ryder me miró con las cejas levantadas.
- —¿Todo bien? Me preocupaba que te hubieras caído al váter.

Le sonreí, pero por dentro tenía un tira y afloja sobre si debía contarle el encuentro con Erica. ¿Le había tirado los tejos al conocerla? ¿Había estado interesado? Quería saberlo y al mismo tiempo, no lo deseaba.

- —En serio, ¿estás bien? —preguntó.
- —Sí, por supuesto. —Me senté y cogí mi tenedor—. Este cannoli se ve delicioso. —Mientras daba un mordisco, decidí mantener mi encuentro con Erica en secreto. Este matrimonio podría ser falso, pero la apuesta era real y durante las tres semanas siguientes, Ryder era mío. Después de eso, ella podía quedárselo si él quería. La idea de que estuvieran juntos me revolvió el estómago. Así que en vez de eso pensé en que él me pertenecía durante las siguientes tres semanas.

Capítulo 15

Ryder

La noche iba mejor de lo previsto. Trina estaba relajada y agradable. Bromeamos, pero no mostraba ese toque de molestia o desaprobación que a veces tenía. El único pequeño problema fue cuando volvió del baño. Pude ver que había subido la guardia. Me pregunté qué había pasado. ¿Vio a alguien allí? O en un momento a solas, ¿había reconsiderado esta apuesta y decidido que necesitaba mantener su distancia emocional?

Yo sabía que podía seguirle la corriente, así que no la presioné. Terminamos el postre, pagué la cuenta y la llevé de vuelta a la camioneta. En lugar de volver a mi casa, conduje hasta una zona apartada con vistas al río. El cielo estaba despejado y lleno de estrellas relucientes.

- —¿Qué estamos haciendo aquí? —preguntó ella.
- —Aparcar y luego vamos a enrollarnos. ¿Cómo suena eso? —Sonreí, esperando que a ella no le pareciera demasiado cursi.

Un lado de su boca se curvó y entornó los ojos.

—Tenemos dos camas perfectas en tu casa.

Me alegró saber que aún planeaba tener sexo. Después de su viaje al baño, no estaba seguro de cómo se sentía sobre este giro en nuestra relación.

- —Las revistas femeninas dicen que para mantener el matrimonio vivo, es importante introducir novedades.
 - —¿Estás diciendo que estamos rancios después de una semana?
- —No, en absoluto. —Encendí la radio y bajé las ventanillas—. Sal. Abrí la puerta.
 - —¿Adónde vamos?

Caminé hacia a su lado y la ayudé a salir.

—Estoy tratando de ser romántico. Ten paciencia conmigo.

Me miró con recelo, pero sonreía, así que seguí con mi plan. La acompañé a la parte de atrás y bajé la puerta del maletero.

—Súbete. —Ella lo hizo y yo la imité. Agarré la gran bolsa de lona en la que había guardado sacos de dormir, una almohadilla de espuma y todas

las almohadas que pude. Desenrollé la esterilla, la cubrí con los sacos de dormir y puse las almohadas contra la cabina.

—Acompáñame.

Se sonrojó cuando vino a sentarse a mi lado. La rodeé con mi brazo y me emocioné cuando apoyó su cabeza en mi hombro. Teníamos suficientes almohadas para reclinarse ligeramente y así poder mirar al cielo nocturno.

- —¿Alguna vez has visto tantas estrellas? —pregunté, besando su cabeza.
 - —No sé si alguna vez presté atención.

Sospeché que había mucho más detrás de sus palabras. Conocía a Trina desde hace mucho tiempo. Sabía que su padre no le había ofrecido mucha estabilidad, así que probablemente no tuvo tiempo para disfrutar de cosas como un cielo estrellado. Yo no era psiquiatra, pero sospechaba que por eso era tan controladora. Había sido una necesidad de supervivencia para ella de niña, pero era una lástima que lo siguiese siendo ahora, lo que la hacía parecer tan cautelosa y vigilante, e inflexible.

La verdad era que amaba a esta mujer loca y tensa. La amé durante mucho tiempo. Mi objetivo ahora era demostrarle que estaba a salvo conmigo. Que me diera una oportunidad cuando no hubiese una apuesta de por medio. No estaba seguro de cómo lo haría, pero pensé que aún tenía tres semanas.

Una vieja balada de amor sonó en la radio y yo empecé a cantar.

—Tienes una gran voz, Ryder —dijo Trina.

La miré sorprendido.

—Siempre pensé que odiabas mi forma de cantar.

Me dirigió una sonrisa avergonzada.

—Solo cuando cantabas mis letras.

Era un recordatorio de lo mucho que la había herido. Había sido sin querer, pero lo hice.

- —Siento haberte hecho daño. —Volví a besar su cabeza—. No fue mi intención. De hecho, pensé que te halagaría y que te impresionaría.
 - —¿Por qué querrías halagarme e impresionarme?
 - —Porque me gustabas. —Sonreí.

Me dio una ligera palmada en el pecho.

- —Sí, claro. Te recuerdo en el instituto. Yo no te gustaba nada.
- —Sí que me gustabas.

Me estudió como si estuviera buscando la verdad.

—¿Por qué no me lo dijiste?

Me encogí de hombros.

—Eras amiga de Sinclair. No estaba seguro de cómo iría eso. Y luego, por supuesto, empezaste a odiarme a muerte. Por otra parte, tal vez siempre me odiaste.

Ella apoyó su cabeza en mi pecho.

- —No te odiaba. Pensaba que eras sexy.
- —No, no lo hacías.
- —Sí, lo pensaba.
- —¿Y por qué no dijiste nada? —pregunté, no estaba seguro de que fuese cierto.
 - —Porque eras el hermano de Sinclair.

Me reí.

- —Todo es culpa de Sinclair.
- —Entonces me robaste mi poesía y la usaste para tus propios propósitos nefastos y te convertiste en mi enemigo mortal.

No podía creerlo. ¿Le gustaba yo también, entonces? Me lo había preguntado un par de veces en aquellos años, pero como no era tan evidente que le interesase como las otras chicas, no podía saberlo. La única cosa que tuve claro fue cuando ella decidió que yo era persona non grata.

Lo que realmente me molestó fue la cantidad de tiempo que había perdido. Si hubiera sabido cómo se sentía, habría actuado, en opinión de Sinclair. Tal vez si hubiera mostrado mis sentimientos, Trina y yo estaríamos celebrando diez años de algo real en lugar de una semana de algo falso.

Me volví hacia ella y me acerqué cada vez más, hasta que mis labios estuvieron a un susurro de los suyos. Incapaz de contenerme hasta el final de la canción, apreté mi boca contra la suya. Ella respondió en el acto. Era increíble que esta mujer tan fuerte se rindiera ante mí.

Era un recordatorio de que tenía que tener cuidado con ella. Necesitaba apreciar y cuidar la confianza que me había dado. Ahora mismo, solo estaba dispuesta a entregar su cuerpo, pero si jugaba bien mis cartas, para cuando este falso matrimonio terminara, me daría su corazón.

La rodeé con mis brazos y nos arrastré hacia abajo para poder acostarme contra ella.

—¿Tienes algún problema con hacer el amor al aire libre?

Sus ojos brillaban, pero no estaba seguro de si era la excitación por tener sexo o por haber dicho «hacer el amor» para describir lo que estábamos haciendo.

- —Mientras no me pique nada...
- —¿Yo tampoco? —Me eché atrás y le bajé la cremallera del vestido, ansioso por ver y tocar sus magníficas tetas.

Me dirigió una sonrisa sexy.

—Bueno, a ti tal vez te deje hacerlo.

La besé de nuevo mientras nos desnudamos poco a poco. La cama de mi camioneta no era la más cómoda y estábamos al aire libre. Pero sentí como si estuviéramos en un oasis y que éramos las únicas dos personas en el mundo. Tal vez incluso del universo.

Cuando ella estuvo desnuda, me tomé mi tiempo para pasar mi mano por sus curvas. Deslicé un dedo entre sus muslos.

—Vaya, qué mojada está, señora Simms.

Se estremeció un poco cuando la llamé señora Simms, lo que hizo que mi corazón se encogiera por la posibilidad de que no le hubiese gustado, pero necesitaba que se acostumbrara a mi necesidad de hacerla mía.

Me llevé el dedo a mis labios y lo chupé, probando sus dulces jugos, y atrayendo su atención de nuevo al sexo.

—Mejor que los *cannoli* —dije.

Sus mejillas y su pecho se sonrojaron y supe que se sentía tan bien como yo.

- —¿Tienes fantasías? —le dije. Trina siempre estaba tan tensa, que me preguntaba si alguna vez tenía fantasías. Sabía que era sensible y ansiosa en la cama, pero ¿tenía pensamientos o deseos sucios?
 - —No lo sé. —Su voz sonó acomplejada.
- —¿Quieres saber las mías? —Le froté suavemente la palma de la mano sobre su pezón endurecido.

Ella suspiró.

- —Sí.
- —Hay un montón. Todas tienen que ver contigo.

Ella me miró, expectante.

—Esta es una. Aquí en mi camioneta. Lo he deseado desde la secundaria.

Su sonrisa era tan dulce, que no pude evitar besarla.

—Algunas son muy sucias.

Ella asintió con la cabeza.

- —Tus tetas han protagonizado mis fantasías desde el instituto.
- —¿Te masturbas conmigo? —Parecía sorprendida por eso.
- —Todo el tiempo. Bueno, no últimamente, porque ahora mismo tengo a la verdadera Trina. ¿Qué hay de ti? —Me encantó cómo tomó aliento cuando la llamé por su nombre completo—. ¿Piensas en mí cuando te das placer? —Era una pregunta loca. Por un lado, no estaba seguro de que fuera una mujer que se tocara a sí misma. Segundo, me odiaba desde hacía tanto tiempo, ¿por qué iba a fantasear conmigo?—. No importa... —dije.
 - —A veces.

Levanté las cejas con sorpresa.

—¿En serio? ¿Aunque no te gustase?

Ella miró hacia abajo, su mano rozó mi pezón, haciéndome olvidar mi nombre por un momento.

- —Mi fantasía era dominarte —dijo ella—. Castigarte por avergonzarme y luego hacer que me complacieras.
- —Joder, eso es sexy. —Me puse de espaldas y la empujé sobre mí—. Hazme daño, nena.

Su sonrisa era vulnerable y me hizo sentir como el hombre más afortunado del mundo.

- —No quiero castigarte más.
- —Entonces, ¿qué quieres hacerme? —pregunté, acariciando suavemente su espalda.
- —No lo sé. Me gusta montarte, pero eso parece muy suave después de esta conversación.

La besé.

—Me gusta que me montes. —La rodeé con los brazos y la puse sobre mi polla, pero no entré dentro de ella—. Pareces una diosa mientras buscas tu placer.

Se ruborizó.

Pasé mis dedos por su pelo, esponjándolo para que se viera desenfrenado y sexy.

—Me gusta ver cómo te corres.

Ella se quejó.

- —Qué vergüenza.
- —Es hermoso. Me pone muy cachondo. —La besé con fuerza—. Móntame, Katrina.

Sus brazos estaban alrededor de mi cuello mientras se deslizaba sobre mí. Nuestros suspiros y jadeos mientras la llenaba se fundieron con los sonidos de la noche.

Aquí, bajo las estrellas, ella era mía y yo era suyo. Estar juntos era tan real y natural como el río que fluía cercano y la hierba que nos rodeaba.

Capítulo 16

Trina

A veces me preguntaba cómo pude no darme cuenta de lo dulce y romántico que era Ryder. Probablemente, porque estaba demasiado ocupada en estar resentida con él por avergonzarme. Pero mientras lo llevaba dentro de mí bajo la gran luna llena y las estrellas centelleantes, no podía recordar haberme sentido tan cerca o tan emocionalmente unida a alguien.

Alejé el temor de que no era la primera ni la última mujer que él traía aquí. Sabía que esto no era para siempre. No tenía que preocuparme por el futuro todo el tiempo, ¿verdad? Podía saborear este momento y esta experiencia con Ryder.

Me besó, y yo me mecí suavemente, Dejó de besarme y se prodigó en mis pechos con su boca.

Empecé a montarlo, al principio lentamente, saboreando la sensación de cada pliegue de su polla mientras me deslizaba sobre él, pero de pronto, la necesidad se enroscó en mi interior, y lo monté rápido y duro.

—Dios, sí —jadeó, reclinándose sobre las almohadas. Se agarró a mis caderas y se movió conmigo, sus caderas se levantaban cada vez que me deslizaba sobre él.

Mi cabeza retrocedió mientras buscaba la felicidad.

—Eres tan jodidamente hermosa —dijo.

Nunca pensé que fuera fea, pero tampoco era una belleza impresionante. Excepto para Ryder. Me llamó diosa. Dijo que yo era hermosa. Y lo hizo de una manera que me hizo creerle. Fue increíble lo poderosa y sexy que me hizo sentir.

Su pulgar presionó entre mis muslos, frotando sobre mi clítoris.

- —Oh Dios, Ryder —grité mientras su toque enviaba una tormenta de fuego a través de mí. Estaba muy cerca del orgasmo.
 - —¡Ryder! —Reboté sobre él, saboreando todas las dulces sensaciones.
- —¡Sí, joder, sí! —Sus caderas se elevaron, y su calor se extendió dentro de mí. Juntos nos movíamos en la más perfecta armonía, hasta que mis muslos ardieron demasiado para seguir adelante y me desplomé sobre él.

Sus brazos me envolvieron, y me besó con una emoción tan cruda que casi me hizo llorar.

Hubo un tiempo en que creía en el verdadero amor. También creía en Santa Claus y en los unicornios. Sabía que nada de eso existía en el mundo real, pero en ese momento, deseé desesperadamente que el verdadero amor existiera, y que pudiera tenerlo con Ryder.



Más tarde esa noche, cuando llegamos a casa, me llevó a su cama y me hizo el amor otra vez. Al menos eso fue lo que sentí. Saciada y feliz, me pegué a su cuerpo para dormir. Recordé que en el instituto, cuando todavía creía en los cuentos de hadas, deseaba algo así con él.

Ryder había sido el colmo de la frialdad. Era popular, atlético y tocaba en una banda, pero no era un imbécil engreído. Hasta el incidente con mis poemas, pensé que era perfecto. Ahora, al estar en sus brazos, todas esas fantasías y sentimientos adolescentes volvieron a fluir. Era una tontería, pero en la oscuridad de la noche, los saboreé.

Me permití disfrutar de este momento. Cuando esta apuesta terminara, volvería a mi vida normal y segura. Estaría feliz, porque lo conocía bien y me gustaba la estabilidad, pero no podía negar que este pequeño viaje con él era agradable.

Pero como todas las cosas buenas de la vida, iba a llegar a su fin. La mayoría de las relaciones lo hacían, me recordé a mí misma. Solo un puñado de personas llegaban más allá, como Sinclair y Wyatt.

Los padres de Sinclair y Ryder también parecían tener una buena relación, pero casi todos mis conocidos tenían relaciones a corto plazo, y los que no, acababan un día u otro, a menudo por ser demasiado diferentes. Como Ryder y yo. Después de una semana, pasé de despreciarlo a dormir en su cama. Estaba justo ahí arriba, con los cerdos volando y el infierno congelándose, pero yo estaba con él.

Éramos un caso aparte en cuanto a temperamento y a cómo veíamos la vida. Disfrutaría de este pequeño desvío mientras pudiera, pero luego seguiría adelante con estos dulces recuerdos.



Al día siguiente, estaba sola frente a mi escritorio en la sección exterior de la oficina del alcalde. Él estaba en su despacho con Brooke, por supuesto. Sinclair estaba en el suyo. Yo me ocupaba en ese momento de revisar los contratos de los vendedores para el próximo Festival del Patrimonio.

Escuché como se abría la puerta desde el pasillo. Miré hacia arriba y vi a Simon Stark. Fruncí el ceño. Él no tenía cita. Y no era bienvenido, en lo que a mí respectaba.

Fingí una expresión agradable porque ese era mi trabajo.

—¿Puedo ayudarle?

El señor Stark sonrió como lo hacen los ricos para parecer agradables, esperando que el mundo se doblegue a sus caprichos.

- —Estoy aquí para ver al alcalde.
- —¿Y usted es? —Sí, era sarcástica, pero a los hombres como Stark les vendría bien un poco de sarcasmo. No estaba bien que fueran por ahí pensando que eran los dueños de todo.

Su mandíbula se apretó un poco, pero mantuvo la sonrisa.

—Simon Stark.

Miré la agenda del alcalde, aunque ya sabía que no aparecía en ella. Volví a mirarlo, con mi propia sonrisa falsa.

- —Lo siento. No tiene cita, señor Stark.
- —Estuve al teléfono con él hace poco más de una hora. Me está esperando.

Intenté mantener mi sonrisa, incluso cuando mis entrañas empezaron a hervir. ¿De verdad el alcalde había concertado una cita y no me lo dijo? ¿O la había anotado su nuevo encaprichamiento?

—Deje que lo consulte con él.

Esperaba que un hombre como Stark respondiera con algo como «hazlo» en un tono condescendiente. Sin embargo, simplemente asintió con la cabeza y me dio las gracias.

Levanté el teléfono y llamé a la oficina del alcalde.

- —El señor Stark está aquí. Dice que tiene una cita con usted.
- —Ah, sí. Olvidé mencionárselo. Hágalo pasar.

Pensé que era un imbécil. Me había hecho quedar como una idiota ante Stark. Y no pude evitar sentirme ninguneada por el alcalde. Debía haber

sabido que tenía una cita, y aun así no se molestó en decírmelo.

Asegurándome de sonreír de nuevo, miré al señor Stark.

—El alcalde dice que puede entrar.

Asintió con la cabeza y me dio las gracias de nuevo. Al menos tenía modales, pensé, hasta que recordé que se coló en la boda de Sinclair y Wyatt para tratar de desacreditarla. «Imbécil», dije en voz baja.

Trabajé un poco más, pero luego decidí que era hora de un descanso. Fue mezquino y poco profesional, pero no me molesté en avisar al alcalde o Sinclair. Fui a la sala de descanso del ayuntamiento e hice café. La sala estaba vacía y disfruté de la tranquilidad.

—Señorita Lados, ¿verdad?

Levanté la vista y vi al señor Stark junto a la puerta.

Fruncí el ceño, preguntándome por qué estaba allí y por qué le importaba quién era yo.

- —Señor Stark...
- —Siento molestarla en su descanso. El alcalde dijo que me ayudaría con un permiso que necesito para una reunión pública.

Era más difícil sonreír ahora, pero lo hice.

—Sí, por supuesto.

Empecé a ponerme de pie, pero él me detuvo.

- —No, por favor, siéntese. Estoy interrumpiéndola. —Entró en la habitación—. ¿Le importa si me uno a usted?
 - —Adelante. —Señalé con un gesto la silla de enfrente.
 - —Supongo que el alcalde no le hizo saber que venía hoy.
- —Está ocupado —dije, preguntándome por qué sentí la necesidad de defenderlo.
- —Aun así. Es su trabajo mantenerlo organizado. Es difícil hacerlo si no la mantiene informada. Es una falta de respeto hacia usted. —Se encogió de hombros—. Al menos, así es como yo lo veo.

¿Cómo era posible que entendiera eso? Pensé que era uno de esos hombres que no prestaba mucha atención a los peones inferiores. Luego pensé que tal vez era una prueba. ¿Intentaba que hablara mal del alcalde?

Decidí no decir nada.

—Sé que tiene la reputación de ser muy organizada.

Asentí con la cabeza.

—Soy buena en mi trabajo, si eso es lo que está preguntando.

Su risa le hizo parecer una estrella de Hollywood. No había duda de que Stark era guapo, de una manera muy elegante.

—Me gusta una mujer que se conoce a sí misma.

Arqueé una ceja.

Hizo un gesto con la mano.

—No estoy siendo misógino. Hoy en día, los hombres no pueden ser demasiado cuidadosos con la forma en que les hablan a las mujeres. Me parece un camino difícil de recorrer.

Puse los ojos en blanco.

Se inclinó hacia adelante.

- —No estará de acuerdo, pero déjeme señalar que las mujeres no tienen este problema. Y no puede decirme que ustedes no se fijan en los hombres de la misma manera que nosotros nos fijamos en ustedes. Quiero decir, la atracción es el comienzo de cualquier relación, ¿no cree?
- —Claro, pero las mujeres somos lo bastante inteligentes para no hacer comentarios en voz alta sobre los hombres que nos degradan o descartan como nada más que objetos sexuales. Una mujer no se acercará a usted para decirle que es guapo o que tiene unas bonitas piernas. Los hombres, por otro lado, piensan que es un cumplido decirle a una mujer que acaban de conocer que quieren... acostarse con ella, que son bonitas, o lo genial que es su vestido. A una mujer puede gustarle el físico de un hombre, pero también está interesada en él como persona. Por regla general.

Se rio de nuevo y se sentó.

- —Tiene razón. No sé si alguna vez he conocido a una mujer que me haya dicho que le gusta el corte de mi traje.
- —Sus ojos no se van hacia su pecho o a su ingle a menos que esté sin camisa.
- —Los hombres somos unos cerdos, ¿verdad? —Sacudió la cabeza—. Bueno, mi intención no era sexual, aunque mentiría si dijera que después de este breve intercambio, no estaría interesado en llevarla a cenar.

Eso me hizo perder la cabeza y no supe qué decir.

—Mi comentario realmente se refería al hecho de que aprecio... de nuevo no de una manera sexual, a la gente inteligente que es buena en lo que hace. Si alguna vez le interesa dejar su empleo con el alcalde, especialmente porque su mandato terminará pronto, estaría ansioso por

entrevistarla. Pago bien y ofrezco beneficios completos, incluyendo seguro médico y jubilación.

Lo estudié, sintiéndome confundida porque sonaba bien, aunque sabía que era un imbécil. Luego recordé a esos hombres contratados por Stark que molestaron a Wyatt y a su madre cuando Stark los presionó para que vendieran su granja.

—Esos matones que usted les envió a los granjeros locales, no eran inteligentes ni buenos en su trabajo —dije.

Pensé que se enfadaría, pero en vez de eso, se rio y sacudió la cabeza.

- —Sí, me gusta una mujer... una persona que dice la verdad. Fue un error, estoy de acuerdo. He estado tratando de encontrar maneras de compensar a la gente de Salvation por su deplorable comportamiento.
 - -Umm.
- —De ahí la necesidad de un permiso para la reunión que estoy organizando.
- —¿Y cuando se presentó en la boda de Sinclair y Wyatt? Todo el pueblo los aprecia. No estoy segura de que ningún evento arregle lo que hizo.
 - —No. Tal vez no, pero voy a intentarlo.

Tuve que admitir que no resultó ser el villano malvado que esperaba.

—Bien, entonces. —Terminé mi café—. Conseguiré el papeleo para ese permiso.

Me siguió desde la sala de descanso hasta la oficina del alcalde.

- —Normalmente, le enviaría a la oficina de parques y recreación, que es donde se hacen los permisos públicos para los eventos.
- —El alcalde dijo que me ayudaría —dijo él, mientras yo iba al archivador a por el papeleo.
- —Lo supuse. —De nuevo, era algo que el alcalde podría haberme dicho. Y tal vez lo habría hecho si yo hubiera estado en mi escritorio.

Le entregué al señor Stark el papeleo. Él sonrió.

- —Gracias. A riesgo de sonar como un cerdo misógino, ¿podría invitarla a cenar? ¿O está viendo a alguien?
 - -Es complicado -dije pensando en Ryder.

Asintió con la cabeza.

—Lo entiendo. Gracias, señorita Lados. He disfrutado mucho hablando con usted.

No estaba segura de cómo responder, así que sonreí y asentí con la cabeza. Tomó los papeles y se marchó.

- —Eso fue interesante —dijo Sinclair desde el pasillo.
- —No me di cuenta de que estabas al acecho. —Volví a mirar mi ordenador.
- —Casi aceptaste su invitación a una cita. —Tenía un ceño fruncido de desaprobación en su rostro.
 - —No lo hice.
 - —Parecías interesada.

Puse los ojos en blanco, aunque ella no estaba del todo equivocada. No estaba interesada en salir con Stark, pero sentía curiosidad por él. No era el personaje unidimensional de Dick Dastardly que yo había imaginado.

—El alcalde me pidió que lo ayudara. Es mi trabajo ser agradable. Me lo recuerdas todo el tiempo.

Sus ojos se entrecerraron mientras me estudiaba.

- —¿Qué pasa con Ryder?
- —¿Por qué no le preguntas?
- —Porque te lo estoy preguntando a ti. Su esposa.
- —Soy su falsa esposa, y Ryder es el mismo de siempre.
- —Irresponsable. Escamoso. Demasiado arrogante en la vida —dijo repitiendo las palabras que yo había usado para describirlo en el pasado.

En mi mente surgieron palabras como sexy y dulce, pero me las callé.

- —¿Quieres algo?
- —Me sorprende que hayas tardado tanto. Pensé que esto sería más difícil para ti.

Sonreí.

—Te lo dije. El matrimonio falso es pan comido.

La puerta de la oficina del alcalde se abrió y este salió con Brooke detrás de él.

- —Ah, Trina. ¿Pudiste ayudar al señor Stark con su permiso?
- —Sí, señor.
- —Bien. A propósito, lamento no haberte mencionado que venía. Brooke dice que eso fue una falta de respeto hacia ti y que socava tu trabajo.

Fue extraño que fuera agradable que reconociera cómo sus acciones me afectaban, y que al mismo tiempo quisiera arrancarle los ojos a Brooke por hacérselo ver.

Me puse mi falsa sonrisa.

—Se lo agradezco, señor.

Capítulo 17

Ryder

Parece que fue ayer cuando Trina se mudó conmigo, pero ya han pasado tres semanas. Nuestra apuesta casi ha terminado y estoy al límite. Aunque la situación había ido mejor de lo previsto, no estaba seguro de que se hubiera abierto lo suficiente a la idea de que ella y yo fuéramos pareja.

Trina pasó las noches en mi cama, lo que fue jodidamente increíble. Sus bromas hacia mí no tenían el mismo tono de humor que antes. Nos reíamos mucho, y a veces me confiaba asuntos del trabajo, como que pensaba que el alcalde intentaba crear un ambiente desagradable para que ella renunciara y así la nueva chica pudiera quedarse con su trabajo.

Cuando le pregunté a Sinclair sobre eso, pensó que Trina estaba exagerando, y luego me sorprendió diciendo que tal vez Trina estaba considerando la oferta de Stark para contratarla.

Mi primer pensamiento fue, ¿Stark habló con Trina? ¿Cuándo ocurrió esto? ¿Le ofreció un trabajo?, pero sabiendo lo que Trina sentía por Stark, sabía que no podía ser así. Lo único en lo que Trina y yo estábamos de acuerdo, incluso cuando no nos llevábamos bien, era que era un imbécil. Ni siquiera justifiqué la declaración de Sinclair preguntándole a Trina sobre ello, porque no había manera de que ella considerase trabajar para él.

Las tres semanas habían ido bien, así que, ¿por qué estaba nervioso? Porque, por muy bien que estuvieran las cosas, no estaba seguro de lo que ella sentía por mí. Claro, no nos cansábamos de estar en la cama, pero eso no significaba que me amara. No significaba que una vez que esta apuesta terminase, no fuera a recoger sus cosas e irse a casa sin pensarlo dos veces.

Para esta última semana, mi meta era la misma que para las tres anteriores; tenía que convencerla de que me diera una oportunidad real. Tenía que asegurarme de que se quedara. Para siempre.

Me senté en la oficina del gerente del bar de Salvation pensando en todas mis opciones, desde si debía confesarme y decirle lo que sentía, hasta si debía continuar siendo más sutil en mi enfoque.

Reconocí que, si bien no le gustaban mis modales fáciles, también tenía algunos problemas con mi casa, la cual le parecía desordenada y desvencijada, mientras que yo pensaba que era acogedora y cómoda. Tampoco parecía pensar que trabajar en un restaurante y tocar en una banda fuera una buena carrera.

Después de una llamada al propietario, que una vez más me propuso comprar la sociedad, me di cuenta de que si encontraba la manera de aceptar su oferta, podría convencer a Trina de que era una apuesta segura y estable. No era frívolo con el dinero, pero era camarero, y gerente de una banda. No me estaba revolcando en la masa.

La propiedad parcial, sin embargo, mostraría el compromiso y proporcionaría más estabilidad que ser un simple empleado. Además, podía implementar algunas de las ideas a las que el señor Coffey se había resistido, como tener música en vivo y baile los fines de semana o una noche de chicas.

El único desafío era el mismo de siempre desde que me lo sugirió: el dinero. Necesitaría una buena cantidad de efectivo para la compra, y ni mi trabajo ni la banda pagaban lo suficiente para hacer una inversión significativa.

Terminé mi trabajo y volví al bar, todavía le daba vueltas a cómo podría convencer a Trina de que se quedara. Me pregunté qué haría si le pidiera que se casara conmigo. Probablemente pensaría que estoy loco. «¿Estás loco?», podía oírla decir, tan claramente como si estuviera aquí. Me reí, porque, aunque no sería la respuesta que quería, siempre me divertía sorprenderla. Supongo que era una de las cosas que la molestaban de mí.

- —Tómate un descanso, Sam —Ella estaría el resto de la noche, ya que yo había rehecho el programa de estas últimas semanas para pasar más tiempo en casa por las noches. A Sam y al otro camarero no les importaba trabajar hasta tarde, ya que las propinas solían ser mejores.
 - —Claro, Ryder. —Se dirigió hacia la cocina.

Vi un par de clientes habituales a los que les gustaba tomar una copa a escondidas antes de ir a casa.

- —¿Cómo estás, Earl? —le pregunté al señor Nesbit.
- —Muy bien. ¿Dónde está Kelly? —le preguntó a una de nuestras camareras con las que le gustaba coquetear.
 - —Hoy no está. ¿La señora Nesbit sabe de tu enamoramiento?

Movió la mano.

—Lo que ella no sepa no me hará daño.

Sacudí la cabeza. Nunca entendí por qué los hombres se casaban si no iban a ser fieles. Si me ganara el corazón de Trina, no tendría necesidad de buscar más. Ella era todo el paquete. Inteligente. Divertida. Animosa. Claro, tenía un fusible corto, pero me gustaba vivir un poco al límite. También tenía una vulnerabilidad que me hacía querer protegerla y cuidarla.

Me serví un poco de agua. La puerta se abrió y entró Simon Stark. Tenía la desfachatez de mostrar su cara en Salvation, y mucho peor, en este lugar. Miró alrededor del restaurante y luego se dirigió hacia la barra.

Una de las cosas que me convertía en un buen barman y gerente era mi habilidad para llevarme bien con todos. Ese talento se pondría a prueba con Simon. Ese cabrón no solo trató de intimidar a los granjeros locales para que se fueran de sus tierras, sino que también se coló en la boda de mi hermana e intentó insultarla delante de nuestros amigos y familiares. ¿Quién hacía una mierda así? Simon Stark lo hizo.

Se sentó frente a la barra.

- —¿Qué puedo ofrecerle? —le pregunté.
- —¿Tiene whisky Yamazaki?

Me sonreí ante su buen gusto. Claro, Salvation era un pueblo pequeño, sin nada, pero teníamos acceso a whisky de primera calidad, aunque no a Yamazaki. Mi jefe creía que el único whisky bueno venía del sur, o de Escocia e Irlanda.

—Tengo Laphroaig Lore. —Era de Glasgow y tenía un precio similar al de Yamazaki.

Él sonrió.

—Tomaré uno doble.

Alcancé el estante de arriba y tomé la botella que la mayoría de la gente de Salvation no podía permitirse. Le serví un trago y se lo entregué.

—¿Las cosas están tranquilas esta tarde? —preguntó.

Sacudí la cabeza.

—Un descanso antes de la tormenta.

Dio un sorbo, asintió con la cabeza de una manera que sugería que lo disfrutaba, y luego volvió alrededor. ¿Estaba buscando algo?

Finalmente, se volvió hacia mí.

—Tengo entendido que tiene una banda.

Giré los hombros, no estaba seguro de que me gustara que supiera quién era yo.

- —Así es.
- —Tengo un evento en unos días y necesito una banda para tocar en un set corto. Treinta minutos más o menos.
- —¿En unos pocos días? Algo así suele reservarse con meses de antelación. —No es que el calendario de mi banda estuviera lleno, pero él no necesitaba saberlo.
- —Lo sé. Pensé que mi secretaria se había ocupado de ello. Desafortunadamente, ella pensó que yo lo hice. Creo que necesito una nueva asistente.

Recordé lo que Sinclair dijo sobre que Stark le ofreció un trabajo a Trina. ¿Es por eso que estaba aquí? ¿Sabía lo mío con ella? Decidiendo que estaba siendo paranoico, aparté ese pensamiento.

- —De todos modos, si no está ya contratado, me gustaría hacerlo. Quiero que sea alguien de aquí.
- —Usted sabe que es una persona non grata después de lo que hizo en la boda de mi hermana. —Si sabía quién era yo, también sabría que Sinclair era mi hermana.

Él sonrió con disgusto.

- —Sí. Estaba molesto y me comporté mal. Estoy tratando de mejorar mi imagen. Salvation es mi hogar ahora, y quiero mostrarle a la gente que no soy su enemigo.
- Sí, eso es. Stark era un tipo bien parecido, pero tenía cierta falsedad. Como si estuviera demasiado pulido, no solo por su caro corte de pelo y sus manos cuidadas, sino también por su comportamiento. Me preguntaba cómo era en casa cuando nadie lo miraba. ¿Estaba despeinado? ¿Bebía cerveza y eructaba?
- —Por eso voy a hacer este evento. Para hacer las paces. Entonces, ¿qué dice? Puede tocar lo que quiera.
 - —Dudo que mi banda esté interesada en trabajar para usted.

Simon tomó otro sorbo de su bebida, aparentemente no le molestó que le dijera que todos pensábamos que era un perfecto imbécil.

- —Está bien. ¿Qué hay de usted entonces? Solo usted y su guitarra.
- —No. —Tomé el trapo y limpié el mostrador, esperando que lo viera como una señal para terminar su trago e irse.

—Le pagaré diez mil dólares.

Me ahogué. Por un momento, solo pude parpadear. Entonces, logré reaccionar. Fue doloroso, pero tenía principios.

—No.

Me estudió por un segundo.

—Veinte

Mierda. Mi instinto me decía que aceptara. En general, mi banda ganaba entre mil quinientos y dos mil por un concierto. Me ofrecía diez veces eso solo por mí, pero no. Estaría traicionando a Sinclair, Wyatt y a mi pueblo.

- —Tentador, pero no.
- —Veinticinco.

¿Qué demonios? De repente, pensé que debía de ocultar algo. Quiero decir, ¿quién pagaría veinticinco mil dólares a un guitarrista don nadie? Entonces, recordé que era un billonario. Veinticinco mil dólares probablemente eran calderilla para él. Actuaba como si no fuera nada. Ofreció veinticinco mil, como yo podría ofrecer diez dólares.

—Aprecio la oferta, pero no puedo.

Se quedó sin aliento.

—Creo que será difícil entender las buenas costumbres de este pueblo.

Asentí con la cabeza. En lo que a mí respectaba, parecía poco probable que fuera considerado parte de Salvation. Éramos buenas personas, pero no olvidábamos ni perdonábamos fácilmente.

—Tal vez cuando sea dueño de algunos de los negocios locales, eso ayude. Entiendo que este lugar funciona bien —dijo.

Oh, diablos, no. El señor Coffey no estaba pensando en vender el bar de Salvation a Stark, ¿verdad? Acababa de hablarme de comprarla como socio. Si no lo hacía, ¿significaba eso que Stark sería el nuevo dueño? ¿Tendría que trabajar para él? Dios, la idea hizo que mi estómago se revolviera.

Tal vez debería aceptar la oferta de Stark de tocar para él. Podría invertir en el bar de Salvation y me sobraría un poco. Mejor aún, podría mantener a Stark al margen.

—Lo hace bien —dije—, pero, ¿por qué invertir en una ciudad que no le acepta?

Se encogió de hombros.

—Acabará por hacerlo.

Lo estudié preguntándome cómo sucedería eso. ¿Compraría el afecto del pueblo? O compraría la ciudad y usaría su poder para obligarlos. Parecía del tipo tirano.

Stark dejó su bebida en la barra y lanzó sobre ella un billete de cincuenta.

—Quédese con el cambio.

Lo vi irse, y con cada paso que daba, la preocupación se deslizaba por mi columna vertebral. ¿Sabía Sinclair que Stark estaba tratando de congraciarse con la ciudad? Tenía que hacerlo, porque había estado allí cuando le ofreció un trabajo a Trina.

Por otra parte, tal vez esto era algo entre el alcalde Valentine y Sinclair. Ellos eran amigos, pero después de lo que pasó con el fiasco de la prisión de Stark, no estaba seguro de que Valentine no le guardara rencor a Sinclair, no solo por rechazar sus avances, sino también por paralizar el proyecto de la prisión de Stark.

Mo había llevado a cabo su campaña para la alcaldía para traer empleo a la ciudad, y Sinclair había puesto el cebo en eso. Así que tal vez el alcalde y Stark tenían un nuevo plan, que pasaba de comprar granjas para una prisión, a comprar negocios locales.

De cualquier manera, necesitaba ir a hablar con ella y Wyatt sobre esto. Cuando salí del trabajo, fui a su casa para informarles sobre Stark. No mencioné su oferta de contratar a mi banda. No iba a tocar, así que no había razón para hacerlo, pero parecía que debían saber que Stark no había terminado de joder a Salvation.

Después, me apresuré a ir a casa, porque tenía una mujer a la que cortejar.

Capítulo 18

Trina

Terminé un informe para el alcalde y se lo envié por correo electrónico para que lo revisase. Me senté a echar un vistazo rápido al calendario de mi escritorio. Mi corazón dio un salto. Mi falso matrimonio se acabaría en un par de días. ¿Realmente había pasado un mes? ¿Estaba a pocos días de recuperar mi libro y evitar hacer un discurso en el Festival de la Cosecha?

Me sentí confundida, ya que el sentimiento de triunfo que creí que sentiría no se manifestó. Ahora que sabía la verdad sobre el uso de mis poemas por parte de Ryder, tener el libro no parecía tan importante. Por supuesto, no quería dar un discurso. Me alegraba evitarlo, así que ¿por qué no me sentía más emocionada por ganar esta apuesta? Me iba a ir a casa. Dormir en mi propia cama. Vivir mi vida bien ordenada. Me hundí en mi silla cuando me di cuenta de que volver a mi antigua vida era el problema. Estaría dejando a Ryder.

Gané esta apuesta; ser una falsa esposa no fue nada difícil, pero si la apuesta hubiera sido probar que Ryder era el inmaduro que yo creía, la habría perdido. Sí, tenía una forma desorganizada y descuidada de manejarse, pero no era inmaduro. Aunque su vida no estaba bien planeada, parecía contento con su trabajo.

La verdad era que me gustaba estar cerca de él. Tal vez era su manera relajada y despreocupada la que me resultaba agradable. Como la ósmosis, cuando estaba cerca de él, yo también me sentía más relajada. A menos que estuviéramos teniendo sexo, pero ese tipo de tensión era buena. Muy buena. Incluso fantástica. La idea de que terminaría en unos pocos días me bajó el ánimo.

Toqué con los dedos el calendario de mi escritorio preguntándome si iba a tener algún tipo de despedida especial para mí, ya que parecía que le gustaba conmemorar las cosas. No solo habíamos tenido una primera cita de aniversario, sino también una segunda y tercera cada semana.

Mis ojos se entrecerraron cuando miré fijamente una fecha de la semana pasada. Estaba vacía, excepto por el pequeño punto rojo que había puesto

en la esquina. Mis pulmones se encogieron cuando me di cuenta de que se suponía que había tenido mi período la semana pasada, pero no había sido así. Oh Dios, oh Dios... esto no podía estar bien. Debía de haber marcado mal la fecha.

Saqué el calendario de mi ordenador para mirar los meses anteriores y ver si tal vez me estaba volviendo irregular. Nunca lo había sido. Estaba tomando la píldora, por el amor de Dios, pero al revisar los últimos meses, comprobé que había tenido mi período justo a tiempo.

¿Cómo no me di cuenta de que debía haber tenido el período la semana pasada? Estaba distraída por Ryder. «¿Ves?, por eso es peligroso perderse en el flujo de las cosas», me dije. Porque no estaba encima de todo, ejecutando cuidadosamente mi vida, y terminé perdiendo mi período.

«No entres en pánico». Presioné mis manos en la parte superior de mi escritorio y respiré hondo. «Piensa, Trina», me exigí. «Ordena. Planea. Ejecuta».

Necesitaba una prueba de embarazo. Me levanté, tomé mi bolso y salí corriendo sin decirle al alcalde, a Sinclair o a Brooke que me iba. Caminé por la calle hasta la farmacia local. Mientras iba por el pasillo con la prueba de embarazo en las manos, me pregunté cómo podría comprarla sin convertirme en el chisme de todo el pueblo. Diría que eran para Sinclair. Ella estaba casada, y yo era una asistente de su oficina. Tendría sentido. Si se supiera, se lo confesaría, y con suerte ella estaría de acuerdo.

Compré el kit sin tener que inventarme una historia y luego me apresuré a volver al ayuntamiento. Corrí al baño y seguí las instrucciones de la caja. Me senté en el retrete con la caja apoyada en el dispensador de papel higiénico. Gracias a Dios que nadie entró en el baño.

Después de los cinco minutos requeridos, miré la prueba y mi corazón se encogió, mientras que mi presión arterial se disparó.

Embarazada

¿Cómo pudo suceder esto? ¡Hice todo bien! Estaba tomando la píldora. Era una mujer inteligente e independiente. Esto tenía que ser un error.

Necesitaba otra prueba. Me recompuse y volví a salir. Empecé a dirigirme hacia la farmacia, pero luego me preocupé por tener que comprar un segundo kit. ¿Y si decía lo mismo que el primero?

Me senté en un banco en la zona de césped alrededor del ayuntamiento y saqué mi teléfono. Busqué la información de Telesalud de mi proveedor

de seguro médico y, asegurándome de que nadie pudiera oírme, llamé. Me llevó unos minutos, pero al fin contestó una enfermera.

Le expliqué mi situación; estaba tomando la píldora, pero tenía una semana de retraso en mi período y acababa de dar un positivo en la prueba de embarazo.

- —La prueba tiene que estar mal, ¿verdad? —pregunté.
- —No necesariamente. Es más probable que obtengas un falso negativo tan pronto, que un falso positivo. Sin embargo, deberías visitar a tu médico para estar segura.
- —Estoy tomando la píldora. —Me sentí como si estuviera lloriqueando, pero vamos, un embarazo no planeado no es algo que me fuera a pasar.
- —¿Ha estado tomándola regularmente? ¿A la misma hora, todos los días? —me preguntó la enfermera.
- —Sí. Por supuesto. —Mi tono sonaba firme, ya que lo tomaba absolutamente a la misma hora todos los días. Era el tipo de persona a la que la gente podía ajustar sus relojes.
- —¿Ha estado tomando antibióticos u otros medicamentos recientemente?
- —No. —Trabajé para mantener el pánico a raya. No necesitaba que la gente del pueblo de Salvation me viera completamente perdida.
 - —¿Toma algo más?

Escaneé mi cerebro. No había estado enferma. Había tenido algunos dolores de cabeza, pero Ryder los había calmado con el sexo. Maldito sea.

- —¿Suplementos? —me pinchó.
- —Oh, tomo hierba de San Juan —dije, pero un remedio natural para ayudar a mis estados de ánimo no podría ser un problema. ¿Verdad?

El sonido que hizo la enfermera sugirió que tal vez sí podría.

- —Necesita ver a su médico para verificar el embarazo o descartarlo. Oh, Dios.
- —¿Está diciendo que la hierba de San Juan podría haber causado esto?
- —El sexo lo causó —dijo la enfermera—, pero la hierba de San Juan puede disminuir la efectividad del control de la natalidad.

Eso no podía ser correcto. ¿Esta señora era una enfermera de verdad?

- —He tomado ambos durante años.
- —¿Ha tenido relaciones sexuales durante años?

Cerré los ojos, sintiéndome completamente derrotada.

- -No.
- —Vea a su médico. Suena como si no fuera un embarazo planeado...
- -No.
- —Averigüe primero si está embarazada. Preocúpese por las consecuencias una vez sepa si está realmente embarazada o no.

Terminé la llamada y me senté un momento. ¿Cómo pudo pasar esto? A mí, entre todas las personas. Todo lo que hacía estaba bien orquestado. Siempre estaba preparada. No tenía sentido que el mundo me lanzara a un torbellino cuando había sido tan cuidadosa.

Lo aparté todo a un lado. Era una habilidad que aprendí al crecer para lidiar con mi padre. El pánico y el disgusto eran los enemigos de superar los problemas. Lo mismo ocurría ahora. Necesitaba estar tranquila.

Me levanté y volví a entrar en el edificio. Con la mirada hacia adelante y mi intención lista para concentrarme en el trabajo, fui a mi escritorio.

Sinclair salió de su oficina y caminó hacia mí.

—Ahí estás. ¿Todo bien?

Me puse a sonreír.

—Sip. —Podía sentir que las lágrimas empezaban a brotar en mis ojos. Quería que se detuvieran.

Sinclair frunció el ceño.

—¿Estás segura? Pareces... ¿Asustada? ¿Molesta?

«¿Qué tal ambas cosas?», pensé.

Trabajé para forzarme a parecer normal, pero no podía contener el miedo.

—Estoy embarazada —dije como una loca.

En ese momento oí un movimiento y vi a Brooke entrar en el área de la oficina principal. Genial. Justo lo que necesitaba. Sus ojos se abrieron de par en par e inmediatamente se dio la vuelta y volvió a su oficina.

Sinclair se acercó a mi escritorio y acercó una silla.

—¿Acabas de decir que estás embarazada?

Asentí con la cabeza, preguntándome cuánto tiempo aguantaría antes de desmoronarme por completo.

Sinclair parecía más intrigada que preocupada.

—¿Es Ryder el padre?

Asentí, decidiendo que no valía la pena preguntarle si creía que me acostaba con alguien durante mi falso matrimonio.

Se sentó.

—Me preguntaba qué te estaba pasando, pero supongo que esto no estaba planeado.

Fruncí los labios y la miré fijamente con desagrado.

Ella levantó sus manos en señal de rendición.

—Oye, no puedes culparme por preguntar. Eres una planificadora. Las cosas no suceden a menos que tú quieras.

Mis lágrimas cayeron sobre mis mejillas.

—¿Verdad? ¿Cómo sucedió esto? Fui cuidadosa. ¿Ahora qué voy a hacer? Ryder no está listo para ser padre. Apenas ha crecido.

Sinclair se puso tiesa.

- —¿Por qué dices eso?
- —Es camarero y aspirante a músico. Vive en una casa de soltero la cual necesita tanta reforma que sería más fácil arrasarla y construir de cero.
- —Esas cosas no te molestaron cuando te acostaste con él. —Había un toque de ira y desaprobación en su tono.

Retrocedí. Sinclair y yo no siempre nos mirábamos a los ojos, pero nunca antes había oído ese tono hacia mí. La única vez que realmente necesitaba su apoyo, parecía que no lo iba a conseguir. Por otra parte, desde que mi padre se fue, había estado bastante sola. Por eso empecé a tomar la hierba de San Juan que me puso en esta situación.

Mi padre había sido difícil y a menudo inestable, pero me había amado y, a pesar de su vida caótica, había sido una especie de atadura al mundo para mí. Cuando se fue, me di cuenta de que no tenía a nadie. Todo lo que había logrado desde entonces lo había hecho por mi cuenta. Parecía que este embarazo sería lo mismo.

Me limpié las lágrimas y me puse de pie.

- -Necesito el resto del día libre.
- —Tienes que decírselo —dijo Sinclair, de pie.

La miré fijamente.

—Por supuesto, se lo diré. —No estaba segura de cómo, pero lo haría. Luego, me enfadé porque ella no pudiera estar ahí para mí—. Yo no soy como tú. No voy a esconder a mi hijo.

Se echó hacia atrás como si la hubiera abofeteado. No me sentí bien, pero estaba demasiado alterada y molesta para intentar controlar el ciclón de sentimientos que se arremolinaban dentro de mí. Agarré mi bolso y salí de la oficina.

Capítulo 19

Ryder

Cerré el horno después de revisar la lasaña. Esperaba que el camino al corazón de una mujer fuera como el de un hombre; a través de su estómago. Durante el último mes, intenté alimentar bien a Trina. Seguramente, ella no querría volver a las cenas para llevar y al microondas después de mis excelentes comidas caseras.

La puerta principal se abrió. Revisé mi reloj, y vi que era temprano para que Trina estuviera en casa. Esperé a que se reuniera conmigo en la cocina, pero luego oí una puerta que se cerró en el pasillo. Normalmente venía a saludarme, pero tal vez había tenido un mal día, así que le di un minuto.

Me estaba preparando para ver cómo estaba, cuando oí correr el agua de la bañera. Nunca había hecho eso antes, así que decidí que probablemente estaba de mal humor y necesitaba algo de tiempo. La dejé sola, terminé de hacer la ensalada y la metí en la nevera.

Serví un poco de vino y decidí ir a verla después de todo. No era propio de ella no decir nada cuando llegaba a casa. Incluso cuando estaba enfadada por algo en el trabajo, siempre decía hola. Una vez, irrumpió y me arrastró a la cama. Esa caída brusca se quedaría en mi mente para siempre.

Pero esta vez, no dijo ni una palabra, sino que estaba preparando un baño. Eso era diferente.

Tomé el vino, sosteniendo ambas copas por los tallos en una mano, y me dirigí al baño. Llamé suavemente a la puerta.

—¿Trina?

No hubo respuesta.

Intenté girar el pomo, pero estaba cerrado con llave. Me maldije por arreglar la cerradura de la puerta del baño después de que ella se enfadara porque ninguna funcionase.

—Trina, cariño. ¿Estás bien?

Escuché un gruñido. Me enderecé, sorprendido. Algo iba realmente mal.

—¿Qué está pasando? —pregunté a través de la puerta.

No hubo respuesta. Ahora estaba un poco molesto conmigo mismo. Lo menos que ella podía hacer era decirme que me fuera a la mierda si no quería hablar.

- —Escucha, derribaré la puerta si es necesario.
- —Estoy bien —dijo en ese tono malhumorado que sugería que yo era un mosquito molesto. No había escuchado ese acento desde hacía un mes.
 - —Tengo vino. ¿O quieres algo más?
 - —Quiero privacidad —espetó.

Contemplé la posibilidad de derribar la puerta, pero sabía que eso la enojaría aún más. Solo nos quedaban uno o dos días de este falso matrimonio, y no quería arruinarlo. Se había aislado porque necesitaba tiempo, y no solo debía respetar eso, sino que también, tal vez lo había hecho para no ser una idiota conmigo. Tuve que apreciar que ella había hecho un intento de controlar su impulso natural de arremeter contra cualquiera que estuviera cerca.

La dejé allí y volví a la cocina. Bebí mi vino y terminé de preparar la cena, atento a sus movimientos. Al fin, vació la bañera y la escuché hurgando en la parte de atrás, pero no salió a la cocina.

Decidí ir a verla de nuevo y volví a subir al pasillo a buscarla. Ella estaba en su habitación, no en la mía, lo que hizo que mi corazón se estremeciera en mi pecho. ¿Había cambiado de opinión sobre mí y lo que había sucedido? Busqué en mi cerebro algo que podría haber hecho para molestarla, pero no se me ocurrió nada. Por otra parte, a veces no necesitaba mucho.

Llamé a su puerta.

—La cena está lista.

Ella no respondió. Me quedé ahí como un idiota tratando de decidir si debía invadir su espacio o dejarla en paz. El hombre protector que había en mí quería invadir el cuarto y asegurarse de que ella estaba bien. Mi parte inteligente me advirtió que ella se enfadaría por ser tan protector y porque no respetaba su necesidad de espacio. Con un suspiro, cedí ante el hombre inteligente y me dirigí a la cocina.

Saqué la lasaña y serví dos platos por si acaso se unía a mí. Puse la ensalada en la mesa y cogí una cerveza. Puse vino en su copa.

Me senté solo, algo que había hecho durante años, pero esta noche me sentía diferente. ¿Por qué estaba comiendo solo como un pobre perdedor?

Escuché un movimiento, y ella entró en la cocina. Sin mirarme ni decirme nada, se sentó y miró su plato. Yo esperaba que pareciera enfadada e irritada, pero en cambio, parecía triste y perdida.

Quería tomar su mano y consolarla, pero la conocía lo suficiente como para saber que un gesto así no sería bien recibido. Respiré hondo sabiendo que necesitaba fortalecerme para su ira.

—¿Qué ha pasado? ¿Hizo algo el alcalde o Sinclair, o la chica nueva?

Ella se quedó en silencio mirando su lasaña. Me pregunté si me había oído. Finalmente, me miró, y mi corazón se rompió por lo perdida que se veía.

—Estoy embarazada.

«¿Qué?».

Había imaginado a Trina diciendo muchas cosas que podían molestarla. Que ella y Sinclair se habían peleado. Que el alcalde la había despedido. Que había decidido aceptar la oferta de trabajo de Stark, lo que podría ser la razón por la que ella y Sinclair se hubieran peleado, pero ella no dijo ninguna de esas cosas, sino «estoy embarazada».

Yo estaba boquiabierto, pero bullía por dentro. Sentía muchas cosas y, aunque no todas eran malas, no estaba seguro de cuál de ellas debía expresar para que Trina no siguiera avanzando por el camino de la perdición total.

- —¿Cuánto tiempo hace que lo sabes? —De las mil millones de preguntas que tenía en la cabeza, esa era la menos importante, y sin embargo, fue la que se me escapó de la boca.
- —Esta tarde. Ni siquiera sospeché... solo me perdí... —Se atragantó con sus palabras, pero no necesitaba terminar. Sabía lo suficiente sobre la reproducción de las mujeres para saber lo que quería decir.

Resopló.

—Nunca me retraso. —Sacudió la cabeza—. Es todo culpa mía.

¿No había tomado la píldora? Supongo que fui un imbécil por suponer que lo hacía. Con otra mujer, seguro que habría usado un condón, pero Trina era un Boy Scout, siempre listo. No hay forma de que hubiera tenido sexo sin protección. No se arriesgaría a alterar su vida tan ordenada. No, ella tendría hijos cuando estuviera bien preparada. Probablemente tendría un horario de sexo fijado para la ovulación.

El resultado final fue que no se me ocurrió preguntarle sobre su control de natalidad, pues me habría detenido si hubiera estado desprotegida. ¿Verdad?

- —No es todo culpa tuya. Debería haber preguntado, o... —No sabía qué decir—. Se necesitan dos para bailar el tango, ¿verdad? —No era momento para la frivolidad y, aun así, intenté sonreír.
- —Esto es serio, Ryder. —Ella se quebró—. No puedes hacer que todo sea una broma. No puedes asumir que todo saldrá bien. Mi vida entera ha cambiado en un instante y te estás riendo de ello.
- —Nuestras vidas. —Tomé un respiro y me senté, recordándome que esto era algo importante, y que para alguien como Trina, lo sería aún más. Su reacción era de esperar.

Soltó un suspiro.

—No estás listo para ser padre. Eres barman y músico. La casa no está ni de lejos preparada para que un niño viva en ella...

Le respondí conteniendo mi propio dolor y rabia.

- —Sé que estás molesta...
- —¡Molesta!

Levanté mi mano para que se callara.

—Entiendo la gravedad de esto, pero llamarme perdedor no es la respuesta.

Ella parpadeó. Pensé que tal vez se estaba preparando para arremeter contra mí de nuevo, pero en vez de eso, su expresión se quebró y se puso a llorar.

Oh, mierda. Podía manejar su malhumor, pero esto... ¿Cómo podía hacerlo?

- —Estaba tomando la píldora. ¿Cómo ha podido ocurrir? —lloró.
- —Bien. Entonces, no funcionó. No es culpa tuya. —No estaba seguro de por qué nos centrábamos en esto. De todas las cosas de las que hablar, cómo pasó no parecía lo más importante. Lo que había que hacer debería ser lo primero de la lista.
- —Fue por mi suplemento de hierbas. Hizo que la píldora fuera ineficaz. No lo sabía, Ryder. Lo siento mucho.

Sintiéndome más seguro para llegar a ella, me levanté y me acerqué. Alcancé su mano y la ayudé a ponerse en pie y luego la guie al sofá.

- —¿Qué estás haciendo? —me preguntó mientras me sentaba y la tomaba en mis brazos.
 - -Estoy creciendo.

Me miró como si no le gustara que repitiera sus palabras. La apreté contra mí.

- —¿No tienes miedo? —preguntó.
- —Sí. Un poco —admití. No es que no estuviera de acuerdo con ella en que lo desconocido e inesperado podía ser aterrador. En este momento, sí lo pensaba, pero también podría ser emocionante. Y sabía que teníamos el apoyo de la familia y los amigos. El mundo no se iba a acabar.
 - —¿Por qué no estás enloqueciendo?

Me reí.

- —Porque no estoy del todo disgustado por la noticia. —Me puse tenso, esperando a que ella dijera cómo podía no estarlo. En cambio, me miró como si no me conociera.
 - —¿Por qué no?

¿Le diría ahora que la amaba? ¿Que ya nos imaginaba casados y con una familia? Probablemente no. Tener un bebé era suficiente noticia por el momento. Su cabeza podría explotar si le hablaba de matrimonio.

- —Porque me gustan los niños. Y me gustas tú. Así que, tener uno contigo, aunque un poco inconveniente en el momento...
 - —¿Un poco inconveniente?
 - —No es algo para lo que tú y yo no estemos preparados.
- —Es un bebé, Ryder. Necesitará... cosas, y... —No era frecuente que Trina se quedara sin palabras.
- —No es que no tengamos ninguna experiencia. Los dos estábamos muy involucrados en el cuidado de Alyssa cuando Sinclair la tuvo.

Sus cejas se juntaron como si lo estuviera considerando. Entonces, como pasó con ella, un nuevo tema apareció en su cabeza.

- —¿Cómo puedo hacer esto?
- —Trina, cariño. —Le besé la frente—. Primero, no estás sola. Yo estoy aquí. Justo aquí. Tal vez no soy perfecto, pero voy a quedarme. Segundo, tenemos a mis padres y a Sinclair y a Wyatt.

Sus ojos se humedecieron. Pensé que se había calmado, pero entonces le surgió una nueva preocupación.

—¿Qué pasa con mi trabajo?

—¿Qué pasa con él? El alcalde Valentine no te va a despedir por estar embarazada. De hecho, has estado preocupada por tu empleo. Este bebé puede salvarlo, ¿no? Se vería mal si te reemplazara por esa otra mujer ahora. De hecho, podría ser ilegal despedir a una mujer embarazada.

Estaba haciendo luz de la situación de nuevo, y me sentí satisfecho. Pero ella me miró como si fuera una especie diferente.

- —¿Cómo lo haces?
- —¿Hacer qué?
- —Tomarte todo con tanta calma. No dejas que te afecte. Ves el lado bueno siempre.

Me encogí de hombros.

—Supongo que es parte de lo que soy, de la misma manera que tú eres de la forma que eres.

Su cabeza se apoyó en mi hombro.

- —No soy del tipo maternal.
- —Eso es una mierda.
- —No lo soy. Sabes que no lo soy —dijo ella—. Siempre veo el mundo con el vaso medio lleno. Eso es lo que dice Sinclair. Sé que ella tiene razón. No puedo permitirme ser toda Pollyanna como vosotros.
- —Bueno, la cosa es que tu vaso medio vacío y mi vaso medio lleno hacen un vaso cien por cien lleno. —Sonreí, deseando que dejara de preocuparse, al menos en parte. Era su naturaleza estar en guardia, pero no necesitaba seguir estando nerviosa por esto. Lo resolveríamos.
 - —Lo estás haciendo de nuevo.
 - —¿Haciendo qué? —le pregunté.
- —Que parezca que esto no es un problema. Y para mí es uno monumental.

La acerqué más contra mi cuerpo.

- —Es un gran problema, Trina. Hemos iniciado una vida. Es una gran responsabilidad y a pesar de lo que piensas de mí, puedo ser responsable, pero también es emocionante. ¿Tendrá el pelo rojo como tú? ¿Será organizada y eficiente, como tú? ¿Le gustará la música como a mí?
 - —Podría ser un niño.
- —Podría ser. ¿No será una aventura descubrir qué clase de persona hemos hecho?

Ella descansó contra mí, su tensión se alivió. Su respiración se hizo más lenta.

- —Tengo miedo.
- —Yo también, pero no estamos solos —dije otra vez—. Es como una montaña rusa. Aterradora, emocionante, divertida...
 - —Peligrosa.

Me reí y la besé en la cabeza.

—Entonces me montaré en la montaña rusa.

Ella me miró.

—¿De verdad te sientes bien con esto?

Asentí con la cabeza.

—De verdad que sí.

Estudié sus ojos. Estaban rojos de tanto llorar. Parecían cansados también. Recordé que Sinclair estaba agotada cuando estaba embarazada de Alyssa.

—¿Por qué no cenas algo? Recalentaré la comida y luego te vas a la cama. Tú y Katrina Junior necesitáis alimentaros y descansar.

Sus labios se movieron en una pequeña sonrisa, dándome la esperanza de que saldríamos de esta.

Capítulo 20

Trina

A pesar de la forma poco convencional de vivir de Ryder, me costaba entender cómo estaba tan tranquilo con todo esto. Los bebés lo cambiaban todo. En un instante, todos mis planes para el futuro desaparecieron. No es que tuviera ninguno significativo, pero me gustaba tener una vida estable y predecible. Eso había desaparecido.

Ryder se lo tomó con un encogimiento de hombros y una sonrisa. Era una característica que normalmente me molestaría mucho, pero ahora mismo, cuando siento que todo mi mundo está al revés, es agradable contar con su calma.

Recalentó la lasaña, que estaba perfecta. A los niños les gustaba la lasaña, ¿verdad? Entonces sacudí mi cabeza al pensar en nosotros con un niño comiendo italiano porque este matrimonio era falso. Con bebé o sin él, en un día estaría de vuelta en mi propia casa. Tendríamos que elaborar un programa de paternidad compartida. Esperaba que al niño le gustara la comida para llevar, porque así sería en mi casa.

Me llevó a la cama y parecía estar preparado para irse, pero yo necesitaba su comodidad, así que le pedí que se quedara. Con una sonrisa, se subió a mi lado y me acercó hacia él.

- —Sé que estás preocupada, pero todo va a salir bien —dijo, en voz baja. Vale, esa declaración me molestó.
- -No lo sabes, Ryder.
- —¿Qué va a salir mal? —preguntó.
- —Tal vez nazca con un problema congénito. Tal vez me odie.
- —Tal vez los extraterrestres aterricen y lo abduzcan.

Me sacudí.

- —Estoy hablando en serio.
- —Estás dejando que tu miedo atropelle tu sentido común. —Su mano se deslizó sobre mi vientre—. La gente tiene bebés todo el tiempo, y sí, cambia las cosas, pero el cambio no significa necesariamente lo peor. Mira a Sinclair. Tenía dieciocho años, por el amor de Dios. Todavía iba a la

universidad, pero pudo terminar. Consiguió un buen trabajo. Ahora está preparada para ganar las próximas elecciones a la alcaldía.

—Tuvo ayuda.

Echó la cabeza hacia atrás para mirarme.

—¿Y tú no? —Asintió con la cabeza y sonrió—. Está bien, estoy hecho picadillo.

Dios, fui un idiota.

- —Lo siento, no quise decir eso. Es solo que... estoy acostumbrada a hacer todo solo y no sé cómo lo haré.
- —No lo harás solo, no lo harás. —Me besó la cabeza—. Solo relájate. Déjalo por ahora. No es como si no fuera a estar aquí por la mañana.

Intenté hacer lo que me dijo, pero mi cabeza era una loca mezcla de pensamientos y preocupaciones.

—Inténtalo con más fuerza —dijo como si supiera que lo estaba pasando mal. Me frotó la espalda y me besó el cuello.

Esa fue la respuesta, me di cuenta. Necesitaba escapar de mi cabeza e ir a un lugar de solo sensaciones físicas. Presioné mis labios contra los suyos e intenté agarrar su polla.

Dejó escapar un soplido.

- —Esto fue lo que nos metió en este aprieto. —Su voz sonó divertida mientras se movía para que yo pudiera acariciarlo.
 - —Aunque esto es lo mejor, ¿verdad?

Él sonrió.

—Ese es el espíritu. —Me hizo rodar hacia atrás mientras me quitaba la camisa de dormir y los pantalones cortos. Luego pasó su mano por mi cuerpo, repartiendo besos hasta que llegó a mi vientre—. Hola, nena. Soy tu papá.

La escena era dulce y a la vez aterradora. Luego, con un beso en mi vientre, continuó hacia abajo.

«Sí», pensé que mientras él subía por mi cuerpo, quitándose los pantalones y la camiseta.

—¿Quieres hacer el amor?

Siempre me sacudía cuando decía que hiciéramos el amor. Por muy dulce y placentero que fuera, sabía que no era amor. Al menos para él. ¿Se preocupaba por mí? Sí, de eso estaba segura, pero no era amor. Si me amaba, me habría pedido que me casara con él, ahora que iba a tener su

hijo. Por supuesto, le habría dicho que no. Eso sería demasiada agitación y cosas a considerar. Además, solo me lo pediría por el bebé.

Parecía que nos llevábamos bien en ese momento, desnudos en la cama, pero me conocía a mí misma lo suficiente como para que en algún momento se frustrara y se resistiera. Igual que yo lo haría por su manera fácil de ir y venir por la vida.

—Fóllame —dije.

Hubo un rápido destello de algo en sus ojos que no pude leer. No era deseo. ¿Era molestia?

Antes de que pudiera entenderlo, me estaba besando. Enganchó su mano bajo mi rodilla, la levantó y me separó las piernas. Se deslizó hacia adentro, lentamente. Oh, tan despacio.

- —¿Me sientes, Katrina? —Me susurró al oído.
- —Sí. —Me aferré a su espalda.
- —Soy parte de ti. —No estaba segura de si se refería a su polla o al bebé. Ambas cosas eran verdad.

Finalmente llegó al fondo, y me quejé y me arqueé ante la sensación de que me llenaba por completo. Empezó a moverse, de nuevo, tan despacio que era enloquecedor incluso siendo gloriosamente placentero.

- —¿Me sientes? —preguntó otra vez, esta vez su voz se tensó.
- —Sí. —Me arqueé, buscando el placer. Solo quería sentirlo dentro de mí. Para hacer desaparecer toda la preocupación y el miedo, aunque fuese por este corto tiempo.

Gimió y se apoyó en los codos, acelerando el ritmo a medida que su propia necesidad lo impulsaba. Nos movíamos juntos arriba y abajo, dentro y fuera, como un baile perfecto. Éramos muy diferentes en muchos aspectos, excepto en esto. Nuestros cuerpos encajaban como si estuvieran hechos el uno para el otro. Así, éramos iguales.

—Ah, joder... —gruñó.

Estaba cerca. Podía sentir la tensión en sus hombros. Su cara se contorsionó en esa mezcla de placer y dolor a medida que su necesidad crecía. Era tan guapo. Tan sexy. Tan dulce. Deseaba poder quedarme con él.

Me arqueé de nuevo, gritando su nombre mientras el más dulce placer inundaba de nuevo mi cuerpo.

Había algo de verdad en la idea de que las cosas eran más oscuras antes del amanecer. Cuando me desperté a la mañana siguiente, no me sentí tan asustada por mi embarazo imprevisto como la noche anterior. Por otra parte, acababa de despertarme. Con un poco de tiempo, estaba segura de que mi cerebro me haría enloquecer de nuevo.

Estaba sola en la cama, pero podía oler cómo se cocinaba el desayuno. Ryder se levantó y me hizo la comida otra vez. Sonreí. Me cuidaba muy bien.

Me levanté de la cama y busqué algo para ponerme. Encontré una bata y la coloqué alrededor de mi espalda y pasé las manos por las mangas. El movimiento hizo volar un pequeño papel de la cómoda de Ryder, así que me agaché para recogerlo.

Era la tarjeta de visita de Erica Edmond. Inmediatamente mi vientre se encogió de celos. Le di la vuelta y vi su número de teléfono garabateado en la parte de atrás. La ira se elevó como la lava de un volcán. Jesús, nuestra apuesta ni siquiera estaba hecha y él ya estaba buscando a la siguiente mujer. Debí haberlo sabido. ¿Cómo fui tan estúpida?

Anduve por la habitación recogiendo todas mis cosas. Mi bolsa estaba en el otro cuarto, así que una vez que encontrase lo que había dejado en la habitación de Ryder, iría allí y haría mi maleta. Era hora de irse.

La puerta se abrió y Ryder metió la cabeza.

- —Bien, te toca. Tengo el desayuno. ¿Quieres que te sirva en la cama? —Frunció el ceño—. ¿Pasa algo malo?
- —No —dije en un tono contenido—. Solo estoy haciendo espacio para Erica Edmonds. —¿Dónde estaban mis bragas? Levanté la colcha para poder mirar debajo de la cama.
- —¿De qué estás hablando? —Su voz era tranquila, pero tenía ese tono como si pensara: «aquí vamos de nuevo» Bueno, sí, amigo, aquí vamos de nuevo, porque eres un imbécil y un perro caliente.
 - —¡De eso! —dije señalando la tarjeta que dejé caer en su cómoda. La miró.
 - —Es su tarjeta de visita. ¿Y qué?
- —¿Y qué? —Me detuve, apreté los puños en mis caderas y lo miré con desprecio—. ¿No podías esperar a que terminara la apuesta para empezar a cortejarla?

- —No la estoy cortejando.
- —Su número está en la parte de atrás. Y sé que le interesas. Ella me lo dijo.

Frunció el ceño.

- —¿Qué? ¿Cuándo?
- —En nuestra cena de aniversario —dije aniversario con un tono sarcástico—. Estaba esperando el momento oportuno. Supongo que tú también.
- —No estoy esperando mi momento. —Suspiró y se acercó a mí, pero yo me alejé.
- —¿Entonces por qué has guardado su tarjeta? Está lo bastante arrugada como para sugerir que lleva mucho tiempo.
 - —Olvidé dársela a Sinclair.

Puse los ojos en blanco.

—Supongo que eso podría ser cierto. No eres muy organizado.

Sus ojos brillaron con calor, pero se dio la vuelta. Fue entonces cuando me di cuenta de lo que me molestaba a menudo de él. Sí, parecía no tomarse la vida lo bastante en serio. Estaba demasiado relajado, pero tampoco era muy apasionado por nada.

Yo era a menudo una tocanarices con él, y él lo aceptaba en vez de enojarse. Sonreía y se reía, pero nunca vi amor en él, excepto hacia sus padres y Sinclair, pero incluso en eso, parecía tener la misma velocidad. No había subidas ni bajadas. Supongo que incluso una inclinación podría ser una ventaja, pero aquí estaba yo gritándole por planear reemplazarme y su voz era tranquila. Como si no le importara si le creía o no.

Extendió las manos a un lado.

- —Culpable de los cargos. Pude habérsela dado la otra noche después de que fui a contarles a ella y a Wyatt el plan de Stark para comprar el bar de Salvation, pero lo olvidé. Probablemente pensarás que mi subconsciente no me dejó hacerlo.
- ¿Qué dijo sobre el bar de Salvation? Sacudí la cabeza porque eso no era lo importante.
 - —Todavía la tienes.

Se encogió de hombros.

—La tiraría, pero no importaría. Siempre quieres ver lo peor de la gente. En mí, al menos. No puedo ganar.

- —Entonces es hora de que me vaya. —Me di por vencida con las bragas. Quizá Erica se pondría celosa si las encontrara cuando fuera su turno en la cama de Ryder. Pasé por delante de él y fui a la habitación de invitados. El encanto del *kitsch* campestre había desaparecido y ahora volvía a pensar que su casa representaba una falta de atención a los detalles, el mantenimiento o el orgullo personal de su hogar.
- —Todavía falta un día más —dijo desde la puerta—. Mañana ganaremos oficialmente.
 - —No me importa la apuesta.
- —Así que, cuando Sinclair te ponga en el escenario delante de todo Salvation para hacer un discurso, ¿no desearás haber sido capaz de tolerarme un día más?

Ugh. Probablemente tenía razón. Por otra parte, la vida no era divertida ni los juegos o las apuestas. Dadas las circunstancias, si Sinclair me hacía pagar la apuesta, no era una amiga que valiera la pena tener. Estaba embarazada, maldita sea, y el padre de mi bebé tenía una mujer en la recámara.

—Esto demuestra lo poco preparada que estás para la vida real. —Me quebré—. Tenemos cosas más importantes que considerar que una estúpida apuesta. —Él suspiró—. Así que vamos a considerarlas.

Sacudí la cabeza.

—Tengo que ir a casa. No puedo hacer esto ahora mismo. —Metí la mayoría de mis cosas en mi maleta y la cerré. Me preocuparía por lo demás más tarde.

Me giré para mirarlo. ¿Qué demonios había dejado que pasara? Me incitaron a hacer una apuesta. Dejé que mis hormonas tomaran el control. Y ahora, estaba embarazada de un hombre que no se tomaba la vida en serio. Interiormente me estaba pateando a mí misma por ser tan estúpida. La peor parte de esto era que lo amaba. Dios, ayúdame, estaba enamorada de un hombre que se deslizaba por la vida sin darme cuenta.

No podía permitirme el lujo de estar enredada con alguien así antes, pero ahora, con un bebé en camino, definitivamente no podía permitirme distraerme. Tenía planes que hacer. Necesitaba concertar una cita con el médico y empezar a investigar las opciones de embarazo y parto.

Necesitaba revisar mi testamento y mi situación financiera. ¿Podría abrir una cuenta de ahorros para la universidad antes de que naciera el

bebé? Necesitaba despejar una habitación en mi casa y comprar el ajuar para el bebé. No, había demasiado en lo que pensar para dejar que el amor se interpusiera. Además, él ya tenía un pie lejos de mí, hacia Erica.

Abrí la puerta y por un minuto pareció que bloquearía mi salida, pero luego, Ryder inclinó la cabeza y se hizo a un lado. Estaba claro que yo no significaba tanto para él. Ni siquiera iba a intentar detenerme.

Capítulo 21

Ryder

«Tal vez debería haber intentado con más fuerza que Trina se quedara», pensé mientras me sentaba a comer la lasaña sobrante unos días después. No es que hubiera importado. Pude ver en sus ojos que había tomado su decisión. En su opinión, yo era un perro caliente listo para dejarla. Me reí solo. Si ella supiera la verdad, que la amaba y que había estado pensando en una vida juntos, probablemente se habría ido. Habría sido un cambio demasiado grande para ella.

¿Por qué Cupido tenía que ser tan malvado para hacerme querer a una mujer que no me amaba sin importar lo que hiciera? Tal vez Trina tenía razón y había algo malo en mí. Quiero decir, una persona normal no aguantaría la mierda que había sacado a relucir, ¿verdad? Entonces, ¿por qué lo hice?

Quizá porque sabía que a pesar de sus espinas y sus bravatas, era una mujer que quería amar y ser amada. Cuando sus garras estaban ocultas, era inteligente y divertida. Muchas veces, en el transcurso del último mes, sentí que al fin había llegado hasta su verdadero yo. No es que se lo dijera, ya que sabía que eso la haría subir la guardia, pero ese era el problema, ¿no? Después de un mes amándola, todavía no confiaba en mí lo suficiente.

Miré la tarjeta de visita que me había metido en este aprieto. La había tirado en la mesa cuando Trina se fue y allí se había quedado, burlándose de mí durante los últimos días. Tal vez era el momento de dársela a Sinclair. Por supuesto, no podía llevársela al trabajo porque Trina estaba allí.

Quería verla desesperadamente, pero ella tomaría mi aparición en la oficina del alcalde como una especie de plan nefasto. Así que en lugar de eso, fui a casa de Sinclair para ver a Wyatt. Podría dejarle la tarjeta allí.

Cuando llegué a la granja, su madre me dejó entrar diciéndome que Wyatt estaba almorzando.

- —¿Puedo traerte algo también, Ryder? —me preguntó.
- —No, gracias, señora Jones —dije mientras la seguía a la cocina.

- —Hola, Ry —dijo Wyatt limpiándose la cara y tirando la servilleta en el plato.
 - —Déjame recoger. —Su madre alcanzó su plato vacío.
 - —Puedo hacerlo yo, mamá.
 - —Lo sé, pero tú y Ryder vais a hablar. Yo me encargaré de ello.

Wyatt puso los ojos en blanco, pero hizo lo que ella dijo.

- —Vamos. —Me acompañó a la sala de estar—. ¿Todo bien?
- —Sí, solo quería dejarle esto a Sinclair y hacerle saber que Stark está buscando invertir o comprar el bar de Salvation.
 - —Cabrón.

Asentí con un gesto.

Wyatt ladeó la cabeza.

—¿Por qué no se la llevas al trabajo? Está más cerca.

Giré los hombros sin querer revelar lo molesto que estaba por Trina.

- —Está ocupada.
- —Y Trina está ahí —dijo arqueando una ceja.
- —Sí, claro.
- —¿Qué tal un paseo? Tengo que comprobar una valla y me puedes decir qué está pasando.

No estaba seguro de querer hacer eso y al mismo tiempo, tal vez una perspectiva externa podría ayudar.

—No puedo recordar la última vez que monté —dije—. Podría haber sido en el instituto la última vez que montamos juntos.

Me dio una palmadita en la espalda.

—Es como ir en bicicleta. Tu culo te dolerá mañana, pero sobrevivirás.

Me reí.

—Te tomo la palabra.

Veinte minutos después estaba ensillado y montando a caballo junto a Wyatt para ir a arreglar una valla en su rancho de ganado.

—Entonces, ganaste esta apuesta y aun así te ves miserable. Por cierto, recuérdame que te dé la guitarra antes de que te vayas.

Me sentí mal con la idea, ya que técnicamente, no ganamos. Terminamos un día antes. Dicho esto, tampoco quería dejar fuera a Trina.

—Quédatela —dije—. Era solo un juego.

Me miró desde el borde de su sombrero de vaquero.

—Entonces, ¿por qué pareces tan triste?

Suspiré mientras miraba la vasta tierra ganadera de Nebraska.

- —Trina. Está embarazada.
- —Sinclair me lo dijo. Quiero felicitarte, pero no estoy seguro de que estés feliz por ello.
 - —Es una sorpresa, pero no me siento infeliz.
 - —Entonces, ¿por qué la cara larga?
 - —Trina piensa que seré un padre terrible.
 - —¿Terrible? —preguntó Wyatt.
- —Ella dice que no estoy listo. Mi casa no está lista, pero sé que lo que realmente dice es que no sabré ser un buen padre.
- —Eso no es lo que dice Sinclair. De hecho, basándome en todo lo que hiciste para ayudarla con Alyssa, te debo un gran agradecimiento. Estuviste ahí para ambos cuando yo no lo estaba.

Me encogí de hombros.

- —No es que fuera difícil.
- —Pero hace que Trina se equivoque. Al menos en lo que respecta a ti. La casa, bueno, ella podría tener razón en eso. Está bien para un soltero, pero un niño necesita todo tipo de medidas de seguridad.

Entrecerré los ojos.

—¿Estás diciendo que mi casa es insegura?

Se rio.

—Para un niño, tal vez. Tu porche parece que va a caerse en cualquier momento. Probablemente hay pintura de plomo expuesta. Si tus abuelos vieran cómo la has dejado estropearse, seguro que la derribarían.

Vale, así que no era bueno en cuestiones de mantenimiento. Podía cambiar.

—Tendrían que volver a comprarla.

Wyatt me miró.

—¿La compraste?

Asentí con la cabeza.

- —Pensé que te la habían cedido.
- —Me dejaron vivir aquí cuando se mudaron por primera vez a la residencia de jubilados, pero luego quisieron venderla, así que la compré. Me financiaron, pero aun así, hago los pagos y los intereses. Todo eso es lo mismo que haría un banco.
 - —¿Lo sabe Trina?

- —No lo sé. Nunca hablamos de finanzas. Es otra área que nos falta. Por lo visto, el gerente del restaurante y el músico a tiempo parcial no es suficiente como padre.
 - —Es típico de ella. No es que sea doctora o abogada.
- —No, pero estoy seguro de que tiene beneficios y jubilación. Yo no tengo eso. Tengo que pagar mi propio seguro médico.
- —¿Sabes?, Ryder, siempre me ha gustado Trina. Ella y Sinclair son dos mujeres con las que no me gustaría estar en el lado equivocado.

Había un «pero» seguido de algo negativo sobre Trina, estaba seguro.

- —¿Pero? —pregunté.
- —Pero tú y Trina... me cuesta verlo. Al menos como algo a largo plazo.
- —¿Porque no soy resposable?
- —Joder, no —me dijo frunciendo el ceño—. Porque es demasiado seria. Tiene un control tan fuerte de la vida que nadie a su alrededor puede respirar. Y esa boca suya... a veces me pregunto cómo es que tiene amigos.
- —Es un mecanismo de defensa —dije, sintiéndome a la defensiva respecto a Trina, aunque Wyatt tenía razón.
 - —Doctor Freud. —Wyatt se rio.
- —Soy camarero. Conozco a la gente. Su madre se fue sin mirar atrás. Sabes que no se podía contar con su padre para nada. Creo que si mi vida hubiera sido tan caótica e impredecible, también querría controlar todo lo que me rodea.

Wyatt pareció pensar en eso.

- —Está bien, pero ella no necesita ser tan crítica. Además, ahora tiene gente con la que puede contar, excepto que hace todo lo posible para alejarlos. Eso no tiene sentido.
 - —Supongo que no cree que pueda contar con ellos.
- —Bueno, entonces, va a tener una vida dura y solitaria. A menos que puedas convencerla de lo contrario. —Me miró otra vez y me di cuenta de que me sugería que encontrara una forma de convencerla—. Dios sabe que eres el único con paciencia suficiente para intentarlo.

Me limpié el sudor que se acumulaba en mi frente bajo el sol caliente de la tarde mientras pensaba en lo que él decía.

- —Estoy dispuesto a hacerlo, pero no estoy seguro de qué hacer o si importará. Parece que encuentra fallos en todo lo que hago.
 - —Podrías empezar por hacer tu casa habitable para un niño. Te ayudaré.

- —¿Y si ella todavía no me acepta? —le pregunté.
- —Entonces es una idiota.
- —Pero ella podría alejar al bebé de mí. —Era difícil imaginar que Trina sería tan insensible, y al mismo tiempo, podía ver que se quejaba de que algo que yo hiciera o dejara de hacer podía perjudicar al bebé. Me enfureció y me dolió que pensara eso. ¿Por qué no podía ver al hombre que realmente era, en vez del perdedor que ella pensaba que era?

Wyatt se puso tieso.

—Eso no sucederá. Tienes responsabilidades de las que no tengo dudas que te encargarás, pero también tienes derechos y puedes apostar que tu familia te apoyará si se trata de una batalla por la custodia.

Tragué duro, odiando la idea de vivir los próximos dieciocho años peleando con Trina por la custodia o las visitas.

—No puedo decirte lo enfermo que me siento al no saber que Sinclair estaba embarazada. Sé que es mi maldita culpa, pero cuando pienso en lo mucho que me perdí... —dijo en voz baja—, me mata. No quiero eso para ti, Ryder. Puede que tengas una forma fácil de ir por la vida, pero no dudo que te arrastrarías sobre cristales rotos por tu hijo.

Tenía razón en eso.

—Supongo que tengo que enseñarle eso a Trina. Creo que aceptaré tu oferta de ayudarme con la casa. —Eso sería un comienzo al menos. Sabía que no sería suficiente. Tal vez Trina tenía razón en que mi situación financiera no era tan estable como debería ser, sobre todo, si Stark estaba planeando comprar del bar de Salvation. La idea de que él fuera mi jefe no era algo que yo pudiera soportar. Y no había otras buenas perspectivas de trabajo para mí en la ciudad.

Tal vez era hora de hablar de nuevo con el señor Coffey sobre la compra para que yo fuera parte de la propiedad, pero aún no tenía el dinero ahorrado.

La oferta de Stark de que yo tocara un concierto para él me vino a la cabeza. Podría hacerlo y usar el dinero para comprar el restaurante y con suerte mantener lejos a Stark. Inmediatamente descarté ese pensamiento. No podría tocar para él, sin importar lo que pasara. No después de lo que le hizo a Sinclair y Wyatt.

Mis opciones se agitaron en mi cerebro mientras ayudaba a Wyatt con la valla y en el camino de regreso. En el granero, Alyssa corrió a saludarnos

mientras desmontábamos.

- —Papá, quiero montar.
- —Hola, calabaza, ¿cuándo llegaste a casa?
- —La abuela Simms me dejó aquí hace unos minutos. Hola, tío Ryder.
- —Hola, cariño, ¿cómo estás? —Había estado con Sinclair durante todo su embarazo y mientras criaba a Alyssa como madre soltera. De acuerdo, no había sido un padre a jornada completa, pero había pasado suficiente tiempo para saber que tenía lo necesario para cuidar de un bebé y un niño. No podía atribuirme el mérito de que Alyssa fuera tan buena niña. Eso era cosa de Sinclair, pero yo había ayudado.
- —Bien. —Ella miró a Wyatt con amor y adulación. Me preguntaba si mi hijo me miraría de esa manera—. ¿Puedo montar, papá?
 - —Ve a ensillar a Lilibud —dijo él con el mismo amor en sus ojos.

Me di cuenta de que esto era lo que quería. Una familia. Una esposa a la que pudiera amar y un hijo a quien consentir, pero no quería una esposa cualquiera. Por muy loco que fuera, quería a Trina. Sí, ella era difícil, pero me gustaba su fuego y su espíritu. Me gustaba que cuando no estaba ocupada manteniendo el mundo en orden, se abriera a mí. Si alguna vez podía confiar en mí, podíamos ser felices. Yo podría ser despreocupado en la vida, pero era sólido y firme.

Si ella pudiera mirar más allá de sus prejuicios y ver cómo era yo en realidad, sabría que no necesitaba sentirse sola en el mundo. Podía confiar en mí. Solo necesitaba averiguar cómo convencerla de que la vida conmigo no sería caótica e impredecible como lo había sido para ella en su infancia.

Mi último plan no había funcionado del todo, pero habíamos tenido un esbozo de que podíamos estar juntos. Ahora solo necesitaba un nuevo plan para cruzar la línea de meta.

Capítulo 22

Trina

Me hubiera gustado decir que el embarazo me puso de mal humor, pero sabía que no era cierto. Nadie más lo creería tampoco. Tenía la habilidad de ser irritantemente gruñona, incluso sin las hormonas que se habían activado en mi cuerpo. Estaba ansiosa, incómoda y asustada de muerte debido a que mi vida estaba en una completa agitación. Imaginé que Ryder no sentía ninguna de esas cosas, lo que me molestaba aún más. ¿Alguna vez habría algo que hiciera que ese hombre reaccionase?

En un momento dado, mi trabajo era el único lugar donde podía ser severa, directa y a veces mandona, y sentirme segura, pero eso también había ido disminuyendo. Ahora, cuando trataba de dar una dirección o dar mi opinión, me sentía al margen.

Esta mañana no podía encontrar la información que necesitaba para elaborar la agenda y el informe para la próxima reunión de obras públicas de Sinclair. Estaba revisando mis correos electrónicos para ver si se me escapaba algo, cuando Brooke se acercó a mi escritorio.

—Trina, ¿te importaría repasar la agenda y el informe que el alcalde me pidió que preparara para él? —Brooke puso una carpeta en mi escritorio.

No estaba de humor y no tenía tiempo, pero me había jurado a mí misma que intentaría ser más civilizada con Brooke. Era una promesa que me había hecho cada día durante la última semana. En su mayor parte, pensé que estaba fallando.

Abrí la carpeta y mi cerebro explotó. Mi mirada se dirigió a la suya.

—¿Qué es esto? —exigí.

Antes, cuando usaba ese tono, ella abría los ojos y se movía incómoda. Ahora, enderezaba sus hombros y levantaba su barbilla como si estuviera lista para lo que yo le entregara. Admiraría este cambio en ella si no me disgustara tanto.

—Es para la próxima reunión de obras públicas para la teniente de alcalde —dijo escueta.

- —Ese es mi trabajo. —¿De verdad el alcalde le había dado otro de mis trabajos?
- —El alcalde cree que has estado distraída últimamente, por supuesto a causa del bebé, y quiere aliviarte de demasiado estrés. Así que me pidió que lo hiciera. Me daría experiencia mientras te quita un poco de tarea. Todos ganamos.

No lo entendí así, sino como otra estratagema para derivarle poco a poco mi trabajo.

- —No necesito tener menos tareas —le espeté. Al menos no estaba gritando—. Necesito mi trabajo. Sé que estás tratando de quitármelo...
 - —No lo estoy. Solo hago lo que el alcalde me pide.

Me puse de pie, con las manos en las caderas.

—Estoy a punto de convertirme en una madre soltera. Lo último que necesito es que alguna niña tonta trate de quitarme el empleo.

Brooke se puso rígida.

- —Y no necesito un lugar de trabajo hostil.
- —No, no lo necesitas. Tengo el papeleo de la renuncia si lo quieres. En el fondo de mi mente, sabía que estaba pisando hielo delgado. Ella estaba cerca del alcalde. Lo más probable era que yo fuera quien se viera obligada a marcharse.

Sacudió la cabeza y se giró para irse.

Me hundí en mi silla mientras todo el aire salía de mi cuerpo. Estaba exhausta. Peor aún, estaba segura de que había exagerado, pero no había sido capaz de controlarme. Incluso en mi peor momento, normalmente había sido capaz de mantener alguna apariencia de control, pero ahora me sentía inestable por completo.

Por dentro, era una niña otra vez, preguntándome qué me iba a pasar, ahora que mi madre se había ido y mi padre parecía no poder hacer frente a la vida. Ahora, yo era quien no podía afrontar las cosas. Presioné mi mano sobre mi vientre cuando un nuevo terror me golpeó; ¿qué pasaría si fuera tan mala madre como mi padre lo había sido? El respaldo de este bebé era Ryder, y aunque él era dulce y bien intencionado, tampoco tenía su vida completa.

Me levanté y fui a la oficina de Sinclair preguntándome si podría verme. Estaba ocupada con su trabajo, además de planear su candidatura a la alcaldía. Tenía a Wyatt y a Alyssa. Además, una familia que la apoyaba. No necesitaba mi drama, pero ella era todo lo que tenía.

Llamé a su puerta.

—¿Tienes un minuto?

Ella me miró. Sus ojos eran cautelosos, una señal segura de que seguía enfadada conmigo por lo que dije sobre Ryder. Por supuesto, habían pasado días desde que me fui, y él no había contactado conmigo ni una sola vez. Podía entender que no quisiera verme, pero teníamos un bebé en el que pensar. Era un recordatorio de que no podía contar con él. No podía contar con nadie. Tal vez ni siquiera con Sinclair.

Respiró hondo como para calmarse.

—¿Qué pasa?

Entré y me senté en la silla junto a su escritorio.

- —¿Crees que la calidad de mi trabajo ha caído?
- —No. —Frunció el ceño y se inclinó hacia adelante.
- —¿Estoy distraída?

Se encogió de hombros.

—Tal vez un poco. A veces.

Tragué lágrimas, maldiciendo las hormonas que me hacían emocionar.

- —Por ejemplo, no tengo el orden del día o el informe de la reunión de obras públicas. Normalmente, ya me lo abrías entregado.
- —Tendrás que hablar con Brooke. —Me senté, sintiéndome completamente derrotada.
 - —¿Qué?
- —El alcalde le dio el trabajo. Y para restregarme en la cara que había entregado otro de mis deberes sin decírmelo, vino a pedirme que se lo revisara. Perra.

Sinclair se estremeció.

—Estoy segura de que había una buena razón.

La miré fijamente.

—Sí, está entregando mi trabajo a su nuevo ligue. ¿Por qué no puedes verlo? Sinclair, ya no me dice nada, ni cuando concierta citas ni qué trabajo está entregando... nada. Soy invisible para él.

Ella asintió con la cabeza.

—Eso está mal. Hablaré con él sobre eso, pero por muy buena que seas, no hay duda de que necesitábamos más ayuda, y afrontémoslo, la agenda y el informe de obras públicas no es algo que tengas que hacer.

Se me encogió el corazón.

- —Voy a tener un bebé. No puedo ser apartada lentamente de un trabajo.
- —Nadie está haciendo eso.

¿Estaba realmente loca?

- —Entonces, ¿por qué nadie puede hablarme de qué trabajo podría querer dejar pasar? ¿Sobre qué trabajo quiero mantener? ¿Sobre lo que siento que puedo manejar? Sé que solo soy una humilde secretaria, pero hasta que esa mujer llegó, al menos me sentía respetada y apreciada. —Tal vez necesitaba considerar ese trabajo con Stark después de todo. No quería trabajar para un imbécil, pero sentía que eso era lo que estaba haciendo ahora, de todos modos. Al menos con Stark, probablemente ganaría más.
- —Lamento que te sientas así y tienes razón, deberías ser consultada o informada. Hablaré con el alcalde.
- —Me estás tratando con condescendencia. —Me sentí completamente desinflada.
 - —No lo estoy.
- —Eres una mujer más fuerte que yo, Sinclair. Cuando te convertiste en madre soltera, pudiste hacerlo. Además, tenías más gente en tu vida. Yo estoy sola...
 - —Está Ryder. —Sus ojos se entrecerraron.

Dejé escapar el aliento.

- —Un bebé necesita más que un divertido compañero de juegos como padre.
- —¿Sabes, Trina?, eres mi mejor y más antigua amiga, pero me está costando mucho hablar de Ryder. Va a ser un gran padre.

Había algo en su tono que sugería que yo no sería una buena madre.

Asentí con la cabeza. Tal vez era demasiado pedirle su apoyo. Me dolió, porque yo había estado ahí para ella cuando se enteró de que estaba embarazada. La ayudé todo lo que pude a organizar su vida para que pudiera terminar la escuela y criar un bebé.

Yo cuidaba mucho a los niños cuando ella estaba en su grupo de estudio. Y aún más recientemente, cuando Wyatt regresó, estuve ahí mientras ella navegaba en su relación con él. Demonios, si no hubiera sugerido su falso matrimonio para salvar a los granjeros de Salvation, no estarían viviendo en un matrimonio feliz ahora mismo.

Pero también sabía que la sangre era más espesa que el agua. Por supuesto, estaría del lado de Ryder, yo necesitaba aceptarlo. Había una parte de mí que quería decirle todo eso, y aun así, sentía que sería una pérdida de tiempo. Además, no tenía la energía.

Me quedé de pie.

- —Siento haberte molestado.
- —Trina, no te hagas la mártir.

La rabia se desató dentro de mí.

- —No lo hago, pero ahora que lo mencionas, recuerdo haber estado ahí para ti cuando estabas cagada de miedo por estar embarazada...
 - —Tenía dieciocho años.

No pude detener las lágrimas.

- —Cierto. Soy demasiado mayor para tener miedo. —Le di la espalda, sintiéndome completamente sola.
 - —Trina, espera.

Me detuve, pero no me giré. Ella vino hacia mí.

—Lo siento. Eso fue injusto. Estuviste ahí para mí. Me ayudaste mucho. ¿Qué necesitas de mí?

Pensé que había sido clara sobre eso, pero aparentemente no. Sacudí la cabeza.

—Nada. —Intenté sonreír para que no pensara que estaba siendo un mártir otra vez—. Tienes razón. Yo me encargo de esto.

Luego salí de su oficina y corrí a mi escritorio, esperando que no me siguiera. Por suerte, oí sonar su teléfono y ella lo cogió. Salvada por la campana.

Llegué hasta mi mesa y busqué el trabajo que aún tenía asignado. Estaba sacando el calendario del alcalde cuando este abrió la puerta. Miró hacia mi escritorio, y cuando me vio, vino a zancadas hacia mí.

El alcalde Maurice, *Mo*, Valentine era un hombre diplomático y ecuánime, pero la ira en sus ojos sugería que no se sentía muy tranquilo en ese momento. El hecho de que la dirigiera hacia mí solo significaba una cosa: Brooke me había delatado.

- —¿Cuál es su problema con la señorita Campbell? —exigió, inclinándose sobre mi mesa.
- —Mi problema es que ella está haciendo mi trabajo. No me gusta que reasignen mis tareas sin consultarme.

- —No necesito su permiso para asignar trabajos. Soy el maldito alcalde. Me estremecí ante el veneno en su tono.
- —Sé que su amiga probablemente será alcalde después de mí continuó—, pero ahora mismo, tengo la autoridad para delegar tareas como me parezca. También tengo el derecho de enfadarme porque uno de mis empleados está creando un lugar de trabajo hostil para otros.

Podía sentir que se me caían las lágrimas, pero las mordí.

—Por supuesto que puede reasignar el trabajo, pero me gustaría saber cuándo lo hace; de lo contrario, paga a dos personas para que hagan el mismo trabajo. A los contribuyentes probablemente no les gustaría eso.

Sus fosas nasales se encendieron de rabia, y estaba segura de que me iba a despedir en ese mismo momento.

Ya que había llegado tan lejos, pensé en terminar mi pensamiento.

—Todo lo que pido es el respeto que se debe tener cuando se da un trabajo que he hecho obediente y hábilmente para usted en los últimos años. —Me dolió que tuviera que pedirle que reconociera el trabajo que había hecho o que al menos tuviera la delicadeza de avisarme—. Si quiere darle mis tareas a su novia, hágalo, porque esta... forma de hacerlo en secreto es insultante. —Me preguntaba cuánto tiempo pasaría antes de encontrar un nuevo trabajo. Seguramente había algo más allá de trabajar para Stark. Por otra parte, tal vez nadie me querría. Dudaba que el alcalde fuera a darme una recomendación.

Él se enderezó y por un momento pareció pensar en lo que yo había dicho.

—Le pido disculpas por no ser más transparente en la reasignación de tareas. Eso no es un reflejo de la calidad de su trabajo, pero su actitud sí que necesita mucho trabajo, señora Lados. Si tiene un problema, acuda a mí.

Me mordí la lengua para decir que había tratado de hablar con él y con Sinclair, pero que ellos habían desestimado mis esfuerzos.

—La próxima vez que oiga que ha tratado mal a alguien aquí, tomaré medidas correctivas.

—Sí, señor.

Me miró fijamente un momento y luego volvió a su oficina.

Me quedé sin aliento y me desplomé en mi silla. El alcalde me odiaba. Sinclair estaba enojada conmigo. Ryder no se preocupaba por mí. Dios, ni siquiera yo estaba segura de que me gustara. Mi vida ahora mismo era una

gran fiesta patética. El problema era que parecía que me había metido en un agujero del que no podía salir por mi cuenta, y no tenía a nadie que me ayudara.

Capítulo 23

Ryder

Tenía la reputación de ser una persona que tomaba el camino fácil. Era una descripción válida de mí. No es que fuera perezoso o evitara el trabajo duro. No me importaba el trabajo si era algo que me gustaba. Me gustaba la música y dirigir el restaurante. Y luego estaba Trina, que no era una mujer fácil de llevar, pero definitivamente apreciaba el desafío, aunque en general, si no estaba metido en algo, tendía a evitarlo, como el mantenimiento de la casa.

Cuando me puse a trabajar en ello, mi interés en crear un buen hogar creció. Quería un lugar seguro para mi hijo y un hogar cómodo para Trina, si alguna vez me daba otra oportunidad. Una cosa que quedó clara cuando Wyatt me ayudó con el porche, fue que necesitaba contratar ayuda para asegurarme de que la estructura fuera sólida. Eso requería dinero. También asegurar un futuro financiero más estable, una vez que el señor Coffey me confirmara que Stark había hecho averiguaciones sobre la compra el bar de Salvation.

Cuando revisé mis estados financieros, descubrí que estaba bien para ser soltero, pero si quería una familia, necesitaba ganar más. Consideré mis opciones, como pedirles ayuda a mis padres para invertir en el restaurante, pero estaban cerca de jubilarse.

Mi única opción era tragarme mi orgullo y aceptar la oferta de Stark de tocar para él. Incluso manipulé mis motivos argumentando que tomaría su dinero para frustrar su esfuerzo por comprar el bar de Salvation. También pensé que como a la mayoría de la gente del pueblo no le gustaba, nadie que yo conociera o me importara estaría allí de todos modos, así que nadie lo sabría.

Antes de aceptar el concierto, empecé a poner mis cosas en orden. Subí el precio a treinta mil dólares, pidiendo la mitad por adelantado, lo cual aceptó. No estaba seguro de cómo Stark seguía siendo rico, ya que aceptó mi demanda sin ninguna negociación. Entonces fui a un abogado y le pedí

que redactara un contrato sobre el bar de Salvation. Tan pronto como tuviera mi dinero, iba a hacer mío ese lugar.

Unos días después me presenté en el recinto de Stark para tocar para un grupo de gente de la alta sociedad. Me gustaba la música, pero este concierto sería el más difícil, estaba seguro de ello. No podía superar la culpa de que estaba traicionando no solo al pueblo, sino también a mi propio sentido común.

La casa había pertenecido a Carson Marchand, que había construido una de las primeras cervecerías del estado. Luego se había trasladado, pero la casa grande se mantuvo. De hecho, había estado vacía hasta que Stark llegó al pueblo.

La casa estaba situada en unas tierras de cultivo de Nebraska junto al río, pero Stark parecía no ver la necesidad de cultivar la tierra. En su lugar, levantó una gran tienda de campaña, con luces de fantasía colgando a su alrededor y camareros en trajes blancos zumbando por todas partes.

- —Señor Simms, me alegro de que haya podido venir —me dijo una mujer con un portapapeles—. Tocará en el escenario montado en la parte trasera de la carpa —dijo señalando hacia la plataforma elevada.
 - —Necesito prepararme —dije, sintiéndome cada vez más enfermo.
- —Hay una habitación fuera de la cocina si quiere usarla. Está programado que toque en media hora más o menos.

Me dirigió a una pequeña habitación que probablemente había sido un cuarto de baño. Tenía un banco donde me senté y saqué mi guitarra para afinarla. Mientras tocaba cada cuerda y ajustaba su tono, tuve un recuerdo de Trina irrumpiendo en mi habitación mientras tocaba mi guitarra desnudo. Se había enojado cuando entró, pero cuando me sorprendió sin ropa fue la primera vez que la vi sin palabras. Eso nos llevó a la primera vez que hicimos el amor.

Inhalé aire mientras pensaba en la vida que habíamos vivido en nuestro falso matrimonio de un mes, y lo deprimido que estaba de que a menos que pudiera arreglar mis cosas, habría fracasado en mi búsqueda. Ahora que había un bebé de por medio, no podía fallar. Por eso estaba aquí, me recordé a mí mismo cuando ese sentimiento enfermizo volvió de nuevo a mi estómago.

—¿Señor Simms? Estamos listos. ¿Cree que podría empezar con el himno nacional?

- —Sí... claro.
- —Genial. —Me condujo hacia la plataforma. La gente con trajes y vestidos elegantes ya estaba esperando.
- —Ah, aquí está —dijo el señor Stark desde el escenario—. Estoy muy contento de tener a Ryder Simms para entretenerlos a todos en esta recaudación de fondos para Jay Wallace y su candidatura a alcalde de Salvation.

¡Oh, diablos, no! Joder, joder, joder. Cerré los ojos cuando me di cuenta de que no solo estaba traicionando mi propio sentido común, sino también a mi hermana. Me detuve, listo para salir corriendo. No podía tocar para el hombre que estaba respaldando al oponente de mi hermana. Y qué jodido idiota fui al no darme cuenta de que Stark haría algo así. Qué imbécil.

Me miró y arqueó una ceja con una sonrisa de satisfacción en su cara. La única salvación que tenía era que le había sacado cinco mil extra. Supongo que eso es lo que valía mi lealtad y mi orgullo. Treinta mil. Jesús, si Sinclair se enterara, me despellejaría vivo. Y me lo merecería, pero mi hijo se merecía un hogar seguro y un padre que pudiera proveerle. Así que, me tragué mi orgullo y subí al escenario.

Toqué el himno nacional, preguntándome si alguna de estas personas realmente entendía el patriotismo. Mi suposición era que venderían su lealtad en un minuto, pero yo mismo lo había hecho.

Luego toqué el repertorio que había preparado. Mi corazón no estaba en ello, así que no podía decir que el concierto fuese bien, aunque la gente aplaudió y algunos cantaron.

Cuando terminé, me dirigí directamente a Stark.

—Es un imbécil, ¿lo sabía?

Stark se rio.

- —Un gilipollas que acaba de pagarle treinta mil dólares por un set de treinta minutos. Eso es mil dólares por minuto, señor Simms.
 - —No le importa nada una mierda. Solo quiere vengarse de mi hermana. Se encogió de hombros.

Me incliné hacia él, arrancándole el cheque de sus dedos.

—Esa es la razón por la que nunca encajará en esta ciudad, no importa cuánto compre, aunque compre al mismo alcalde.

—¿Por qué?

—Porque Salvation es una buena ciudad llena de buena gente. Y usted no lo es.

Se estremeció un poco, lo cual, junto con el cheque, fue mi recompensa. No es que aliviara mi culpa y el autodesprecio de haber vendido mi alma, pero sirvió de algo.



Dejé el concierto e inmediatamente me dirigí a la casa del señor Coffey.

- —Ryder, ¿qué estás haciendo aquí? —dijo mientras abría la puerta. Revisó su reloj. Eran justo antes de las nueve de la noche, lo que probablemente era demasiado tarde para aparecer en la casa de nadie, pero no iba a posponerlo más. No con alguien baboso como Stark involucrado.
- —Tengo veinte mil dólares y un contrato, ahora mismo, para invertir en el bar de Salvation.
 - —¿Qué? —dijo dejándome entrar.
 - —¿Quién es, querido? —preguntó su esposa desde la sala de estar.
 - —Es Ryder. Voy a llevarlo al estudio —dijo el señor Coffey.
 - —¿Está todo bien con el restaurante?
- —Está bien —dijo haciéndome señas para que fuera al dormitorio extra que usaban como estudio.
- —¿Puedo haceros un café o algo así? —nos preguntó. Por un momento, me pregunté si Trina sería alguna vez una esposa así. Probablemente no. La cocina era mi dominio, y estaba muy feliz con eso. Estaría encantado de hacer café para sus invitados.
 - —Estamos bien, querida. —Cerró la puerta—. ¿Qué ocurre?
- —Tengo el dinero, pero no quiero ser solo un socio. Quiero que esto se considere un pago inicial en la compra. —Tenía la esperanza de que un banco financiara el resto, pero en este momento, solo necesitaba un compromiso del señor Cofffey.
 - —No estoy listo para vender.
 - —Me dijo que estaba considerando la oferta de Stark —le recordé. Se encogió de hombros.
 - —Es difícil rechazar el dinero en efectivo de esa manera.

Vaya, lo sabía.

—El problema es que le estaría vendiendo a Stark. ¿Quiere que lo vean como un vendido, o prefiere mantener el bar en propiedad de la familia de Salvation, por así decirlo? Tengo veinte mil dólares para darle ahora mismo. Todo lo que tiene que hacer es firmar este contrato que dice que soy un socio, puedo comprarlo cuando decida vender, y bajo ninguna circunstancia puede vender a Stark.

Sus tupidas cejas grises se levantaron.

- —Tienes un problema con él.
- —Lo tengo. Sabe que lo tengo después de lo que le hizo a mi hermana y a su marido.

Asintió con la cabeza.

- —Te preguntas qué hace que un hombre actúe así. Tiene suficiente dinero para comprar modales, se podría pensar.
 - —Entonces, ¿aceptará mi dinero? Hagamos el trato.

Se sentó en su silla y suspiró.

—La oferta de Stark es muy alta. Tengo que considerar mi futuro y el de mi esposa. No nos estamos volviendo más jóvenes y la atención médica se vuelve más cara cuanto más viejo eres.

Una parte de mí quería discutir. La otra parte sentía que había sacrificado mi orgullo y traicionado a mi hermana por nada.

- —Bien. Tomaré mis veinte mil dólares y compraré otra cosa. Le entregaré mi renuncia mañana. —Fue un movimiento impulsivo, no como Trina esperaría que hiciera, pero los tiempos desesperados requerían medidas desesperadas.
- —Espera, muchacho. ¿Qué bicho te ha picado? —Frunció el ceño—. Estamos negociando.

Sacudí la cabeza.

- —No quiero negociar. Quiero asegurar mi futuro también. Tengo un hijo en camino y una casa que arreglar, y necesito poner en orden mis finanzas. He sido un buen empleado suyo durante mucho tiempo. Conozco a los clientes, y usted sabe que soy una de las razones por las que estos siguen viniendo.
- —¿Un bebé? Dios mío. No estoy seguro de cómo mi esposa se perdió eso en el molino de chismes. —Pasó sus largos y huesudos dedos por los pocos mechones de pelo que le quedaban.
 - —Es una nueva situación. ¿Y bien? ¿Qué me dice? —le pregunté.

—Necesito hablar con mi esposa, pero creo que ambos estamos de acuerdo en que preferimos que el lugar se lo quede alguien de aquí. Stark probablemente lo convertiría en un resstaurante chic en el que nadie del pueblo podría permitirse comer.

Yo asentí de acuerdo.

- —Te veré mañana. ¿Tendrás esos veinte mil dólares?
- —Los tendré. —Tenía los quince del anticipo, y ahora tenía los otros quince de la venta de mi alma.

Mientras conducía a casa, debería haberme sentido bien. Todos los pedazos de mi vida estaban cayendo en su lugar, pero la forma en que llegué hasta aquí me hizo preguntarme si valía la pena. ¿El fin justifica los medios? Joder, eso esperaba.

Capítulo 24

Trina

En los últimos días, me he recuperado un poco. Al menos en el trabajo. Tuve que hacerlo porque tenía un hijo en el que pensar y no podía arriesgarme a perder mi empleo, junto con el seguro médico. Por supuesto, mi trabajo se hizo un poco menos estresante ya que Sinclair parecía estar enfadada y me evitaba. Brooke también se mantenía alejada de mí, lo que yo apreciaba. No podía mirarla y no pensar en cómo el alcalde le estaba dando mis tareas. Y como el alcalde parecía preferir trabajar con Brooke, tampoco tuve que hablar mucho con él. Como resultado, podía trabajar en paz y tranquilidad, sin dramas. El único problema era que el aislamiento estaba resultando ser también inoportuno.

Hubo un tiempo en el que trabajar por mi cuenta sin distracciones hubiera sido ideal. Ahora, mientras hacía muchas cosas, me sentía sola. Siempre había querido ser autosuficiente, pero esto se convirtió en una especie de dolor residual de la infancia. Una cosa era estar sola porque quería. Otra cosa era ser ignorada u olvidada, que era como me sentía ahora.

Fue mi propia decisión y quizás Sinclair tenía razón en que necesitaba hablar con alguien. El problema era que Salvation era un pueblo pequeño. Mientras que los pocos terapeutas que había aquí mantenían la confidencialidad del cliente, sus consultas estaban en lugares muy transitados.

No quería que la gente supiera que estaba viendo a un psicólogo. Mis asuntos eran solo míos. Tal vez era demasiado orgullosa. Tal vez a la gente no le importaba que yo estuviera recibiendo ayuda. Tal vez se alegrarían. Todo lo que sabía era que sentía que la gente me observaba y hablaba de mi familia cuando era una niña. No quería que ocurriese eso ahora que era una adulta.

Estaba enviando al alcalde un informe financiero reciente del departamento de parques y recreación, cuando Sinclair irrumpió en el área principal de la oficina y lanzó un periódico en mi escritorio.

—¿Tuviste algo que ver con esto? —me preguntó.

La miré aturdida y confusa y luego leí el titular.

-- Wallace se presenta a alcalde. ¿Crees que yo lo preparé?

Volvió a poner el dedo en el artículo.

Miré de nuevo y leí el segundo titular.

- —*Y Stark lo apoya*. —Me encogí de hombros, sin entender por qué estaba tan enfadada. Sabía que no se iba a presentar a alcaldesa sin ser cuestionada. Apoyar a su rival parecía ser lo mejor para Stark, así que no sé por qué eso le molestaba, excepto que tal vez él estaba invirtiendo mucho dinero en su campaña.
 - —Mira la foto —dijo con fuerza.

Estudié la foto granulada en blanco y negro del periódico que mostraba una carpa y mucha gente engreída vestida de gala.

- —Tiene gente rica que lo respalda. Todavía no veo...
- —¡Ese es Ryder!

Di un salto al oírla, pero miré hacia donde apuntaba su dedo. Por supuesto, Ryder estaba de pie en un escenario tocando su guitarra. Lo estudié más a fondo y vi que estaba solo. Sus compañeros de banda no estaban allí. Eso no parecía correcto. Fruncí el ceño. Y entonces me di cuenta de lo que Sinclair me había acusado.

- —¿Crees que yo le convencí de hacer eso? ¿Por qué? No me gusta Stark, y a él tampoco. —Estaba desconcertada.
 - —Tal vez le dijiste que era un perdedor y que necesitaba dinero.

El comentario me dolió, aunque sabía por qué lo pensaba.

- —Nunca le pediría que hiciera...
- —Estuviste hablando con Stark la otra semana. Tal vez lo manipulaste.

No estaba segura de si se refería a que manipulé a Stark para contratar a Ryder, o a Ryder para que tocara para Stark, pero no importaba, me molestaba la implicación. Podía sentir que me encendía, física y emocionalmente, pero hice todo lo posible para contenerme.

- —No sé qué crees que me dijo Stark, pero él y yo no somos amigos, aunque él tuvo más modales que tú en este momento. —Empujé el periódico hacia ella.
- —Mi hermano me traicionó. El que de repente se preocupa por el dinero.
 - —Va a tener un bebé —le dije—. Tal vez esté preocupado por eso.

- —Sí, me pregunto por qué. —De nuevo, su tono era acusatorio.
- —Señorita Sinclair, no he visto ni hablado con Ryder en más de una semana. —Jesús, ¿había pasado tanto tiempo? No era de extrañar que lo echase de menos—. Si tienes preguntas sobre esto, tal vez deberías hablar con él, porque su actuación para Stark no fue idea mía. Ni siquiera sabía que lo había hecho—. Miré la foto de nuevo, sorprendida de que hubiera aceptado tocar para Stark—. Estoy segura de que hay una explicación. —La miré otra vez—. Ryder te quiere, y creo que tal vez esta película no está contando toda la historia. No deberías asumir lo peor.
- —Es curioso escuchar a la persona que siempre piensa lo peor de la gente —dijo.

Suspiré. Tampoco se equivocaba en eso. Recordé que acusé a Ryder de seguir adelante con Erica Edmonds por la tarjeta de visita. En retrospectiva, lo manejé mal. No debería haberme puesto celosa porque sabía dónde estábamos. Demonios, estaba ansiosa por volver a casa y seguir adelante con mi propia vida sola. Ignoré la voz en mi cabeza que me llamaba mentirosa.

Entonces, hablando del diablo, Erica entró en la oficina.

—Oh bien, estás aquí —dijo caminando hacia Sinclair—. Me preguntaba si podría conseguir una declaración tuya sobre el hecho de que Simon Stark apoye a tu rival para el puesto de alcalde.

Los ojos de Sinclair se entrecerraron.

—Tengo un comentario...

Me levanté de mi silla.

—La teniente de alcalde le enviará sus comentarios por escrito, señora Edmonds. —Sinclair y yo podríamos estar enfadadas en este momento, pero no iba a dejar que esta víbora ladrona de hombres lastimara a mi amiga. Y Sinclair, con su propio temperamento, probablemente diría algo que podría dañar su campaña.

Sinclair cerró la boca. Esperaba que eso significara que entendiera que estaba tratando de protegerla.

- —Pero estoy aquí ahora mismo —dijo Erica.
- —El señor Jones espera al teléfono —le dije a Sinclair. Por supuesto, Wyatt no estaba al teléfono, pero afortunadamente, Sinclair me entendió.
- —Sí, lo cogeré en mi oficina. —Se giró para irse sin despedirse de Erica.

Esta empezó a llamarla, pero yo la interrumpí.

—Escuche, entiendo que los chismes se venden bien, especialmente si lastiman a la gente...

Ella retrocedió.

- —Me molesta que diga eso.
- —Entonces, entienda que la teniente de alcalde no necesita que le exija una declaración en su cara antes de que esté preparada para hacerla.

Me estudió durante un minuto.

- —O tal vez esté molesta porque su hermano apoya a la competencia.
- «Dios, aquí vamos», pensé.
- —Usted es quien parece querer apoyar a Ryder. —dije la palabra «apoyar» de una manera que sugería que ella quería desnudarse para él.

Sus ojos se entrecerraron, estaba claro que no le gustaba lo que estaba oyendo.

—Ryder es un hombre guapo y soltero, pero yo soy una profesional.

Quería decirle que Ryder era mío, pero por supuesto, no podía.

—Usted me abordó en un baño y me preguntó si estaba disponible. ¿Eso es profesional?

Ella frunció los labios.

- —Primero, no estaba trabajando entonces. Y dos, si lo estuviera, habría publicado algo sobre su falso matrimonio. ¿Qué pasa con la familia Simms, que todos se casan falsamente?
- —Entonces, ¿es una columnista de chismes y no una periodista de verdad, después de todo?

Sus ojos ardían de furia.

- —Como dije, no estaba trabajando.
- —¿Y le dio a Ryder su número de teléfono personal cuando lo interrogó sobre Stark? ¿Eso fue profesional?

Me estudió y luego se rio.

- —Vale. Lo entiendo. Ha tomado...
- —No dije eso.
- —No tiene que hacerlo. ¿Creo que Ryder es guapo? Sí. ¿Disfrutaría viéndome con él? Sí, pero veo lo que está pasando aquí. No soy una mujer que caza furtivamente al hombre de otra mujer. Está fuera de los límites. Lo entiendo.
 - —No es así...

—Mire. Mi principal interés es escribir un artículo sobre Simon Stark. Él y el vicealcalde son noticia, y sería negligente si no incluyera esta última situación en la que está apoyando a su rival. Por eso estoy aquí. Cuando la teniente de alcalde tenga una declaración, que me llame. —Erica me dio su tarjeta.

La cogí y asentí con la cabeza. Cuando se marchó, me dirigí a la oficina de Sinclair.

- —Yo también te quiero —dijo y colgó el teléfono, haciéndome señas.
- —¿Era Ryder? —pregunté, pensando que ella lo había llamado para saber en qué pensaba al tocar en el evento de Stark.
- —No. Seguí tu consejo y llamé a Wyatt. No estoy lista para hablar con Ryder.
 - —Estoy segura de que hay una explicación razonable.

Ella frunció los labios y esperé a que volviera a señalar mi hipocresía, ya que tendía a juzgar a la gente con dureza y rapidez.

—Tendré curiosidad por saber por qué es correcto no solo que toque para mi némesis, sino que me traicione apoyando a mi rival. — Sacudió la cabeza—. A veces me gustaría que creciera.

Me encogí de hombros, porque a menudo pensaba lo mismo.

- —Supongo que eso es parte de su encanto.
- —Sí, bueno, gracias por no dejarme decir algo estúpido a la periodista. Es justo lo que necesito en este momento.
- —Es parte de mi trabajo. —Casi añado «por ahora», pero decidí no insistir en el hecho de que gran parte de mi trabajo había sido transferido.
- —¿Crees que Stark está detrás de mí específicamente, o soy solo otra persona en su camino? —preguntó.
- —Tal vez un poco de ambas cosas. No me parece un hombre que acepte bien las pérdidas, pero también parece pragmático. Se centrará en el panorama general, y si el camino hacia sus metas puede incluir el vengarse de ti, lo hará —le dije.
- —¿Cuál crees que es el panorama general? Quiero decir, ya es rico. ¿Por qué está aquí en Salvation, cuando podría estar en Nueva York o en algún lugar donde podría encajar más fácilmente y hacerse más rico?
- —No lo sé. Tal vez cuando salga el artículo de Erica, nos diga la respuesta.

—¿Crees que se dio cuenta de que era Ryder? —preguntó Sinclair, mirando de nuevo la foto de su hermano en el periódico.

Asentí con la cabeza.

- —Sí. Ella lo mencionó.
- —Oh, demonios.
- —Ella siente algo por él, así que tal vez no lo publique.

La cabeza de Sinclair se sacudió un poco hacia atrás.

- —Una cosa...
- —¿Sí? —Traté de decir con indiferencia.
- —¿A Ryder le interesa ella?

Recordé cómo lo negó cuando encontré la tarjeta de visita.

—Dice que no lo está.

Sinclair arqueó una ceja.

- —Entonces, ¿ya habéis tenido esta discusión?
- —No fue una discusión, sino que fui yo quien lo acusó de seguir con ella antes de terminar conmigo. —Mierda, tal vez no debería haber dicho eso.

Ella suspiró.

- —Ryder es muchas cosas, pero tramposo o mentiroso no es una de ellas.
 —Miró el periódico otra vez y tuve la sensación de que pensaba que él tenía que tener una buena razón para estar en el evento de Stark.
 - —Entonces, ¿qué pasa contigo y Ryder? —preguntó.
- —Hemos terminado la apuesta. —Más o menos. Me fui un día antes. Me preguntaba si Ryder me delataría.
 - —¿Eso es todo? ¿Te acostaste con él y ahora todo ha acabado?
- Bueno, no ha acabado —dije presionando mi mano sobre mi vientre
 pero solo por el bebé.
 - —¿Es eso lo que quieres?

Antes de que pudiera responder, su teléfono sonó. Miró el identificador de llamadas.

—Es el alcalde —explicó.

Asentí y le di las gracias al cielo por la interrupción.

—Te dejo con él.

Salí de su oficina y cerré la puerta. Ella y yo volvíamos a estar en igualdad de condiciones. El resto de mi vida todavía parecía un juego de

dados, pero al menos la tenía de nuevo, pensé, mientras me dirigía a mi escritorio.

Capítulo 25

Ryder

Fui el peor maldito hermano de la historia. No solo traicioné a mi hermana al tocar en una recaudación de fondos para su rival político, sino que no tuve las agallas de decírselo y pedirle perdón. Después de tratar con el señor Coffey, me había escondido.

Cuando salió el periódico, casi me muero. Esperaba que nadie se diera cuenta, pero recibí algunos comentarios no muy amigables en el bar. Traté de ignorarlos. En vez de eso, me concentré en cómo el dinero iba a asegurar el futuro de mi hijo, pero fue muy difícil.

El hecho de que no supiera nada de Sinclair, me puso aún más nervioso. Consideré llamar a Trina para preguntarle, pero me imaginé que ella también estaría furiosa. Resultó que era un cobarde, ya que las evité a ambas.

De los diez mil extra que gané con mi traición, puse la mayor parte en una cuenta de ahorros y usé algunos para pagar la reparación estructural del porche y otros materiales para arreglar la casa.

Cuando Wyatt volvió a ayudarme con la reforma, esperé a que me diera lo que me merecía. Después de todo, Stark intimidó a su madre y los acosó para que vendieran su granja. Era más que probable que él también se sintiese traicionado.

Cuando abrí la puerta, me hizo sonreír con conocimiento de causa.

- —Debería patearte el trasero.
- —Probablemente deberías —acepté, dejándolo entrar en la casa.
- —Primero tengo que escuchar lo que te obligó a ir en contra de tu hermana.

Le expliqué todo. Que necesitaba el dinero para el bebé y para mostrarle a Trina que yo era una apuesta segura. Esperaba que me creyera cuando le dije que no sabía que era una recaudación de fondos para Wallace. Me sentí aún más enfermo al decirlo en voz alta en lugar de oírlo en mi cerebro. También le dije eso.

—No tan enfermo como para no hacerlo o no aceptar el dinero — bromeó.

Jesús, pensé que podría vomitar.

—Voy a comprar el bar de Salvation con él. Eso significa que Stark no podrá hacerlo. —Era una excusa poco convincente, pero necesitaba algo para salvar mi alma de la condenación eterna.

Wyatt pensó en ello.

- —Usar su dinero en su contra. Me gusta.
- —Es lo menos que puedo hacer desde que me engañó para usarme a mí contra mi hermana. Por cierto, ¿va a castrarme?

Se rio.

—Tal vez

Al menos había dejado embarazada a Trina, porque, cuando mi hermana terminase conmigo, ya no habría más niños.

Nos pusimos a trabajar. Ahora que el porche estaba asegurado, raspamos la pintura vieja y la preparamos para una nueva capa.

- —¿Crees que Trina se impresionará con la casa e invertirá en el restaurante, o se enojará porque tomaste el dinero de Stark para financiar tu futuro? —preguntó Wyatt mientras nos dábamos un descanso, sentados en dos viejas sillas de resina en el porche.
 - —No lo sé. Podría ir en cualquier dirección. Ella es así de impredecible.
 - —Por eso te gusta, ¿verdad?

Me reí.

- —Supongo que sí.
- —Pero ella es la elegida, ¿verdad? ¿O todo este esfuerzo es solo para hacer lo correcto por el bebé?

Lo miré sorprendido.

- —La amo. Acepté esa estúpida apuesta para ganarla.
- —Dejarla embarazada...
- —No me hables de embarazar a una mujer —dije, sin saber por qué me molestaba que Wyatt cuestionara mi nivel de compromiso con Trina—. Te estabas tirando a mi hermana...

Levantó las manos, una de ellas con su botella de cerveza, en posición de rendición.

—¡No me digas!

- —Sí, bueno, tampoco puedes decirme que no fingiste casarte con Sinclair para ganártela.
- —Cálmate, Ryder —rio—. Nunca te he visto tan enfadado. Debe de ser el amor.

Tenía razón. Estaba agitado. Y esa agitación se convirtió en pánico cuando vi llegar el coche de mi hermana. Instintivamente apoyé mi mano sobre mi ingle por si ella realmente planeaba golpearme donde más me doliera.

- —Dile eso —dijo Wyatt mientras se paraba para saludar a Sinclair y Alyssa.
 - —¿Qué?
- —Que hiciste el trabajo de Stark por amor. Sinclair es una tonta romántica. —Bajó las escaleras y besó a Sinclair cuando ella salió del coche.
 - —¿Soy una tonta en qué? —preguntó ella con una ceja alzada.
- —En el amor, nena —dijo él, poniendo un brazo sobre sus hombros. Esperaba que la estuviera sujetando.
- —Papi, tenemos algunas cosas para el bebé —le dijo Alyssa a Wyatt señalando el asiento trasero.
- —Déjame ayudarte. —Luego se dirigió a Sinclair—. Trata de ser amable.

Sinclair me señaló con el ceño fruncido cuando subió las escaleras del porche.

- —¿Tienes algo que decirme?
- —¿Qué amo a Trina? —Salió como una pregunta ya que no estaba seguro de qué me protegería de la ira de Sinclair.

Su ceño fruncido no se inmutó.

—¿Culpas a Trina por tu traición?

Tragué saliva.

—No. Ella era el motivo. Ella y el bebé. Stark me pagó treinta mil dólares, con los que voy a comprar el bar de Salvation y arreglar mi casa para Trina y el bebé. No sabía que era una recaudación de fondos políticos hasta que llegué allí.

Sus ojos se abrieron de par en par, sorprendida.

—¿Treinta mil dólares? Jesús.

Asentí con la cabeza.

- —La gente cree que soy un bicho raro. Que no me importa el futuro. Bueno, vendí mi alma y traicioné a mi hermana por mi futuro. Por Trina y el bebé. —Levanté mi barbilla, retándola a que me devolviera el golpe.
- —No exageres —dijo—, pero ¿de verdad vas a comprar el bar de Salvation?

—Sí.

—Es mejor que eso —dijo Wyatt, subiendo las escaleras—. Va a emplear el dinero de Stark para ello, y por lo tanto Stark no podrá hacerlo.

Una lenta sonrisa se extendió por su cara.

—Bueno, eso es algo, supongo.

Dejé escapar un suspiro.

—Sinclair, de verdad, lo siento mucho. Me imaginé que era un evento de tipos ricos y que nadie lo sabría. Lo había rechazado, aunque me ofreció veinticinco mil, pero entonces Trina me dijo que estaba embarazada y me dio una lista de razones por las que según ella, yo no estaba preparado para la paternidad.

Parecía enfadada de nuevo.

- —Se equivoca en eso.
- —Aun así, necesito pensar en el futuro, y era mucho dinero. Hasta que llegué allí, no me di cuenta de lo que realmente estaba pasando. Supongo que debería haber investigado más, pero no podía dejar pasar el dinero. No con un bebé en camino.
 - —Y que Trina ganase —añadió Wyatt.
- —Ella te defendió, ya sabes —dijo Sinclair—. Yo quería estrangularte, y dijo que tenía que haber una buena razón para que tocaras en el evento. Incluso cuando la acusé de ponerte a prueba.
- —¿Qué? Ella nunca haría eso. —Estaba seguro de que Trina no podía comprarse. Stark podría ofrecerle millones y ella los rechazaría. Vale, tal vez no millones. Ella era práctica, y probablemente vería el dinero en términos de un hogar y jubilación, pero a Stark le costaría mucho convencerla.
- —Tío Ryder, le traje a tu bebé algunos juguetes. Mamá dice que son seguros para los bebés —dijo Alyssa con los brazos llenos de peluches.
 - —Hola, cielo —le dije al recogerlos—. Muchas gracias.
 - —¿Puedo ayudar con la habitación del bebé? —preguntó.

- —Claro que puedes. Ya está pintada. —Fue la primera habitación que reformé porque parecía la más importante.
 - —Quiero verla —dijo Sinclair.

Les mostré la habitación, que había pintado en un amarillo claro, pensando que funcionaría para un niño o una niña.

—¿Crees que a Trina le gustará?

Sinclair me miró.

- —¿Esperas que se mude contigo?
- —Vamos a ser una familia —dije.
- —¿Ella lo sabe? —preguntó Sinclair.

Me encogí de hombros.

—No he hablado con ella en un tiempo. Quiero poner mi casa en orden, física y financieramente. Además, la última vez que la vi estaba enfadada conmigo. Espero que el hecho de que me defendiera ante ti signifique que ya se le ha pasado.

Sinclair arqueó una ceja.

- —¿Qué hiciste?
- —Nada. Vio una tarjeta de una periodista en mi cómoda y asumió que estaba ansioso por cambiar de mujer. Lo cual no era cierto.

Sinclair asintió como si fuera consciente de ello. ¿Se lo había dicho Trina?

- —La única razón por la que me quedé con la tarjeta fue para dártela y hacerte saber que estaba escribiendo una historia sobre Stark. Se la di a Wyatt.
- —Lo sé. Él me lo dijo —confirmó ella—. ¿Sabías que Erica Edmonds siente algo por ti?

Me encogí de hombros.

- —Ella me envió vibraciones de interés. Trina dijo algo sobre que estaba esperando hasta que nuestro falso matrimonio terminara para hacer un movimiento. —Levanté las manos para rendirme—, pero juro por Dios que nunca le di esperanzas ni la impresión de que estaba o estaría disponible.
 - —Te creo —dijo.
 - —¿Me cree Trina?

Ella hizo una mueca.

—No lo sé. Tengo la sensación de que piensa que esta cosa entre vosotros ha terminado. Quiero decir, ella sabe que vais a ser padres de este

niño, pero no creo que ella piense en vosotros como pareja.

Mi corazón se estremeció por eso. No es que me sorprendiera. La última vez que la vi fue al marcharse. Esperaba que tal vez me hubiera echado de menos, aunque no lo parecía.

—No te rindas, hombre —dijo Wyatt dándome una palmadita en la espalda—. Si alguien puede ganar a Trina, eres tú.

«Dios te oiga», pensé.

Mi casa estaba lejos de ser perfecta. Lo más probable es que aún no estuviera a la altura de lo que Trina pensaba que sería aceptable, pero era más limpia, más ordenada y más segura. Era el momento de acercarse a Trina para discutir sobre nuestro futuro.

El día siguiente era domingo, sabía que era su día de siesta y no quería interrumpirla. En vez de eso, decidí ir a verla por la noche. Preparé algo de comer y, cuando estuve seguro de que se habría levantado, y que estaría hambrienta, fui a su apartamento.

Nervioso como un adolescente que invita a salir a su primera cita, llamé a la puerta.

—¿Ryder? ¿Qué estás haciendo aquí?

En los pocos días que llevaba sin verla, había olvidado el rojo de su pelo y lo bonitos que eran sus ojos. Mi corazón se encogió de nostalgia por ella.

Levanté la bolsa con la cacerola.

—Comida para llevar casera. Quería ver cómo estabas tú y el bebé.

Ella me sonrió y abrió la puerta. Eso era una buena señal. Cuando entré en su casa, me di cuenta de que nunca había estado aquí antes. Era justo como la esperaba. Sencilla y limpia, despejada. Todo estaba en su lugar.

—La cocina está aquí.

La seguí dentro.

- —Le vendría bien calentarla un poco. ¿Tienes hambre?
- —En realidad, sí. ¿A qué temperatura?

Le dije la temperatura y luego puse la cazuela en el horno. Cuando cerré la puerta, la miré.

- —¿Necesitas algo de beber? No tengo nada más que agua y zumo —me preguntó.
- —Estoy bien —dije apoyándome en el mostrador—. Pareces cansada, ¿estás bien?

Ella asintió.

- —Sí. Cansada, pero bien. El doctor dice que todo va perfectamente.
- —¿Fuiste al médico y no me lo dijiste? —Traté de no parecer molesto, pero no iba a dejar que me dejara fuera. Al menos, no fuera de la vida de nuestro hijo.
- —Fue solo para confirmar el embarazo. Oriné en una taza y eso fue todo.
- —Me gustaría saber sobre las futuras citas con el doctor —dije. Podía dejar que su malhumor desapareciera en la mayoría de las ocasiones, pero cuando se trataba de esto, luchaba por mis derechos.
- —Sí, por supuesto —dijo de pie al otro lado de la pequeña, pero acogedora cocina, mientras me miraba como si estuviera incómoda.

Hacía una semana, estábamos viviendo y durmiendo juntos, y ahora lo veía desde un millón de millas de distancia. Yo quería abrazarla desesperadamente para inhalar su dulce y picante aroma y saborear esos labios atrevidos.

- —¿No es raro? —preguntó.
- —¿Qué es raro? —Me metí las manos en los bolsillos para evitar tocarla.
 - —Esto. Ahora.
 - —No. No para mí. ¿Lo es para ti?
- —Un poco. Quiero decir, parece que el mes pasado no ocurrió nada. Como si fuera un sueño.

Un buen sueño, esperaba.

—Sucedió —dije—. Ahora mismo, realmente quiero que vuelva a suceder. Me muero por besarte.

Ella dejó escapar un pequeño suspiro.

—No estoy seguro de que deba hacerlo —añadí—. Sigo preguntándome si sigues enfadada conmigo por lo de la tarjeta de visita, o quizás por lo de Stark

Me dedicó una pequeña sonrisa.

—No estoy enfadada por la tarjeta. Si quieres verla, sé que ella está interesada.

Alejé mi molestia.

—No quiero verla. Nunca lo quise. Ahora tampoco. Nunca lo haré. — Mantuve su mirada con la esperanza de que viera la verdad de mi

declaración en mis ojos—. ¿Qué pasa con el asunto de Stark? Sinclair dijo que me defendiste.

Ella se rio suavemente.

- —Sé que la quieres y que no harías nada para lastimarla.
- «Yo también te quiero», quería decirle, pero no podía estar seguro de que ella estuviera lista para escucharlo.
 - —¿Has hablado con ella? —preguntó.

Yo asentí.

—La vi ayer. Alyssa me dio algunos juguetes para el bebé.

Ella tragó con dificultad. Estaba claro que sintió algo al respecto, pero no podía estar seguro de qué.

—Qué dulce —dijo.

Respiré profundamente.

—Entonces, si no estás enfadada conmigo, ¿hay alguna razón por la que no pueda besarte? —Crucé los dedos para que no me apartara y me acerqué a ella.

Ella miró hacia abajo otra vez.

—No estoy segura de que sea una buena idea.

Me detuve a un pie de distancia. Tal vez era hora de decirle todo lo que había hecho para asegurar nuestro futuro y arreglar mi casa para que estar conmigo no pareciera una mala idea.

—Ah, qué demonios —dijo, agarrando mi camisa y tirando de mí hacia ella. Sus labios se fusionaron con los míos y todos los pensamientos se fueron por la puerta mientras la probaba de nuevo.

Gemí y la rodeé con mis brazos, deseando poder retenerla allí para siempre. Su cuerpo se apretó contra mí. Mi polla había saltado a todo gas en cuanto sus labios estuvieron sobre los míos, y lo único que se me ocurrió fue meterme dentro de ella ahora. La llevé a su mesa de la cocina, pasando mis manos por debajo de su camisa para masajear sus preciosos pechos.

En minutos, su camisa había desaparecido, sus pantalones cortos estaban en el suelo, y yo estaba de pie, con mi polla salvaje y libre entre sus muslos.

—Joder, te necesito —murmuré.

Ella ronroneó.

—Te eché de menos —le susurré al oído.

Empecé a moverme, queriendo ir despacio, pero mi orgasmo se acercaba con rapidez. Mi polla estaba dura y palpitante, y sabía que no duraría mucho.

- —Dime que estás cerca —gemí en su oído.
- —Sí, sí... Oh Dios, más duro.

Me moví ligeramente, y me agarré a sus caderas para poder darle exactamente lo que pidió. Me zambullí dentro y fuera cada vez, la fricción era jodidamente impresionante. No podía creer que ella pensase que yo querría estar con otra mujer.

Cuando por fin llegó nuestra liberación, acuné su cara en mis manos y la besé, a fondo, queriendo que entendiera lo que significaba para mí.

Levanté la cabeza, buscando en sus ojos la confirmación de que quizás yo también significaba algo para ella. Antes de que pudiera verlo, el temporizador se encendió en su horno, y rompió el momento.

La solté a regañadientes. Me recompuse y me di cuenta de que realmente era un cobarde. Tenía demasiado miedo de pronunciar las palabras que mi corazón quería decirle.

Mientras me subía la cremallera de los pantalones, prometí no marcharme esta noche sin que ella supiera cómo me sentía, aunque eso significara oír que ella seguía sin creer que yo fuese una buena idea.

Capítulo 26

Trina

¿En qué estaba pensando para dejar que Ryder me tocara de nuevo? No lo había pensado, eso era todo. O tal vez lo había hecho, porque desde el primer minuto que lo vi al abrir la puerta, quería que me tocara, pero estuvo mal. Bueno, tal vez no estuviera mal, pero definitivamente no fue una buena idea.

Una cosa era darse el gusto cuando estábamos jugando a las casitas durante la apuesta, pero ahora era real. Nuestras vidas eran reales. No podía permitirme el lujo de fingir que él y yo podíamos tener algo de verdad. Sí, íbamos a tener un bebé, pero si no fuera por eso, ¿estaría Ryder aquí? No. No estaba enamorado de mí. Estaba aquí para ver cómo estaba solo por el bebé.

Pero cuando le miré mientras se ponía la ropa después de un glorioso encuentro sexual en mi mesa de la cocina, deseé que me amara, porque estaba bastante segura de que yo lo amaba aél. No podía estar segura porque nunca antes había estado enamorada. Claro, me gustaron algunos de los hombres con los que salí, pero este anhelo de mi corazón era algo nuevo. ¿Era eso amor? ¿Era mi sentimiento desesperado de querer rogarle que se quedara, amor?

Pero aunque me amara, yo era una persona práctica. Sabía quién era él y lo difícil que podía ser. Era mi polo opuesto. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que el interés por la novedad se desvaneciera y terminásemos odiándonos? No, parecía más sabio encontrar una manera de ser amigos para poder criar a este niño y que así pudiera ser feliz y saludable.

Apagué el temporizador y usé los guantes para sacar la cazuela del horno.

—Hay platos ahí arriba —dije con un guiño a mi armario.

Ryder lo abrió y sacó algunos.

—Mira, hacen juego —dijo con una sonrisa divertida mientras los ponía sobre la mesa. Sabía que estaba bromeando, pero solo había sido un recordatorio más de que él y yo no éramos compatibles. No porque él y yo

tuviéramos ideas diferentes respecto a la vajilla, sino porque yo era el tipo de persona que se quejaba por cosas así. Estaba enfadada el primer día que fui a su casa por la apuesta, y me desquité con él. Creo que sabía desde la primera noche que no sería capaz de resistirme a él y buscaba razones para no ceder. Fue una estupidez, pero ahí estaba.

Nos sentamos a comer.

—¿Estás bien? —preguntó mientras servía de la cazuela—. Estás demasiado callada. No te he hecho daño, ¿verdad? ¿O al bebé?

El bebé. Me alegró que fuera tan atento con el bebé. Por eso había venido.

—No, estoy bien. Solo me sorprende que estés aquí.

Frunció el ceño.

—¿Por qué? Vamos a tener un hijo. Tenemos que hacer esto juntos.

Sonreí, aunque por dentro me estaba rompiendo. A pesar de toda mi charla sobre por qué no podíamos estar juntos, me encontré con el corazón roto por el hecho de que él no estaba aquí por mí.

—Sí. Solo han pasado unos días.

Asintió con la cabeza.

- —Tenía algunas cosas de las que ocuparme.
- —¿Stark? —pregunté, esperando que escuchara la diversión en mi pregunta.

Me dirigió una sonrisa tímida.

—Entre otras cosas.

Tuvimos una agradable cena que me recordó las otras cenas que habíamos tenido juntos. ¿Cómo es que podíamos estar tan cómodos y normales así y, sin embargo, no ser adecuados? Porque en el fondo, necesitaba sentirme segura, protegida y amada, y no creía que Ryder, con su actitud despreocupada hacia la vida y sus costumbres de soltero pudiera darme eso.

Después de la cena, me dijo que descansara mientras él lavaba los platos. Cuando terminó, se apoyó en el fregadero y me miró sentado a la mesa.

—Mi casa está vacía y silenciosa sin ti —dijo.

Mi corazón dio un salto en el pecho, pero le dije que se calmara. Esa no fue una confesión de amor.

—No demasiado silenciosa con esos suelos chirriantes —bromeé.

Él se rio.

—Sí, bueno, no es lo mismo. —Rodó sus hombros como si estuviera liberando tensión—. Me gustó tenerte allí.

Yo sonreí.

—Resulta que ser un falso casado no era tan difícil después de todo.

Miró hacia abajo.

- —No. No lo fue.
- —Tal vez fue demasiado fácil. Quiero decir, míranos ahora. Yo era la última persona que habría pensado que me quedaría embarazada por accidente. Espero que no te esté dando un calambre.

Sus ojos se entrecerraron.

—¿Por qué dices eso?

Había tratado de ser ligero y amistoso, pero su tono sugería que no lo tomaba así.

- —La he fastidiado y ahora tienes una obligación...
- —¿Obligación? —Su cuerpo se tensó.
- —Sí.
- —¿Es así como ves a este bebé? —preguntó.

Me tragué la sensación de que él y yo teníamos dos conversaciones diferentes.

—No. —Tenía mucho miedo de tener un bebé, y al mismo tiempo, como tenía unas semanas para dejar que la idea se asentara, estaba feliz por ello. Había estado sola durante mucho tiempo, y ahora tendría a alguien a quien cuidar y amar, y que me amaría también. Este bebé de alguna manera me hacía sentir atada al mundo. Como si no fuera un simple bote a la deriva en un vasto océano.

Miró su reloj.

- —¿Tienes una cita? —le pregunté.
- —Jesús, Trina, ¿por qué haces eso?

Lo miré fijamente, sin saber de qué hablaba.

- —¿Hacer qué?
- —Asumir lo peor de mí.

Sacudí la cabeza.

—No voy a asumir lo peor. Revisaste tu reloj, lo que me hizo pensar que tenías que ir a algún lugar.

—¿Te he follado en tu mesa hace una hora y crees que tengo una cita esta noche?

No lo había pensado bien. Solo pude encogerme de hombros.

Sacudió la cabeza.

- —Revisé mi reloj para ver si era tarde, porque quiero llevarte a mi casa.
- —Ryder, esa no es una buena idea.
- —Yo no soy una buena idea. Eso es lo que estás diciendo, ¿verdad? Porque no soy organizado, no tengo un plan de jubilación y mis platos no coinciden, no soy digno de ti. Eso es lo que quieres decir.
- —Esto no es un juego, Ryder. Esas cosas son importantes. Los niños necesitan una rutina. Necesitan estabilidad.
 - —¿Y yo no ofrezco eso? ¿Eso es lo que estás diciendo? ¿Qué más?
 - —No hay nada malo en ti.

Cruzó sus brazos sobre su pecho.

- —Y sin embargo, no puedo hacer que vengas a mi casa.
- —Tú y yo... somos demasiado diferentes. —Mi cerebro entró en una niebla mientras intentaba entender lo que él decía. Sonaba como si quisiera que estuviéramos juntos, y una parte de mí quería correr a sus brazos y ver qué pasaría, pero la parte racional me decía que era peligroso. Las últimas veces que él y yo estuvimos juntos terminamos en la cama y luego nos peleamos. No quería ese tipo de locura en mi vida después de trabajar tan duro para salir de ella.

Nuestras prioridades y valores no estaban completamente alineados. Luego estaba el hecho de que nuestros temperamentos eran como el aceite y el agua. Nunca nos mezclaríamos.

—Diferente. ¿Esa es tu forma agradable de decir que soy un inútil? — preguntó.

De repente, estalló la ira. Me levanté de mi silla.

- —¿Qué quieres que diga, Ryder? ¿Quieres que mienta y diga que no importa que no tengas un hogar seguro o seguridad financiera? Voy a tener un bebé. No puedo perder el tiempo en una aventura.
- —¿Perder el tiempo? —Su expresión parecía más sorprendida que enfadada.
 - —Ya no se trata de mí. Eso es lo que estoy diciendo.
- —Siempre se trata de ti, Trina. Con un bebé o sin él, todavía pensarías que soy indigno. ¿Dime quién es digno? ¿Stark tal vez?

- —¿Qué?
- —Tiene dinero. Una gran casa de lujo. La he visto. Tiene estabilidad.
- —¿De qué estás hablando? —Sacudí la cabeza ante él, preguntándome de dónde sacó la idea de que me interesaba Stark.
- —Sinclair me dijo lo amigos que sois. Joder, quizás por eso me hizo tocar para él. Quería restregarme cuánto más podría daros a ti y al bebé. Hacerme sentir inadecuado. Podría haberle ahorrado la molestia. Haces un trabajo perfecto al hacerme sentir inútil.
 - —Ryder, estás diciendo locuras.
 - —Oh, ¿así que ahora estoy loco? —Sacudió la cabeza.

Nunca lo había visto así. Ryder siempre se mantenía en calma, pero ahora estaba agitado. Enojado. Tal vez incluso herido.

—Esto es real. No podemos jugar a las casitas. La vida no es todo diversión y juegos. —Quería que entendiera que no creía que no valía nada, solo que no se tomaba la vida lo bastante en serio. No estaba preparado.

Sus ojos se entrecerraron y me estudió con atención.

—Incluso después de todo el tiempo que pasamos juntos, todavía me ves como un holgazán al que no le importa nada una mierda, ¿no?

No le respondí. No podía decir que pensaba que era un vago, pero tampoco creía que entendiera la magnitud de lo que significaba ser padre.

—¿Sabes qué? Se acabó —dijo—. He terminado de intentarlo contigo.

Me eché atrás ante la fuerza de sus palabras.

—Me rindo. Vive tu vida solitaria —añadió.

Por dentro, me estaba rompiendo en un millón de pedazos, aunque no estaba muy segura de lo que estaba pasando.

Su mirada enojada me atravesó.

—Creo que te gusta revolcarte en la miseria. Quieres estar sola. Quieres que la gente te decepcione, así que encuentras todos sus defectos, y cuando eso no funciona, los alejas. ¿Quieres estar sola para siempre? Sí, claro que quieres.

Mi ira se disparó de nuevo.

—Al fin lo entiendes. Yo y este bebé estaremos bien sin ti. —Incluso cuando las palabras salieron de mi boca, un terrible temor me invadió.

Se echó hacia atrás como si le hubiera dado una bofetada y luego miró hacia otro lado. Parecía que se estaba recomponiendo.

Cuando me miró, sus ojos tenían una oscuridad que nunca había visto en él.

—Fui un idiota al enamorarme de ti.

«¿Qué».

—¿De verdad crees que soy el tipo de hombre que se aleja de su hijo? Nos conocemos desde que éramos niños. Vivimos juntos durante un mes, y después de todo ese tiempo, crees que lo abandonaría. —Se inclinó hacia mí—. Vine aquí porque amo a ese bebé. Cuando entré por esa puerta, te amaba también, pero ya he terminado con esta mierda. Si no puedes ver quién soy realmente... entonces, jódete, Trina. Tú ganas, te dejaré en paz, pero estaré en la vida de mi hijo. Si intentas detenerme, verás lo organizado y decidido que puedo ser cuando te lleve a juicio.

Me quedé paralizada y sorprendida por su arrebato. Mis entrañas se revolvieron por la ansiedad de reconocer que me había equivocado con él, y estropease así la posibilidad de un futuro juntos.

Me miró como si estuviera esperando que yo dijera algo. Por un momento me quedé aturdida, pero finalmente encontré mi voz.

—No finjas que querías tener una gran familia feliz conmigo, Ryder. Tienes razón, te he conocido la mayor parte de mi vida. He visto todas las mujeres por las que has pasado. Te vi cambiar una educación universitaria por una guitarra y una carrera musical que no ha ido a ninguna parte. He vivido en tu casa que solo está medio en pie, así que discúlpame si no quiero culpar de mi futuro y el de mi bebé a un hombre que traicionaría a su propia hermana.

Se echó hacia atrás. Intenté mantener su mirada, pero cuando mis propias palabras se asentaron en mi cerebro, no podía creer que las hubiera pronunciado.

—¿Por qué tienes que hacer que la gente se sienta como una basura? ¿Estás tan insegura, que solo te sientes importante si atacas a los demás? ¿O eres tan inepta socialmente que ni siquiera puedes intentar comportarte como un ser humano decente? Si quieres ir por la vida sola, dilo. Le ahorraría tiempo a todo el mundo. —Pasó junto a mí hacia la puerta principal.

Una parte de mí me gritó que lo detuviera, pero mi lado práctico sabía que esta conversación se había descarrilado. No había manera de volver a retomarla.

La puerta se cerró de golpe y mis piernas cedieron. Me hundí en el suelo. No estaba segura de lo que acababa de pasar, pero no podía evitar la sensación de que había perdido algo importante. ¿Tenía razón? ¿Yo era así porque era insegura? ¿Era socialmente inepta?

Sacudí la cabeza. No, si tuviera que atribuir una condición a mi estado mental, sería vivir con miedo. Miedo a ser rechazada. Mi madre se fue y mi padre no pudo ser una presencia significativa en mi vida. Apestaba saber que a mis padres no les importaba lo suficiente como para hacer un esfuerzo para ser un apoyo en mi vida.

No había nada malo en que tratara de asegurarme de que nadie más me hiciera sentir abandonada, sola y sin importancia. Y aun así, mientras estaba sentada en el suelo de la cocina, me di cuenta de que tal vez había creado la misma situación que había pasado toda mi vida tratando de evitar.

Me di tiempo para llorar y luego hice lo que siempre hacía cuando la vida parecía estar fuera de control; me apreté el cinturón y me concentré en lo que había que hacer. No podía revolcarme en mi dolor o preocuparme por la ira de Ryder.

Mientras estaba de pie, aparté mi propio vacío y me concentré en la tarea que tenía entre manos. Tenía un hijo para el que prepararme.

Capítulo 27

Ryder

Me quedé fuera del apartamento de Trina cuando la puerta se cerró de golpe detrás de mí, preguntándome si era así como realmente necesitaba dejar las cosas. Había venido a decirle que la amaba y a pedirle que volviera a casa conmigo. Había hecho lo contrario. Y lo había hecho de una manera espectacularmente nefasta. Hice mal al dejar que mi dolor y mi ira sacaran lo peor de mí.

No estaba seguro de lo que había pasado, excepto que algo dentro de mí se había roto. Me había llevado diez años y un falso matrimonio darme cuenta de que Trina no solo me veía como un perdedor, sino que no podía cambiar su opinión sobre mí. No importaba lo que hiciera, siempre me miraría como alguien indigno de ella.

Bueno, a la mierda con eso. ¿Tenía problemas? Claro. ¿Podría ser más serio y responsable? Sí, pero no era un perdedor. Tenía suficiente autoestima para saber que tenía mucho que ofrecerles a ella y a nuestro hijo, y si ella no podía ver eso, que se fuera al diablo.

Me alejé de su puerta, sintiéndome más enfadado de lo que nunca recordaba. También me sentí como un maldito imbécil por pensar que podría cambiar de idea. Fui un idiota por enamorarme de una mujer cuyo comportamiento era alejar a la gente y tratarla como una mierda. ¡Sea acabó!

Ella no era la única que sabía hacer planes. Al día siguiente, lo principal en mi lista de cosas por hacer era contactar con un abogado para hacer valer mis derechos como padre. Lo que tuviera que hacer para asegurarme de que formaría parte de la vida de mi hijo, lo haría.

Entré en la oficina de la abogada Jeannette Schmidt al día siguiente, decidido a mostrarle a Trina y a cualquiera que pensara que no podía ser un buen padre, lo serio que podía ser. Jeannette era un par de años mayor que yo. En la escuela secundaria, Wyatt y yo la habíamos deseado, aunque Wyatt había sido el que se la había ligado durante su último año, cuando él y yo estábamos en segundo curso.

- —Hola, Ryder, ¿cómo estás? —me saludó.
- —Bien. —No sé por qué dije eso, excepto que fue una respuesta automática. La verdad era que me sentía jodidamente mal. Estaba enfadado con Trina y conmigo mismo por haberla perdido. Excepto que nunca la tuve realmente, me recordé a mí mismo.
- —¿En qué puedo ayudarte? —preguntó mientras tomaba asiento en su oficina.
 - —Necesito consejo para hacer valer mis derechos legales como padre.

Ella alzó una ceja.

- —¿Tienes un hijo?
- —No, todavía no. Está embarazada y quiero asegurarme de que no pueda alejarme del bebé.

Se sentó.

- —Parece que las cosas han ido mal en la relación.
- —En este momento, son difíciles.
- —Bueno, en Nebraska tenemos el Registro de Padres Biológicos. ¿Ella quiere dar el bebé en adopción?
- —¿Qué? No. —Al menos no lo creía. No me imaginaba a Trina dando el bebé en adopción, pero me preguntaba si era capaz de amar a un niño. Después de anoche, estaba convencido de que era incapaz de amarme a mí y quizás a cualquiera, aunque hasta ahora no había considerado que ella podría no querer al bebé. Pero después habló de prepararse para tener un hijo, así que tenía que asumir que planeaba criar al bebé.
- —El registro está diseñado para notificar a los padres potenciales de los casos legales relacionados con sus hijos. ¿Estás seguro de que eres el padre? Puedes solicitar una prueba de paternidad cuando el niño nazca.
 - —Estoy seguro. —Al menos, eso lo sabía con certeza.
 - —¿De cuánto tiempo está?

No lo sabía con seguridad, pero no podía estar de mucho, considerando que solo llevábamos un mes juntos.

- —Unas pocas semanas, tal vez.
- —Bien. Entonces, hay tiempo. Puedes firmar un Reconocimiento Voluntario de Paternidad con la madre biológica ante un notario. Se puede enviar a los registros vitales para que te incluyan en el certificado de nacimiento. Si no está dispuesta a hacerlo, podemos presentar una petición

de paternidad. Necesitarías hacer una prueba de ADN entonces, pero eso establecería tu paternidad.

Me senté, de repente me sentí hundido. Mi hijo aún no había nacido y estaba en la oficina de un abogado luchando por mis derechos.

- —Estas cosas tienden a hacerse justo antes o justo después de que el niño nazca —dijo—. Si lo haces, significa que asumes la responsabilidad legal del niño. Eso incluye su manutención...
- —¿No crees que pueda cuidar de mi hijo? —Jesús, ¿todos pensaban que era un perdedor?
- —No estoy diciendo eso, Ryder. Solo te hago saber que con los derechos hay responsabilidades, eso es todo.

Asentí sintiéndome como un idiota por haber saltado sobre ella.

- —Quiero cuidar de mi hijo. ¿Hay algo que pueda hacer ahora?
- —¿Hay algo que te preocupe?

Sacudí la cabeza. La verdad era que solo quería que se reconociera que yo era el padre. Que yo era importante para este niño. Para Trina.

—No, pero me sentiría mejor si pudiera tener algo. ¿No puedes hacer algún tipo de documento oficial que pueda firmar?

Ella sonrió.

- —Soy abogada, hago todo tipo de documentos, pero no es necesario con las otras opciones que tienes.
 - —Está bien.
- —Tal vez para entonces, tú y la madre estaréis en una posición más equilibrada.

Estaba muy enfadado con Trina ahora mismo, pero con el tiempo, tendría que dejarlo pasar. Necesitaría encontrar una manera de estar cerca de ella de forma civilizada por el bien de mi hijo.

- —¿Qué te debo? —le pregunté.
- —Nada ahora. Vuelve en ocho meses y lo revisaremos.
- —Gracias, Jeannette.

Salí de su oficina y me dirigí a la Estación de Salvation para empezar mi turno. Sería mi primera vez como propietario parcial. Debía de estar emocionado, pero me sentía como si viviera en una gran neblina. Estaba perezoso y parecía que el mundo había perdido todo el color.

La noche siguiente, tenía un ensayo de la banda para el próximo Festival de la Cosecha. Me criticaron por haber tocado para Stark, pero por suerte no se enfadaron por ello. Consideré el hecho de que Stark me pagó un montón de dinero, parte del cual habría sido suyo si hubiéramos ido como banda. No lo mencionaron, y esperaba que fuera porque ninguno de ellos habría aceptado el concierto. Yo era el idiota codicioso del grupo.

Al día siguiente, estaba en el turno de noche en el bar, e hice lo mejor para ser el mismo de siempre, pero fue difícil. Cuando se acabó el ajetreo de la cena, me dirigí a la oficina del gerente para esconderme.

Cuando llamaron a mi puerta, mi corazón dio un vuelco esperando que fuera Trina. Mientras iba a abrir la puerta, le dije a mi corazón que cerrara la boca. No sería ella, y si lo fuera, no quería verla.

Abrí la puerta.

—Sinclair... —«¿Ves?», me dije. No era Trina.

Ella me observó.

—Todos tienen razón. Te ves hecho una mierda. ¿Qué ha pasado?

Me aparté de la puerta y me senté en la silla de mi escritorio.

—Están pasando muchas cosas.

Ella ocupó otra silla de la oficina.

- —Joder. —Ladeó la cabeza—. Estoy preocupada, Ryder. No es propio de ti estar así. ¿Pasó algo con Trina?
- —No. —Ese era el problema, ¿no? No pasó nada con Trina, cuando estaba listo para darle todo. Me di la vuelta y cogí un lápiz para parecer ocupado.
- —Ryder. Por favor, háblame. Sé que no es normal que yo sea quien escuche y tú quien hables cuando toda nuestra vida has sido el que ha estado ahí para mí, pero puedo ver que algo va mal. Déjame ayudarte. Al menos déjame escuchar.

Dejé caer el lápiz y me pasé las manos por la cara.

- —Ella cree que soy un maldito perdedor.
- —¿Quién? ¿Trina?

Asentí con la cabeza.

—No sé por qué pensé que cambiaría su opinión sobre mí.

Los ojos de Sinclair se volvieron furiosos.

- —¿Qué hizo ella?
- —Me dijo que era un mujeriego que estaba desperdiciando mi vida y que no tenía lo necesario para ser un buen padre.

Sinclair sacudió la cabeza, y pude ver crecer su ira.

—¿Por qué es tan perra a veces?

Sospechaba que su educación tenía algo que ver, pero estaba cansado de defenderla.

—¿Le contaste sobre la reforma de la casa?

Sacudí la cabeza.

- —Nunca llegué tan lejos. Le dije que quería que viniera. Quería sorprenderla, pero inmediatamente me apartó, como lo hace, diciendo que sería un error.
- —¿Qué hay de comprar el bar? ¿Tus ahorros extra? ¿Le hablaste sobre eso?
 - —Me enfadé.

Las cejas de Sinclair se dispararon hasta la línea del pelo.

—¿Tú? No sé si alguna vez te he visto enfadado.

Me encogí de hombros.

—Me empujó demasiado lejos. Mira, sé que no soy perfecto, pero no soy un inútil. Así es como me sentí mientras ella hablaba. Como si yo fuera más bajo que el barro. —Me rastrillé las manos por el pelo—. Por otra parte, debe haber algo malo en mí porque me enamoré de ella. ¿Por qué iba a amar a una mujer que me trataba así?

Sinclair suspiró y se inclinó hacia atrás en su silla.

- —Porque siempre ves más en la gente de lo que muestran. Es tu superpoder.
 - —Eso suena a locura.

Me sonrió.

—Trina cree que no eres estable, pero la verdad es que eres muy estable, al menos en cuanto a temperamento y emociones. La mayoría de los hermanos se habrían enfadado porque su hermana se acostaba con su mejor amigo o su mejor amigo se acostaba con su hermana, pero tú no. Solo te importaba que Wyatt y yo fuéramos felices. Trina es una maldita loca a veces, y aun así, ves el dolor que lleva por la partida de su madre y la total ineptitud de su padre, y quieres aliviar su dolor.

—Ya no.

Sinclair me miró como si no me creyera.

- —La cosa es, ¿qué pasa si ella tiene tus mismos sentimientos? ¿Estás seguro de que es amor lo que sientes y no lástima?
 - —Sí —afirmé—, pero ella no me corresponde, así que no importa.

- —¿Qué pasa con el bebé?
- —Fui a ver a Jeannette hoy...

Los ojos de Sinclair se abrieron de par en par en shock.

- —Dios, ¿te ha dicho Trina que no eres el padre?
- —No, pero quiero proteger mis derechos, Sinclair. No me extrañaría que le dijera a un juez que no soy apto.
 - —Trina puede ser exagerada, pero no haría eso.
- —¿Por qué no? Me lo dice a la cara. En realidad, me dijo que podía criar al bebé ella sola. Como si yo simplemente me fuera a apartar a un lado.

Sinclair juró en voz baja.

- —Lo siento, Ryder. Lo que necesites de mí, es tuyo. Sé que Wyatt y mamá y papá estarán ahí para ti también. Te queremos. Creo que eres la persona más amable y abierta que conozco.
 - —¿Qué pasa con Wyatt?

Tenía una sonrisa encantadora cuando Wyatt le vino a la mente.

—Es el más sexy. Y es maravilloso, pero tú tienes un corazón cálido y gentil. Odio que Trina lo haya pisoteado.

Froté mi mano sobre mi corazón.

- —Gracias.
- —Hablemos de algo feliz —dijo ella—. ¿Sigues tocando este fin de semana en el Festival de la Cosecha?
 - —Sí. La banda y yo ensayamos ayer. Les voy a dar toda la paga.
- —¿Por qué? Si Trina cree que necesitas mejorar con el dinero, ¿no deberías guardarte algo para ti? —preguntó.
- —Me siento un poco culpable por aceptar el concierto de Stark y no compartirlo.
 - —¿Habrían tocado ellos? —preguntó.
- —No lo creo, pero aun así. Por supuesto, la ciudad no ha pagado nada por lo que hizo Stark, pero es algo que yo sí puedo hacer.
- —Mira. Qué buen corazón. Trina te necesita y ella se lo pierde si no puede ver y aceptar eso. En algún lugar ahí fuera hay una mujer que te apreciará por completo. Tengo entendido que Erica sigue disponible.

Me reí.

- —Creo que he terminado con las mujeres por un tiempo.
- —Hay mujeres en todo Salvation que lamentarán escuchar eso.

Arqueé una ceja.

- —¿Significa eso que crees que soy un perro caliente también?
- —No. Significa que haces como todos los jóvenes solteros, siembras tu avena.
 - —He terminado de cultivar.

Ella resopló.

—No más labranza, ¿eh?

Me puse de pie y la acerqué hacia mí para darle un abrazo.

- —Eres la mejor hermana, ¿lo sabías?
- —Soy tu única hermana.
- —Eres la mejor de todas formas.

Me gustaría poder decir que Sinclair me sacó de mi depresión, pero aun así estaba enfadado con Trina. Sin embargo, me alegré de tener el apoyo de Sinclair. Era otra diferencia entre Trina y yo; podía aceptar el amor y el apoyo de los demás.

Si Trina hubiera podido salir de su propio camino, ahora tendría todo el amor y la ayuda que no tuvo de niña. En cambio, eligió alejar a la gente. No solo apartarlos, sino tratarlos tan mal que ni siquiera intentarían acercarse a ella. Por eso, sentí lástima por ella, pero no podía perder el tiempo. Intenté demostrarle cómo podría ser la vida siendo amada, y ella eligió rechazarlo.

Me costó hacerlo, pero ahora había entendido el mensaje. Ella no quería nada de mí. Está bien. Había terminado con Trina.

Capítulo 28

Trina

Una cosa en la que sobresalía era en hacer a un lado los resentimientos y reemplazarlos por la indiferencia. Me permitía concentrarme en las cosas que podía hacer para controlar el caos que me rodeaba, pero por la noche, cuando estaba durmiendo, mis sueños no estaban a la altura de las emociones. Toda la noche me revolví con la pena y la culpa y con la sensación de que había arruinado la única oportunidad que tenía de ser feliz.

No era tanto la ira de Ryder lo que me perseguía, aunque había sido una revelación. Nunca le había visto tan enfadado. No, lo que me atormentaba mientras dormía era el dolor en sus ojos. Le había hecho daño. Profundamente. Me ardía en las tripas hasta que me despertó con un grito.

Cuando llegaba la mañana, lo apartaba y con la cabeza baja y la mirada hacia adelante, me enfrentaba a la vida. Me levantaba, me duchaba, tomaba mi café, iba a trabajar, volvía a casa, cenaba, me acostaba y lo hacía todo de nuevo al día siguiente.

Pensando que quizá Sinclair tenía razón y que podría beneficiarme del asesoramiento médico, pero al no poder visitar a nadie en la ciudad por miedo a que la gente me descubriera y me juzgara, accedí a una aplicación que ofrecía profesionales de ayuda psicológica. La mujer que conseguí era agradable y tenía una actitud gentil, pero directa de desafiar mis pensamientos. Aun así, no sentí que hubiera cambiado mucho. Mi vida seguía siendo un desastre.

Dos días después, el alcalde me llamó a su oficina. Estaba segura de que me iban a despedir, aunque me había comportado mejor que nunca. Tuve que disimular tanto que no pude ni siquiera mostrar irritación o enojo cuando Brooke me pidió que revisase otra de mis tareas que el alcalde le había dado.

Entré en el despacho de este y me quedé de pie como un zombi. Así era como me sentía. Como un muerto viviente.

Su mirada me escudriñó.

—Estoy preocupado por ti.

—Estoy bien.

Se inclinó hacia atrás en su silla.

- —No eres la misma de siempre.
- —Pensaría que eso es algo bueno, señor.

Sus labios se movieron hacia arriba.

- —Normalmente, sí, pero no tienes buen aspecto. ¿Va todo bien con el bebé?
 - —Sí, señor. Solo estoy... tratando de adaptarme.
 - —Sé que le gusta el orden.

Era más que eso. Necesitaba el orden tanto como respirar. No podía sobrevivir sin él.

- —Quiero que sepa que su trabajo está asegurado aquí, al menos mientras yo sea alcalde. Si Sinclair gana las próximas elecciones, estoy seguro de que la mantendrá aquí también, así que a pesar de lo que dije, su trabajo está seguro.
- —Gracias. —Eso fue un alivio, aunque todavía me sentía como una mierda.
- —Y siento no haber sido más transparente con usted en las cosas que le asigné a la señorita Campbell. Valoro su trabajo y lamento si parecí haberle faltado el respeto por eso.
 - —Se lo agradezco, señor.

Ladeó la cabeza con un aire de autoridad.

- —Por supuesto, eso no le da permiso para ser hostil.
- —No, señor. —No tenía la energía para serlo.

Frunció el ceño.

- —¿Seguro que está bien? ¿Necesita el día libre?
- —Prefiero trabajar.

Asintió con la cabeza.

—De acuerdo.

Volví a mi escritorio y me ocupé de las cosas de mi lista de tareas. Cada vez que veía a Sinclair, me ponía tensa, pensando que sería el momento en que me arremetiera por cómo había tratado a Ryder, pero parecía demasiado preocupada por su propio trabajo.

Por la noche, ya en casa, hice balance de mi vida. La única cosa de la que me di cuenta que debía ser remediada primero era que mi apartamento era demasiado pequeño. Decidí que sería más fácil mudarme ahora y no

después de que naciera un bebé, pero al revisar en internet los alquileres disponibles, no vi nada lo bastante grande que pudiera pagar.

A medida que pasaba la noche, me sentía más cansada, pero tenía demasiado miedo de ir a la cama, ya que no quería soñar con el dolor que el recuerdo de Ryder me producía. Finalmente, no pude posponerlo, así que hice una última limpieza en mi apartamento y me preparé para irme a la cama, aunque solo eran las ocho de la noche.

Un golpe en la puerta me hizo esperar que fuera Ryder, aunque sabía que no sería él.

Miré por la mirilla y vi a Sinclair. Abrí la puerta.

—Toma. —Me tiró el libro que le había hecho en el instituto—. Me olvidé de darte esto. Ya no lo quiero de todos modos. ¿Dónde está la amiga que hizo este libro? Porque la persona frente a mí no está nunca.

Al fin, ella sabía lo que había pasado y estaba aquí para regañarme. Fue un alivio que no caminara sobre cáscaras de huevo esperando a que llegara al trabajo.

Abrí la puerta para dejarla entrar, pensando que me merecía lo que me iba a decir.

—Eres una verdadera perra a veces, Trina, ¿lo sabes? ¿Qué te pasa? Me encogí de hombros, sin saber si era una pregunta real o retórica.

- —¿De verdad crees que Ryder es un perdedor?
- —No creo que esté preparado...
- —Así que eso es un sí. Si es un perdedor, es porque ha pasado mucho tiempo suspirando por ti.
- —Eso no es verdad. —Sintiéndome exhausta, puse el libro en la mesa de café y me senté en el sofá. Era extraño haber codiciado el libro durante tanto tiempo, pero ahora tenerlo en mi poder era una victoria vacía. Por supuesto, técnicamente no lo había ganado. Tal vez debería devolverlo, porque verlo era un recordatorio de la apuesta y de cómo arruiné espectacularmente mi vida.

Sinclair se paseaba por mi sala de estar.

- —Ryder es el ser humano más bondadoso y dulce que jamás haya existido y te cagas en él.
- —No puedo preocuparme por sus sentimientos cuando tengo un bebé en el que pensar.
 - —Estás tan llena de mierda, Trina, solo te preocupas por ti.

Las lágrimas vinieron a mis ojos. Quería culpar a las hormonas, pero sabía que eran de culpa y pena.

- -Eso no es verdad.
- —Sí que es verdad. Estás usando ese bebé para mantener a Ryder alejado de la misma manera que usas el orden y la organización y tu actitud irritante para mantener a todos alejados. Noticia de última hora, Trina, no todos son como tus padres. Ryder no te dejará...
 - —Ya lo hizo.

Me giré.

- —Tienes que estar bromeando. Tienes un temperamento horrible. ¿Le dijiste que era un perdedor y esperas que se quede? Eso es lo que querías, ¿,no? Quieres que la gente te deje y te decepcione.
 - —Yo no lo quiero, ellos solo lo hacen.
- —¿Alguna vez has considerado que es por la forma en que los tratas? —preguntó.
- —¿Así que es culpa mía que mi madre se fuese y que mi padre no pudiera cuidarme?

Se quedó sin aliento.

—No, eso es cosa de ellos. Todos los demás a los que alejas, intimidas y a los que tratas de forma atroz, sí es cosa tuya. Además de mí, Ryder es la única persona que se ha quedado. Te quejas en el trabajo de que te despidan, te ignoren y te falten el respeto, pero no tienes ningún reparo en hacerle eso a Ryder. Durante diez años lo has maltratado, y él se quedó hasta que ni siquiera él pudo soportarlo más. ¿Sabes lo que se necesita para hacer enojar a Ryder? No tengo ni idea, porque nunca lo he visto, pero tú fuiste capaz de lograrlo.

Ella tenía razón. El hecho es que no estaba diciendo nada que yo no supiera ya. Incluso lo supe antes de tener mi pequeña sesión de terapia individual a través de una aplicación de terapia en mi teléfono. Esa mujer me dijo que tenía dos problemas: uno era que veía el mundo como caótico e inseguro por mi infancia, y dos, que no confiaba en que la gente no me defraudara. Bueno.

Mi necesidad de control era lo que mantenía el orden y la seguridad. Y sí, no confiaba en la gente. Mis propios padres no pudieron amarme como yo lo necesitaba, así que, ¿por qué lo haría alguien más? Especialmente, un buen tipo como Ryder.

- —Pero te diré algo —continuó Sinclair—. No abandonará a ese bebé. Puede que no tenga su libro ordenado alfabéticamente, demonios, puede que ni siquiera esté en una estantería, pero nunca encontrarás un hombre más dedicado a su familia o dispuesto a hacer lo que sea para haceros felices.
- —Sé que estará ahí para el bebé. —Nunca cuestioné eso. Ya podía verle cerca del bebé, enseñándole a lanzar una pelota, enseñándole a tocar la guitarra. Lo que no podía ver era el resto de tareas que conlleva ser padre.
- —Ya se ha reunido con un abogado, así que no creas que le impedirás ser el padre.

Mi estómago se encogió ante esa noticia. ¿Intentaría llevarse a mi bebé? No, Ryder no. Protegería sus derechos, pero antepondría la necesidad del bebé, de eso estaba segura.

- —Y no sé de dónde sacas que no puede proveerte. Tú vives de alquiler, él es dueño de su casa. Incluso...
- —Pensé que tus abuelos se la habían donado. —Recordé cómo que me dijo que se mudó a la casa después de que sus abuelos se instalaran en una residencia de jubilados.
- —¿Ves?, no sabes una mierda. Cuando decidieron venderla, él se la compró. ¿Y ese maldito trabajo que hizo para Stark? Tomó ese dinero, arregló la casa e invirtió en el bar de Salvation.

Mis ojos se abrieron de par en par, sorprendida.

—Así es, va a comprar ese lugar. Desde mi punto de vista, él está en mejor posición de proveer que tú.

Me puse a llorar porque sus palabras me dolieron, aunque fueran verdaderas.

- —Ah, demonios. —Se inclinó sobre la mesa de café delante de mí—. No llores. ¿Por qué no estás gritando?
 - —Porque tienes razón. Soy una perra. Ryder se merece algo mejor.

Me estudió por un momento.

- —Así que, ¿por qué no haces algo al respecto?
- —No sé cómo. No puedo evitar cómo me siento.
- —¿Cómo te sientes?
- —Estoy aterrorizada. Sola. Triste. Me odio a mí misma por herir a Ryder. Yo... yo... estoy destrozada. —Las compuertas se abrieron entonces

y lloré como nunca lo había hecho. Me habría avergonzado hacerlo delante de Sinclair, pero ahora mismo, no tenía ningún control.

- —Oh, cariño. —Se sentó en el sofá a mi lado y me abrazó durante varios minutos. Me reconfortó incluso cuando una parte de mí me advertía que no me acostumbrara.
- —Cuando provocas para construir tu muro, es cuando necesitas parar y evaluar —las palabras del terapeuta volvieron a mí—. Pregúntate a ti misma si realmente necesitas protegerte. ¿Son tus creencias sobre lo que está pasando realmente verdaderas?

Sinclair era mi mejor amiga. A lo largo de los años, habíamos tenido peleas y la mayoría de las veces, era por algo que yo había hecho. Había herido a su hermano, una persona a la que quería mucho. Y aun así, me sostenía mientras mi mundo se desmoronaba. Así que supongo que la respuesta era no, no necesitaba protegerme de ella. Ella siempre había estado ahí, incluso cuando yo no lo merecía.

Dejé de llorar, me limpié las lágrimas y me incorporé.

—Trina, ¿quieres a Ryder? —Su voz era suave, no enfadada o tensa.

Asentí con la cabeza.

- —Sí.
- —¿Por qué no dejas que él te ame? Él realmente quiere hacerlo.
- —¿Por qué?

Ella se rio.

—No tengo ni idea, perra tonta.

También me reí.

- —O tal vez es porque puede verte. El verdadero tú que no quieres que los demás vean.
- —Él dijo que había terminado conmigo. —Sus palabras y su ira volvieron a mí, haciendo que la pequeña esperanza que tenía se marchitara.

Me acercó a ella y apoyé mi cabeza en su hombro.

—Vamos, estamos hablando de Ryder. El tipo te perdonará en cuanto le digas hola —dijo ella en referencia a la película de Jerry McGuire.

Así es como, dos días después, subí al escenario del Festival de la Cosecha después de que Sinclair me presentara. Me temblaban las rodillas y las manos mientras miraba el mar de gente de Salvation, que esperaba oír tocar a la banda de Ryder.

Estaba de pie frente al micrófono, paralizada mientras escudriñaba al público. Miré a la derecha del escenario, Sinclair me sonrió y me enseñó un pulgar levantado.

- —Yo... ah... estoy aquí para presentar a... Ryder... ah...
- —Ryder Simms es un traidor —dijo alguien.

Inmediatamente, mis ojos se iluminaron y observé a la multitud hasta que aterrizaron en Earl Nesbit.

—¿Eres tú Earl? —grité—. ¿Tienes el descaro de llamar traidor a Ryder? ¿Sabe tu esposa que te sientas en la mesa de Kelly Wheeler en el bar de Salvation para poder mirarle el culo cada noche que sales a beber?

Un largo y fuerte murmullo se extendió entre el público. Earl se encogió mientras su esposa lo miraba con desprecio.

Puse las manos en mis caderas.

—¿Alguien más tiene algo negativo que decir sobre Ryder? —Volví a mirar a todos, retándolos a hablar mal de él. Todos se quedaron en silencio —. Bien. Ahora. —Tomé otro respiro—. Sé que todos saben que la teniente de alcalde y Wyatt Jones se casaron para unir fuerzas por los granjeros. Su primera boda, bueno… eso fue falso. Por supuesto, no tardaron en casarse de verdad, pero tuvieron el descaro de decir que un matrimonio de conveniencia es difícil. ¿Pueden creerlo? Quiero decir, los han visto todos, ¿verdad?

Todos asintieron con la cabeza.

- —Entonces, Ryder y yo les dijimos que estaban equivocados. Ser un falso casado no puede ser difícil. Insistieron en que lo era, y apostaron que no podríamos estar casados durante un mes.
 - —Eso es una locura —gritó alguien.
- -Estar casado de mentira con Ryder sería pan comido -gritó una mujer.

Vi movimiento a mi lado y me giré para ver a Ryder de pie al lado del escenario cerca de Sinclair. Se veía muy sexy con sus *jeans* desteñidos, camiseta negra y guitarra colgada al hombro. Sus compañeros de banda estaban detrás de él.

Con mi mirada en la suya, dije:

—Tiene razón. La verdad es que, estar casada de mentira con Ryder fue muy fácil. Y fue la época más feliz de mi vida. La parte difícil ha sido estar separada de él.

Él respiró hondo.

—¿No te dejó embarazada? —gritó alguien.

Dios mío, ¿qué estaba haciendo aquí arriba? Me volví hacia el público.

—Ryder Simms me dio amor y un bebé, y no merezco ninguno de los dos. —Le dirigí otra mirada rápida—. Espero tener la oportunidad de ganarme a ambos de nuevo. Damas y caballeros, les presento a Ryder y la Tormenta.

El público aplaudió y Ryder se paseó por el escenario mientras sus compañeros de banda ocupaban sus puestos con sus instrumentos.

Me alejé del micrófono mientras aplaudía, deseando poder arrojarme a sus brazos. Me miró, pero no estaba segura de lo que estaba pensando. ¿Había hecho el ridículo? ¿Había hecho demasiado daño para ser perdonada?

Llegué hasta Sinclair, al lado del escenario, y ella me rodeó con un brazo.

- —Has estado increíble. Creo que deberías hacer todos mis discursos de ahora en adelante.
- —Creo que voy a vomitar —dije al darme cuenta de que acababa de hacer lo único que dije que nunca haría—. ¿Crees que me perdonará?
- —Te enfrentaste a tu miedo para decirle que lo amabas. Un tipo tendría que ser despiadado para no ser conmovido por eso, y una cosa que sabemos de Ryder, es que tiene el corazón más grande de Nebraska.

Capítulo 29

Ryder

Cuando vi por primera vez a Sinclair tan simpática con Trina en el Festival del Patrimonio, sentí un poco de ira. Trina me arrancó el corazón y lo pisoteó como si fuera un bicho asqueroso, pero llevaba a mi hijo en su vientre, y necesitaba a alguien que la apoyara, y por supuesto, Sinclair, que era la tía del bebé, debería estar allí. Todavía estaba enfadado y herido, pero no quería que Trina estuviera sola, y hasta que pudiera perdonarla y seguir adelante como amigos, Sinclair era la mejor ayuda para ella.

Traté de no pensar en ella mientras iba detrás del escenario al aire libre para afinar mi guitarra y prepararme para el concierto con mi banda. Cuando escuché a Sinclair hablando, nos detuvimos y caminamos hacia el lado del escenario para prepararnos para continuar. Me sorprendió cuando presentó a Trina. ¿Trina había admitido que no había terminado la apuesta y que esta era su venganza?

- —Yo... ah... estoy aquí para presentar a... Ryder... ah...
- —Ryder Simms es un traidor —dijo un hombre del público.

Inmediatamente, pude ver que se puso tiesa y que su mirada recorrió el público en busca del abucheador. Se detuvo en Earl Nesbit.

—¿Eres tú Earl? —gritó—. ¿Tienes el descaro de llamar traidor a Ryder? ¿Sabe tu esposa que te sientas en la mesa de Kelly Wheeler en el bar de Salvation para poder mirarle el culo cada noche que sales a beber?

Mis labios se curvaron al oírla. La audiencia se estremeció mientras Earl se encogía y su esposa lo miraba con desprecio.

Trina puso las manos en sus caderas.

- —¿Alguien más tiene algo negativo que decir sobre Ryder? —Ella miró de nuevo a la audiencia. Me preocupaba que pudiera asustarlos.
- —Sé que todos ustedes saben —que la teniente de alcalde y Wyatt Jones se casaron para unir fuerzas por los granjeros. Su primera boda, bueno... eso fue falso. Por supuesto, no tardaron en hacerlo real, pero tuvieron el descaro de decir que estar casados de mentira era difícil. ¿Pueden creerlo? Quiero decir, los han visto, ¿verdad?

Todos asintieron con la cabeza.

- —Entonces, Ryder y yo les dijimos que estaban equivocados. Estar casado falsamente no puede ser difícil. Insistieron en que lo era y apostaron que no podíamos seguir casados falsamente durante un mes.
 - —Eso es una locura —gritó alguien.
- —Estar casado de mentira con Ryder sería pan comido —gritó una mujer.

¿Qué estaba diciendo? Me puse a un lado del escenario, con el corazón palpitando en mi pecho, ya que no podía dejar de esperar que tal vez ella entrara en razón.

Su mirada sostuvo la mía mientras decía:

—Tiene razón. La verdad es que, estar casada de mentira con Ryder fue muy fácil. Y fue la época más feliz de mi vida. La parte difícil ha sido estar separada de él.

Mi aliento se enganchó.

—¿No te dejó embarazada? —gritó alguien.

Su cabeza se movió hacia la audiencia.

—Ryder Simms me dio amor y un bebé cuando no merecía ninguno de los dos. —Ella me miró de nuevo—. Espero tener la oportunidad de ganármelos otra vez. Damas y caballeros, les presento a Ryder y la Tormenta.

La multitud aplaudió cuando yo y mis compañeros de banda salimos al escenario. Quería preguntarle qué quiso decir. ¿Había entendido bien? ¿O solo quería hacer las paces por el bebé? Deseaba pensar que significaba que ella me quería de vuelta.

Después de todo, hablar en público no era algo que ella hiciese por gusto. ¿Fue un gran gesto? Tal vez solo quería hacer las paces. Tal vez solo estaba simplemente pagando su deuda con Sinclair por perder la apuesta.

Se apartó del micrófono cuando llegué hasta él. La observé un momento, pero tenía que tocar. No podía esperar a preguntarle qué quería decir con todo lo que dijo.

—Feliz Festival de la Cosecha de Salvation. —Me arrastré hacia el micrófono— ¿Están listos para algo de música?

Recibí algunos gritos, pero había tocado lo suficiente en Salvation para saber que el público no solía estar tan entusiasmado. Tenía que ser por el concierto de Stark. Esperaba poder recuperarlos.

—Sé que lo he hecho mal, pero tengo una canción especial solo para vosotros. Es mi tributo a Salvation y mis disculpas a mi hermana, la teniente de alcalde Sinclair Jones, y a ti, Salvation. —Conté el ritmo y mi banda y yo comenzamos a tocar la alegre canción que había escrito para el pueblo. Al principio, la gente era un poco lenta para acostumbrarse a ella, pero cuando terminé, estaban aplaudiendo, bailando e incluso cantaban el estribillo.

Me volví hacia Sinclair, que estaba de pie con Trina al lado del escenario.

—Si quiere usarla como melodía para la campaña, es suya, teniente alcalde.

Sonrió y me dio el visto bueno. Trina me miró y luego Sinclair y yo vimos su asombro y tal vez un poco de envidia. Recuerdo haber visto eso en ella cuando éramos niños y se quedó en nuestra casa por una semana o algo así. Fue la primera vez que me di cuenta de que su vida familiar no era tan buena como la mía y la de Sinclair.

No solo sus padres habían desaparecido, sino que parecía sorprendida por todo el tiempo libre y la poca responsabilidad que teníamos Sinclair y yo. Al principio le llevó un tiempo unirse a nosotros cuando bromeamos y reíamos como una familia, como si fuera algo que nunca hubiese experimentado antes.

Después de esa primera canción, el concierto fue como siempre, con el público cantando las viejas canciones que habíamos tocado antes y pasándolo bien. A menudo miraba a un lado del escenario, preguntándome si había alucinado con el hecho de que Trina hablara en público y dijera cosas que me hicieran preguntarme si quería estar conmigo.

Cada vez que miraba, veía que ella también me miraba. No sonreía, pero no parecía enfadada. Solo parecía que me estaba estudiando, como si tratase de medirme y averiguar cómo me sentía.

Estábamos en la última canción, pero cuando terminamos, me volví hacia la banda.

—Toquemos *Baby Love*. —Iba a averiguar de una vez por todas si ella estaba conmigo o no.

Mis compañeros de banda se encogieron de hombros.

—¿Por qué no?

Me acerqué al micrófono.

—La última vez que toqué esta canción en público, casi me patean el trasero. —Eché un vistazo a Trina, que miró hacia otro lado. Mierda, tal vez no debería hacer esto—. Seré honesto, no entendí por qué. La letra de esta canción habla de amor y ¿por qué alguien se enfadaría por eso? La letra fue escrita para mi hermana y su futuro hijo, y me conmovió tanto que le puse música. Voy a tocarla de nuevo, y sí, Trina Lados, voy a cantar tus palabras, pero esta vez, escucha y que sepas que hoy las canto para ti y el niño que llevas en tu vientre.

Sus manos cubrieron su boca como si tratara de no llorar. No estaba enojada. Bien.

Empecé a cantar.

Mi corazón late por ti, mi aliento respira por ti...

Ella estaba llorando y mi corazón latía más rápido al ver que al fin me escuchaba. Cada palabra que cantaba, se la cantaba a ella. Sinclair la empujó hacia el escenario. Parecía reacia, y sabiendo que no le gustaba estar en público, no insistí en que se acercara. En cambio, rompí la regla de actuar y le canté solo a ella.

En el último estribillo, la miré a los ojos mientras cantaba.

Trina, mi corazón late por ti, mi aliento respira por ti, mi vida te doy.

Cuando terminé y sonó la última parte de la música, fui a su encuentro. Empujé mi guitarra a la espalda y la rodeé con mi brazo, tirando de ella.

—¿Significa esto que me estás dando una segunda oportunidad? —le pregunté.

-No.

Mi corazón se detuvo en mi pecho. ¿Cómo había malinterpretado todo esto? Aturdido, empecé a retirar el brazo, pero ella me agarró la camisa.

—Espero que signifique que me estás dando una segunda oportunidad.

La alegría floreció en todo mi cuerpo. La empujé hacia mí y la besé, firme y seguro. Alrededor de nosotros la multitud estalló, pero para mí, el mundo se había vuelto muy pequeño. Éramos solo Trina y yo, y la vida que habíamos hecho crecer dentro de ella.

Cuando me aparté, miré en sus encantadores ojos grises y vi lo que había estado buscando en ella durante tanto tiempo: amor. No lo había dicho, pero estaba seguro de que lo había visto.

La banda terminó la canción y salió del escenario, con mi bajista despidiéndose mientras yo estaba preocupado.

- —Tengo que hacer las maletas, pero luego soy toda tuyo —dije, dándole un ligero tirón a un rizo de su pelo.
 - —Sí, por supuesto.
- —Tengo que llevar mis cosas a casa... ¿quieres venir conmigo? Tengo varias que nunca llegué a enseñarte.

Ella asintió y sonrió.

—Sí.

Incapaz de reprimirme, le di otro beso rápido y luego salí del escenario para recoger el equipo.

Veinte minutos después, ayudé a Trina a subir a mi camioneta y, con ella a mi lado, conduje hasta mi casa.

- —Estoy pensando en comprar una nueva camioneta —le dije, sintiéndome de repente un poco incómodo.
 - —¿Oh? ¿Por qué?
- —No es apropiada para un bebé. Estaba pensando en un automóvil familiar. No creo que sirva una minivan. —Me estremecí al pensarlo.
 - —Yo tampoco —dijo.

Tomé su mano en la mía y le besé la palma.

- —Gracias por venir conmigo.
- —Gracias por invitarme.
- —¿Tendré que llevarte de vuelta para recoger tu coche? —le pregunté.

Ella sacudió la cabeza.

—Sinclair me llevó. Dijo que me perdonarías.

Le eché un vistazo.

- —¿No pensaste que lo haría?
- —Esperaba que lo hicieras, pero fui horrible. No estoy segura de perdonarme a mí misma.
 - —Ahora tengo lo que quiero. ¿Por qué iba a perderlo?

Se encogió de hombros y supe que en algún momento tendríamos que hablar y resolver todo. Era importante hacerlo, porque aunque me alegraba de que ella estuviera aquí a mi lado, no quería repetir los temas del pasado.

Me detuve en la entrada de mi casa.

Sus ojos se abrieron de par en par y una sonrisa iluminó su rostro.

—Oh Ryder, mira el porche. Está tan limpio y bonito... Las macetas con flores son preciosas.

Sonreí, feliz de que se diera cuenta.

—Eso es solo el comienzo. El porche ha sido reforzado, así que no tienes que preocuparte de que se caiga.

La ayudé a salir de la camioneta y a subir los escalones de la puerta principal. La abrí y la empujé para que se abriera. Ella entró y su boca se abrió en una sonrisa mientras miraba la sala. Todavía tenía la mayoría de los viejos muebles, pero estaban limpios y ordenados.

Se acercó a la chimenea para ver las fotos.

—Dios mío, somos tú, yo y Alyssa cuando era un bebé.

Me quedé de pie, viéndola asimilarlo todo, esperando que se sintiera como en casa.

- —Sinclair las puso ahí. Ella y Wyatt me ayudaron.
- —Es encantador, Ryder. —Se volvió hacia mí, con una expresión un poco apenada.
- —Hay más —dije extendiendo mi mano. Ella la tomó y la llevé a la cocina—. Esto no necesitaba mucho trabajo, pero conseguí una nueva cafetera.
 - —¿Hace bien el café?
- —Tendrás que decírmelo tú —dije esperando poder convencerla de pasar la noche. Todas las noches—. Y mira esto. —Abrí un armario y saqué un par de platos.
- —Coinciden —dijo ella mirando hacia abajo—. Dios, realmente soy una perra, ¿no?
- —No hay nada malo en querer platos que hagan juego. —Le di un beso rápido y luego la llevé de vuelta al pasillo—. Espero que te guste esto. Abrí la puerta de la habitación que había sido suya durante el falso matrimonio, pero que ahora se había convertido en un dormitorio infantil.

Ella se quedó sin aliento al ver la bonita habitación pintada de amarillo, y entró.

- —Es para el bebé. —Su mano corrió a lo largo de la barandilla de la cuna.
 - —Esa era la cuna de Alyssa. La he comprobado y está perfecta.

Se volvió hacia mí. Las lágrimas cayeron sobre sus mejillas.

- —Oh, cariño. ¿Estás bien? —Le pregunté mientras me acercaba a ella y le limpiaba las lágrimas con mis pulgares.
 - —Sí. No... no lo sé.

No estaba seguro de qué hacer con eso. La arrastré hacia mí.

- —¿Qué está pasando?
- —Estoy tan feliz... —Me rodeó con los brazos por la cintura y apoyó su cabeza en mi pecho—. Pero no me merezco esto.
 - —Sí, lo mereces, y aunque no lo hicieras, quiero dártelo.

Inclinó la cabeza hacia atrás.

—Tengo miedo, Ryder.

La estudié, no estaba seguro de a qué se refería.

- —¿De mí?
- —Del amor. De estropear esto. De que te vayas.
- —No voy a irme.

No lo dijo, pero pude ver en sus ojos que pensó que ya lo había hecho una vez.

Dejé caer mi cabeza en su frente.

- —Te quiero, Trina. Esto es lo que quería desde el momento en que me ofrecí a ser tu falso marido. Desde antes incluso. La otra noche en tu casa... estaba herido y enojado...
- —Por una buena razón. No quiero estropear esto y, bueno, ya me conoces. Hay muchas posibilidades de que la cague.

Sonreí.

—Te conozco. Y sabes que puedo soportar mucho. No seré un felpudo, pero te entiendo. Y espero que si me dejas amarte, aprendas a creer en ello. No soy como tus padres. Puedes confiar en mí, Trina.

Ella respiró hondo.

- —A veces parece que estás sopesando qué decirme en caso de que me vaya. No lo hagas más. Necesito aprender a aceptarlo. He estado hablando con un psicólogo.
- —¿En serio? —Eso me sorprendió. Trina no era de las que mostraba sus sentimientos más íntimos—. ¿Y qué has descubierto?
- —Nada nuevo. Sabía que mis padres la cagaron dándome problemas de confianza, pero él me ha dado algunas herramientas para ayudarme a sobrellevar la situación. Aunque puede que necesite ayuda con ello.
- —Te ayudaré. Lo que quieras o necesites, quiero dártelo. —Le besé la frente—. Me alegro de oír lo de la terapia. Quiero que seas feliz.
 - —Lo soy.
 - —Hay más cosas que tienes que ver, si quieres.
 - —¿Más?

Tomé su mano, la saqué del dormitorio y la conduje hasta el mío. Un nuevo cabecero y edredón resaltaban la cama de la habitación.

- —Mi madre insistió en que a las mujeres les gustan las sábanas y las vajillas a juego. Y muchos almohadones —dije con un guiño hacia el montón de almohadas—. No lo sé. No me pareció que te gustaran los almohadones, pero...
 - —Es encantador. Hiciste un montón de trabajo.

Tomé un respiro mientras la giraba hacia mí.

—Para ti, Trina. Puede que sea demasiado pronto. Me dirás si lo es, pero quiero que estés cómoda aquí. Quiero que este sea tu hogar también. Tú, yo y el bebé.

Su mano me acarició la mejilla.

—No entiendo por qué un hombre tan dulce me quiere a mí.

Yo sonreí.

—Porque te amo.

Aún no me había dicho nada, pero entendí que era algo en lo que tenía que trabajar. En este momento, era suficiente con que ella estuviera aquí.

—¿Por qué?

Me reí.

—Por tu boca inteligente.

Ella miró hacia abajo, avergonzada.

—Eres una mujer inteligente. Fieramente leal. Organizada, y está claro que me vendría bien una ayuda con eso. Eres hermosa. Me desafías. Te veo, Trina. Incluso cuando a veces tratas de esconderte. —La llevé a la cama e hice que se sentara. Luego fui hacia el jarrón de mi cómoda y saqué una flor —. ¿Recuerdas cuando teníamos diez años o así, y te quedaste con nosotros una temporada?

Ella asintió con la cabeza.

- —Mi madre se había escapado y mi papá desapareció por unos días.
- —¿Recuerdas que encontrabas flores? ¿En tu bicicleta? ¿En tu mochila? Me miró, ladeando la cabeza.
- —Sí. Sinclair dijo que tenía un admirador secreto. Me imaginé que era ella tratando de hacerme sentir mejor.

Le ofrecí la flor.

—Era yo tratando de hacerte sentir mejor.

Su aliento se aceleró.

-Ryder. No lo sabía.

Me senté a su lado.

- —Parecías tan perdida... Recuerdo que pensé que parecía que una parte de ti había muerto. El brillo de tus ojos se había ido. Nunca sonreías ni te reías, pero cuando encontrabas una flor, tus labios se curvaban. Solo un poco, pero lo suficiente para sentir que te hacía feliz.
- —Eras un romántico, incluso entonces. —Apoyó su cabeza en mi hombro mientras se llevaba la flor a la nariz.
 - —Todo lo que he querido hacer desde entonces es hacerte feliz.

Ella giró la cabeza.

- —Lo haces. —Sus labios se presionaron contra los míos. Al principio su beso fue suave y dulce, pero en segundos subió la temperatura—. ¿Me tocarás, Ryder?
- —Lo que quieras. —Si estás seguro—. Esta vez quise tomarme el tiempo necesario para que se adaptara a la idea de quedarse conmigo.
- —Lo estoy. Me encanta cuando me tocas. Me siento libre. Como mi verdadero yo cuando estoy contigo.

Bien. Entonces estaba haciendo mi trabajo. Estábamos un poco frenéticos mientras nos desnudábamos, pero como quería que esto durara mucho tiempo, ralenticé las cosas y la senté sobre la nueva ropa de cama. Puse mi cuerpo sobre el suyo, presionándola contra el colchón. Quería que me sintiera con ella. Que confiara en que yo estaría aquí.

Ella me empujó, haciéndonos rodar hasta que yo quedé de espaldas y ella sobre mí.

- —Esta vez quiero dirigir el espectáculo. —Tenía una sonrisa sexy en su cara.
 - —¿Oh? ¿Qué vas a hacer? —le pregunté.
 - —Voy a tratar de volverte loco, y no con mi boca inteligente.
 - —Me gusta tu boca.
- —Me refería a mi boca de sabelotodo. Esta vez voy a amar tu cuerpo hasta hacerte suplicar.
- —Estoy a punto de empezar a hacerlo ya —dije frotando mis manos a lo largo de sus caderas curvadas.
 - —¿Ryder?
- —Sí, nena —dije. Mis caderas se levantaron instintivamente con la necesidad de estar dentro de ella.

—Te quiero.

Mi mirada se dirigió a sus ojos.

—Nunca le he dicho eso a nadie.

La envolví con mis brazos.

- —No puedo decirte lo que me hace oírtelo decir, porque yo también te amo, nena.
 - —Todavía me aterroriza.

Asentí con la cabeza.

—A mí también. Sé que este es un gran paso para ti. De verdad que sí, nena. Prometo cuidar de tu corazón. Te pido que hagas lo mismo con el mío.

Se inclinó hacia adelante y me besó el pecho.

- —La voy a cagar, estoy segura.
- —Yo también, pero si podemos recordar este momento, lo superaremos. Levantó sus caderas, haciéndome perder la cabeza.
- —Hazme el amor.

Se hundió sobre mí y mi mundo finalmente se asentó en la perfección. Esto. Ella. Era todo lo que siempre había querido o necesitado. La sostuve a mi lado, sintiendo su cuerpo alrededor del mío. Finalmente, estaba en casa.

Capítulo 30

Trina

No lo merecía. Especialmente no merecía lo fácil que había sido recuperarlo en mi vida. No me apartó, recordándome lo mucho que le había herido. No me hizo saltar a través de aros para probar mi amor o compensarlo. Simplemente me aceptó, como siempre lo hacía. De hecho, saber que fue él quien me dejaba las flores después de que mi madre se hubiese marchado, demostraba que había estado ahí para mí incluso de niña. ¿Cómo se me pasó eso? Porque estaba demasiado ocupada tratando de protegerme de las heridas del mundo.

Quería que él supiera lo mucho que significaba para mí. Que su perdón y su fe en mí me construyeron y me hicieron más fuerte.

Me hundí sobre él, sintiendo cómo me llenaba y como se curaba mi corazón. Me había roto cuando se fue, pero ahora, aquí así, estaba completa. Entera al fin.

- —Eres mía —murmuró contra mis labios mientras me besaba suavemente con tanto amor.
 - —Eres mío —le repetí.
 - —Completamente, totalmente —dijo.

Nuestras miradas se mantuvieron fijas cuando empecé a balancearme sobre él. Nuestros movimientos eran lentos, sensuales. El calor aumentaba grado a grado. Era como un baile que lentamente se iba convirtiendo en un crescendo. Nuestros cuerpos, nuestras miradas, nuestros corazones eran uno, moviéndose en sincronía.

- —Ryder —jadeé mientras el placer alcanzaba un nuevo nivel. Él gimió.
- —Te siento tan jodidamente bien. —Enterró su cara entre mis pechos. Su polla estaba tan dura, pulsando dentro de mí.
- —Ven conmigo, Ryder. Lléname. —Me agarré a sus hombros, montándolo más fuerte, más rápido. Ahora se trataba de la búsqueda de la felicidad final, pero incluso en esa salvaje y frenética búsqueda, estábamos juntos.

—Sí, nena, sí... —gruñó—. Ahora... ya voy...

Me solté, y en la siguiente embestida, el placer inundó cada fibra de mi cuerpo, llenándome de felicidad, satisfacción y una paz que solo Ryder podía darme. Se sacudió, su esencia me llenó. No estábamos completamente exhaustos cuando me hizo rodar sobre mi espalda y me besó.

- —Quédate conmigo —dijo.
- —Estoy aquí. —Lo rodeé con mis brazos, sin intención de dejarlo ir. Él era mi atadura al mundo. Mi roca. Mi alegría.

Levantó la cabeza.

—Siempre. Quédate conmigo siempre. Múdate aquí. Trae tus platos a juego y muebles más bonitos. Haz de esta casa un hogar conmigo.

Las lágrimas brotaron de mis ojos otra vez. No podía recordar haber sentido tanta felicidad. Todavía me asustaba. La felicidad intensa podía caer en la desesperación final, pero confiaba en Ryder. Así que me tomé un respiro, me armé de valor y dije: Sí.

Me besó y me abrazó mientras volvíamos a rodar y pude apoyar mi cabeza en su pecho.

—Para que lo sepas, si le dices a alguien que estaba lloriqueando como un bebé, lo negaré.

Se rio.

—Ahí está mi chica. —Me besó la cabeza—. No se lo diré a nadie. No necesito que la gente sepa que mi mujer llora cuando le hago el amor.

Le besé el pecho.

- —Solo estoy emocionada. No estoy acostumbrada a ello.
- —Estoy aquí ahora, si alguna vez necesitas soltarte. Emocionalmente. No verbalmente. Aunque si necesitas despotricar, puedo escuchar.
- —Nunca he tenido este... sentido esto antes —dije en voz baja, con miedo de verbalizar mis sentimientos y al mismo tiempo, queriendo que él lo entendiera. Sabiendo que no se reiría ni se burlaría de mí.
 - —¿Qué es eso?
 - —El amor.
- —Oh, cariño. —Me movió para que estuviéramos juntos, cara a cara—. Debería habértelo dicho antes. Te quiero. Te he amado durante mucho tiempo. Me mata pensar que no supieras que eras amada.

Bajé los ojos, pasando un mal rato con la intensidad del momento.

- —No me siento sola.
- —Eso es porque no lo estás. —Usó el codo de su dedo para levantarme la barbilla para que lo mirara—. Y voy a hacer lo que sea necesario para asegurarme de que siempre te sientas amada y nunca sola. —Se inclinó hacia adelante y me besó.
- —Todavía estoy en shock de que me quieras. No soy una mujer fácil de amar.

Se encogió de hombros.

- —No es tan difícil para mí, pero veo más de lo que tú dejas que la mayoría de la gente vea de ti.
 - —Eso es porque estoy desnuda —bromeé.

Se rio.

—Eres gloriosa cuando estás desnuda. —Se inclinó y chupó uno de mis pezones, enviando inmediatamente dulces sensaciones eróticas por mi cuerpo—, pero yo también te veo, Katrina. Tu inteligencia. Tu coraje. Tu actitud de rompepelotas.

Puse los ojos en blanco.

- —Tu corazón y tu lealtad, y cómo defiendes a los que te importan. Me encantó cómo le hablaste a Earl esta noche.
- —Sí, bueno, estaba siendo un imbécil. Era hora de que alguien lo pusiera en su lugar.
 - —Mi heroína —dijo.

Nos acostamos en silencio por un momento, y encontré consuelo al escuchar sus latidos, con mi cabeza en su pecho.

- —¿Ryder?
- —¿Sí? —Sus dedos jugaban con los mechones de mi pelo.
- —¿Alguna vez imaginaste que serías padre?
- —Sí.
- —¿Conmigo? —Levanté la cabeza para mirarlo.
- —Sí

Mis ojos se entrecerraron mientras lo estudiaba para ver la verdad de sus palabras.

—Te dije que me gustabas en el instituto. Demonios, me gustabas en cuarto grado. Si no hubiera robado tu poema en el instituto, ya estaríamos casados con toda una camada de niños.

¿Casados? El botón del pánico se disparó en mi cabeza. Quería estar con él. Incluso quería estar casada con él algún día, pero solo porque estuviese lista para saltar a lo desconocido con él, no significaba que estuviera lista para las aguas profundas.

- —No te pongas nerviosa —dijo—. Tenemos tiempo. Todo el tiempo que necesites.
 - —¿Cómo lo haces?
 - —¿Hacer qué? —preguntó alzando una ceja.
 - —Saber lo que estoy pensando y sintiendo.
- —Veo el matiz en tus expresiones. Está la cara de miedo a ir demasiado lejos, demasiado rápido, a la que empiezas a cerrarte un poco. Luego está el miedo con el que respondes atacando. A veces estás directamente enojada.
 - —¿Ves todo eso en mi cara? Sonrió.
- —Sí. —Me hizo rodar debajo de él—. También puedo ver cuando estás molesta y cuando estás excitada. —Su mano se deslizó entre mis muslos y frotó suavemente entre los labios de mi vagina.

Cerré los ojos y disfruté de la sensación.

- —¿Eres igual de fácil de leer?
- —No lo sé. Dímelo tú.

Lo acaricié y observé su cara mientras suspiraba al tocarme. Vi como sus ojos azules se clavaron en los míos.

—Eres jodidamente increíble, ¿lo sabes?

Se inclinó con sus manos en la almohada a cada lado de mi cabeza.

—Me lo has dado todo y ahora me toca a mí dártelo todo. —Con una sonrisa sexy subió por mi cuerpo, se deslizó dentro de mí, y juntos nos elevamos al cielo.

Epílogo

Trina

Un mes después

En una de mis primeras videoconferencias con el psicólogo, me dijo que tenía miedo de ser feliz y vivir la vida al máximo. Hace dos meses, antes de que aceptara la apuesta de Sinclair, me habría negado a esa evaluación. Estaba bastante contenta con mi vida. Sí, era muy ordenada. Sí, no sufría con tonterías. Sí, evitaba dar demasiada confianza a los demás, pero eso no significaba que evitara la felicidad y la satisfacción. En primer lugar, había una satisfacción en el orden. Segundo, había aceptado la apuesta, lo que seguramente sugería que sabía cómo vivir en el lado salvaje.

Pero ahora entendía completamente lo que quería decir. Ryder era mi oportunidad de ser feliz y realizarme, pero para lograrlo, tenía que abrirme a él. Tenía que confiarle todo mi ser. No solo mi cuerpo, sino también mi corazón... mi alma misma, y eso era aterrador. Mi temor no era que me preocupara que Ryder me hiciera daño. Conocía el hombre que era. Tan dulce. Amable. Romántico. Tenía la paciencia de un santo.

Pero saber que él tendría cuidado con mi corazón, y entregarlo voluntariamente, eran dos cosas diferentes. Sin embargo, lo hice. Con miedo y esperanza, le di más de mí de lo que nunca había dado a nadie.

Todo empezó en el Festival de la Cosecha, cuando me enfrenté a mi segundo temor y hablé frente a la multitud sobre lo grande que era. Continuó esa noche cuando me enfrenté a mi primer y mayor temor y le dije cómo me sentía. No solo aceptó mi amor y mis miedos, sino que parecía entender la magnitud de lo que eso significaba para mí, y apreció mis sentimientos y a mí misma.

Ahora, varias semanas después de vivir con Ryder de verdad, descubrí que cada vez era más fácil confiar en que estaría bien. No me estaba abriendo a que me hicieran daño, y él no me iba a dejar atrás, como habían hecho mis padres cuando era una niña. Le creí cuando dijo que me amaba. Confié en él para que apreciara mi corazón. Me vio y me entendió como nadie lo había hecho nunca.

Ahora mi mayor miedo era que dijera o hiciera algo que estropeara las cosas, porque mientras abría mi corazón al amor, eso no significaba que mi personalidad hubiese cambiado. Todavía podía ser una bocazas, pero cuando necesitaba ser desafiada, él se enfrentaba a mí de una manera que era frustrantemente honesta y gentil. Otras veces, me miraba y me decía que me estaba desviando del camino, y luego seguía adelante.

Eso también era frustrante, pero como lo amaba, en lugar de ladrar, me detenía y evaluaba mis pensamientos y sentimientos, como me enseñó mi psicólogo virtual. Nueve de cada diez veces, estaba más alterada de lo que la situación necesitaba, y podría haberme expresado mejor.

Sobre todo, aprendí que tener a alguien con quien contar era mucho mejor que tratar de hacerlo sola. Había estado muy asustada en mi primera visita al médico, pero con Ryder a mi lado la segunda vez, tenía a alguien con quien compartir mis preocupaciones, alguien que me tomara de la mano y luego me hiciera reír o sonreír con alguna broma o chiste sobre el bebé.

El trabajo volvió a la normalidad, lo que significaba que también podía ser una bocazas allí. La mayoría de las veces lo era en mis obligaciones para evitar que la gente molestara al alcalde. Todavía estaba molesta por lo de Brooke, y no tenía miedo de expresar mi frustración cuando ella hacía un trabajo que había sido mío. Sin embargo, el alcalde y Sinclair lo hacían mejor al explicarme por qué tomaban las decisiones que tomaban en cuanto a la división de tareas entre Brooke y yo.

Así que, con eso y todo, la vida era buena. Buena, no. Al llegar a la casa de Ryder... a mi casa, después del trabajo, pensaba que la vida era fantástica. Y sería mejor si no tuviera que ir a otro de esos bailes para mayores. ¿Por qué Sinclair se empeñaba en darme esa tarea? Quería recuperar mis antiguos deberes, no los nuevos.

Entré por la puerta y me detuve cuando vi a Ryder de pie en el salón, con sus bonitos pantalones y camisa blanca, sosteniendo una rosa.

- —No me lo digas —dije—. Vas a tocar en el centro de ancianos esta noche.
 - —Sip. —Se acercó a mí y me dio la flor y un beso.

Cuando retrocedió, entrecerré los ojos y lo miré.

—Qué coincidencia, yo también tengo que ir allí.

Me mostró su sonrisa sexy.

—Una verdadera coincidencia.

No debía de ser tan lista como pensaba, ya que me di cuenta de que esto era probablemente una conspiración.

—Entonces, ¿tú preparaste esto?

Su expresión se volvió seria.

—Un hombre enamorado nunca revela sus secretos.

Me reí.

—Bien, Romeo. Deja que me cambie, aunque no sé qué me pondré. Empiezo a estar demasiado gorda para mis pantalones.

Su mano fue a mi vientre.

- —Eres hermosa.
- —No eres objetivo —dije. Luego le di un beso en la mejilla y me dirigí al dormitorio para vestirme.
 - —Eso no significa que me equivoque —me respondió.



Veinte minutos después, nos detuvimos en el aparcamiento del centro de ancianos.

- —Odio hacer esto —dije mientras entraba conmigo al edificio—. No soy de las personas que hablan por hablar.
 - —A nadie le gustan los charlatanes —dijo—. Solo sé tú misma.

Le miré.

- —Ya me conoces. No siempre estoy en mi mejor momento cuando soy yo misma.
 - —A la gente le gusta la autenticidad, incluso si hay algo de brusquedad.
- —¿Te gusta la brusquedad? —le pregunté mientras él abría la puerta del gran salón.
 - —Te quiero.

Incluso después de todas estas semanas juntos, todavía me derretía el corazón y me hacía sentir como una colegiala sentimental cuando me decía eso.

Sonreí. Estaba segura de que parecía una tonta, pero no me importó.

Mientras él y su banda se instalaban, yo recorría la sala, saludando a los ancianos. Me enteré de los últimos chismes, incluyendo quién se acostaba con quién. Hubo un tiempo en que esas noticias me asustaban, pero ahora, me hacía esperar que Ryder y yo aún lo siguiéramos haciendo cuando

fuésemos octogenarios. Asumiendo que todavía estuviésemos juntos para entonces.

Con un movimiento de cabeza, aparté la idea de que tal vez esto no era para siempre. Fue otro consejo que mi psicólogo virtual me enseñó: vive el momento y no dejes que lo pueda o no pasar arruine el presente. Ahora, Ryder era mi hombre. Íbamos a tener un bebé, y hasta el momento, todos nuestros planes implicaban criar a este niño juntos.

—Buenas noches, damas y caballeros —dijo Ryder desde el micrófono del pequeño escenario—. Una vez más, estoy aquí con la hermosa Katrina Lados, de la oficina del alcalde Valentine. Esta vez mi advertencia de mantener las manos quietas viene con una amenaza. —Me sonrió—. Ella es mía, así que no la toquen. Me refiero a usted, señor Costner.

La gente sonrió y la mujer que estaba a mi lado dijo:

- —He oído un rumor sobre vosotros dos.
- —Esta noche empezamos con *Let's Face the Music* y *Dance*. —Ryder contó el ritmo y su banda empezó a tocar.

Ryder tenía una voz maravillosa. Era suave y tersa, como uno esperaría de un cantante de los años cuarenta y cincuenta. Al mismo tiempo, podía ser un cantante de country sexy y rudo. A veces, me cantaba mientras hacía el amor lentamente y con dulzura, y otras veces, cuando yo descansaba en el sofá, le cantaba al bebé. Dios, tenía tanta suerte de tenerlo a mi lado.

Siguió su primera canción con la de Nat King Cole, *When I Fall in Love*. Muchos de los mayores bailaban mientras otros esperaban junto a la pared. Me recordaba a un baile de instituto. Supongo que a cualquier edad estaban los populares y los pasmarotes.

- —¿Cuándo vais a tocar algo de Bobby Darin? —gritó Harry al final de la canción.
- —¿Qué tal *Call Me Irresponsible*? —Me miró y me guiñó un ojo, ya que era una canción que había ensayado hacía poco y que parecía encajar con nosotros. Por supuesto, no pensé que ahora él fuera irresponsable, poco práctico o impredecible. Sabía que me adoraba.

Tocaron unas cuantas canciones más, y luego Ryder preguntó:

- —¿Cuántos de ustedes aquí pasaron toda una vida con su alma gemela? Varias manos se elevaron en el aire.
- —No hay nada como una vida de amor —dijo Harry.
- -Entonces, ¿lo recomienda? preguntó Ryder.

- —Si puedes encontrar a la mujer adecuada —gritó una de las señoras—. No te conformes con cualquiera.
 - —¿Cómo sabré que es la indicada? —preguntó.

A menudo hablaba con el público, pero nunca había oído una conversación como esta. Estábamos en un centro de ancianos, donde la mayoría de las canciones que cantaba eran sobre el amor. Aunque la mayoría de las canciones de cualquier género eran sobre el amor, ¿no es así?

- —Sabía que mi Jeannie era la adecuada cuando no podía pasar ni un minuto sin pensar en ella —dijo un hombre.
- —Si no puedes soportar la idea de no despertarte sin ella, entonces ella es la elegida —gritó otro hombre.

Ryder pareció pensar en eso mientras rasgueaba su guitarra.

—Es bueno saberlo. Gracias. Tengo una nueva canción para ustedes, pero me gusta pensar que si Sinatra la hubiera escuchado, la habría añadido a su repertorio.

Ryder empezó a tocar y, de inmediato, noté algo familiar en ella. Empezó a cantar sobre el amor y las almas gemelas, y de dos personas que se unían y pasaban a ser tres.

Mis rodillas se debilitaron cuando me di cuenta de que no solo estaba cantando sobre nosotros, sino que esta era la canción que estaba tocando el día que irrumpí en su habitación mientras estaba tocando desnudo.

Cuando la canción terminó, la habitación aplaudió.

—Es una canción muy buena, Ry —dijo Harry—. Bobby Darin le habría hecho justicia.

Ryder se rio y luego me miró.

—¿Puedes venir aquí, Trina?

Mi corazón se detuvo.

—Ah... no... no voy a hablar...

Me etendió la mano.

- —No tienes que hablar.
- —Vamos, cariño —me instó una mujer.

Caminé despacio hacia el escenario. Tomé su mano y me ayudó a subir.

- —¿Qué estás haciendo? —le dije en voz baja.
- —Confesando mi amor eterno por ti —dijo él sonriendo.

- —Me estoy muriendo ahora mismo. —Podía sentir que mis mejillas estaban calientes y probablemente tan rojas como la remolacha.
 - —Mírame, cariño. No te preocupes por ellos.

Hice lo que me pidió y lo miré a sus brillantes y amorosos ojos azules. Sonrió, y mientras me miraba, se inclinó ligeramente hacia el micrófono y recitó, en lugar de cantar unos versos que me eran familiares.

Mi corazón late por ti, mi aliento respira por ti, mi vida te doy.

Mi corazón estaba tan lleno... Tenía ganas de agarrarlo y abrazarlo y decirle cuánto lo amaba, pero mis extremidades estaban paralizadas porque había un grupo de personas mirándonos.

—Katrina Lados —dijo Ryder, mientras caía de rodillas—. ¿Te casarías conmigo?

Por Dios Santo. Me quedé boquiabierta y mi corazón empezó a latir a millones de millas por minuto.

En una mano tenía un bonito anillo y con la otra cogió la mía.

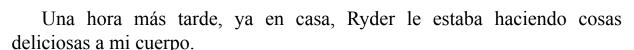
- —Te tengo, nena. Nunca estarás sola o te sentirás sola. Te daré tanto amor que olvidarás que alguna vez no lo tuviste.
 - —Si no te casas con él, lo haré yo —gritó una mujer.

Había terror en lo repentino y en las consecuencias de estar de acuerdo para siempre y, sin embargo, también había felicidad y alivio.

—Sí —le dije—. Sí, sí.

Sonrió y se puso de pie, me puso el anillo en el dedo y luego me atrajo hacia él para besarme. Creo que hubo aplausos, pero en ese momento, solo estábamos Ryder y yo.

- —Te quiero mucho —le dije. Estaba cerca del micrófono, así que mis palabras resonaron por la habitación, haciéndome estremecer.
 - —Le estás cogiendo el truco a esto de hablar en público —dijo.
 - —¿Estamos en público? —Intenté bromear, aunque estaba avergonzada. Se rio.
 - —Sí, así que compórtate.
 - —No me estoy portando mal.
 - —Me encanta esa canción —dijo Harry.
- —Una más entonces —dijo Ryder—. Y luego me llevaré a mi encantadora dama a casa. —Me guiñó un ojo y lo dejé en el escenario para que cantara una canción más.



- —¿No te cansarás de tenerme solo a mí? —pregunté, mientras sus manos masajeaban mis pechos.
 - —No. ¿Te cansarás de mi polla?
- —Nunca. —Bajé la mano para acariciarla, maravillándome de su longitud y firmeza. Incluso si comprara un juguete sexual, nada sería tan perfecto en tamaño como este juguete verdadero.
 - —¿Cuánto tiempo llevas planeando esto? —pregunté.

Se colocó encima de mí, con su cara sobre la mía, y con todas las partes de nuestro cuerpo perfectamente alineadas.

- —¿Te refieres a pedirte que te cases contigo?
- —Sí. —Le pasé los dedos por el pelo.
- —Desde el instituto.

Resoplé.

- —Estoy hablando en serio.
- —Yo también. Cuando robé tu poema, esperaba impresionarte. Tal vez no estaba pensando en el matrimonio entonces, pero al fin tuve el valor de hacerte saber cómo me sentía. Por supuesto, no me fue bien.
 - —Podrías haberme preguntado.
- —Podría haberlo hecho. Y ti podrías haberme dicho lo que sentías por la canción. —Él arqueó una ceja hacia mí, diciéndome que yo también tenía la culpa. Y así era. Me había entregado a medias, como hacía a menudo.
- —Pero —continuó—. No tiene sentido preocuparse por el pasado. Estamos aquí y ahora.

Sonreí, pero por dentro, todavía sentía mucha culpa por cómo mis miedos y mi comportamiento espinoso, como él lo llamaba, me impidieron tener todo esto durante tanto tiempo.

—Por supuesto, me cansé de esperar a conquistarte con mis encantos, así que tuve que buscar otros medios.

—¿Oh?

- —La primera vez que fuimos al centro de ancianos, me las arreglé para que tú también estuvieras allí.
 - —¿Lo hiciste? —Entorné los ojos—. ¿Sinclair te dejó hacer eso?

—Sinclair me quiere. Y a ti también. —Balanceó las caderas y frotó su polla contra mi clítoris.

Suspiré mientras enviaba deliciosas sensaciones por mi torrente sanguíneo.

—No arreglé la apuesta, pero estuve de acuerdo contigo y tu premisa, sabiendo que tú y Sinclair os atrincheraríais, y eventualmente, ella te desafiaría a probar su postura. Quería ser el tipo con el que lo hicieras.

Me reí.

- —Eres astuto.
- —Yo era un hombre desesperado que quería que te fijases en mí.

Sonreí.

—Sin embargo, demostramos nuestros puntos, ¿no? Nuestro matrimonio fingido no fue difícil. No para mí, de todos modos. Sé que no soy la persona más fácil con la que se puede vivir...

Me empujó, su polla se deslizó dentro de mí hasta que se empapó completamente de mi cuerpo.

- —No lo sé, me pareces fácil.
- —Dios, me encanta como me tocas —le dije mientras le agarraba el culo y lo mantenía dentro de mí.
- —Amo tu cuerpo. —Me besó, tomando mis manos en las suyas y sosteniéndolas sobre mi cabeza. Sus ojos azules miraban a los míos.
- —Si no te hubiera dejado embarazada ya, querría hacer un bebé ahora mismo.
 - —¿Antes de que nos casáramos?
- —¿No estamos casados? —bromeó. Al mismo tiempo, entendí que también decía que incluso sin una ceremonia o un documento legal, nuestros corazones y almas estaban unidas.

Le apreté las manos y le envolví las caderas con mis piernas.

—Soy tuya, Ryder. Solo tuya.

Su mirada se volvió emotiva.

—Me haces tan jodidamente feliz cuando dices eso... —Me besó, y mientras su lengua bailaba con la mía y su cuerpo se movió sobre el mío.

Todavía no estaba segura de cómo había ganado su corazón, pero sabía que haría cualquier cosa para conservarlo. Incluyendo continuar con mi asesoramiento psicológico y trabajando para para confiar, no en él, porque confiaba en él implícitamente, sino en mí misma.

Nos tomamos nuestro tiempo, resistiendo el impulso de ceder a la necesidad de nuestros cuerpos de apresurarse a liberarse. En cambio, nuestro placer creció poco a poco, hasta ser cada vez mayor e intenso. Su polla se sentía más grande, y la fricción más intensa con cada golpe lento.

Mientras nos movíamos juntos, saboreé la sensación de amor que emanaba entre nosotros y a nuestro alrededor. Éramos uno. No estaba sola. Estaba completa. Era completamente feliz.

—Necesito correrme, nena. —Su voz estaba tensa cuando sumergió su cabeza en la curva de mi cuello—. ¿Ya estás?

Había estado aguantando, persistiendo, tambaleándome, saboreando el brillo del borde del orgasmo.

—Sí. Entra en mí, Ryder.

Gimió, y sus caderas se aceleraron. Me arqueé, mi cuerpo se encontró con el suyo, con un empuje tras otro.

Cuando llegué a la cima, mi cuerpo se tensó y el placer estalló como una presa, inundándome por completo.

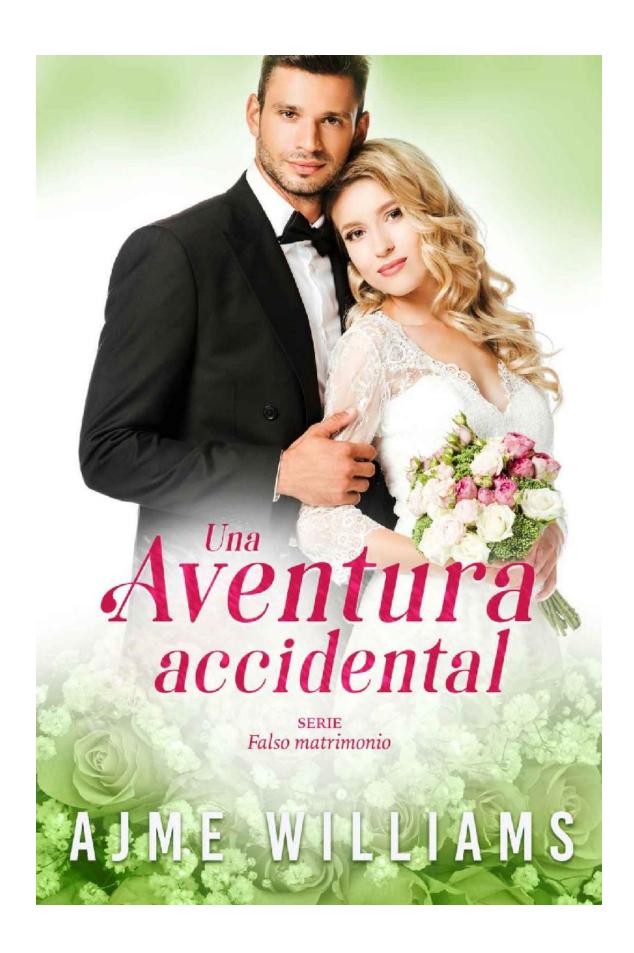
—¡Te amo! —grité—. Te quiero mucho.

Gruñó, se clavó con fuerza y apoyó sus caderas contra mí, liberando su esencia en mi interior.

—Joder... te quiero... —Se desplomó sobre mí y me envolvió con sus brazos.

Saboreé su fuerza a mi alrededor. Amaba a este hombre que vio mi verdadero yo, con verrugas y todo, y que aun así me quería. Me sumergí en su amor, sintiendo finalmente que estaba en casa.

Siguiente libro de la serie





He estado obsesionada con el mejor amigo de mi padre desde que tengo uso de razón.

No importa que sea mi jefe. Ni que sea mayor que él.

Mi corazón me dice que lo amo cada vez que estoy cerca de él.

Ahora él necesita casarse para acceso a su herencia y poder ayudar a mi padre.

Por lo que me propone un plan. Un matrimonio falso.

Cero expectativas. Sin complicaciones.

Pero, ¿cómo podré resistirme?

"Una aventura accidental" es un romance de oficina con el mejor amigo de su padre, con un montón de travesuras prohibidas, de esas que te hacen sentir débil de rodillas. Esta es la historia de Maurice y Brooke, ambientada en Salvation, un pequeño pueblo de Nebraska.

Maurice aparece como el alcalde de Salvation en el Libro 1 (Amor accidental) y Libro 2 (Bebé accidental).

¡Disfruta de esta novela independiente de la serie Matrimonio falso que promete un HEA muy dulce y emotivo!